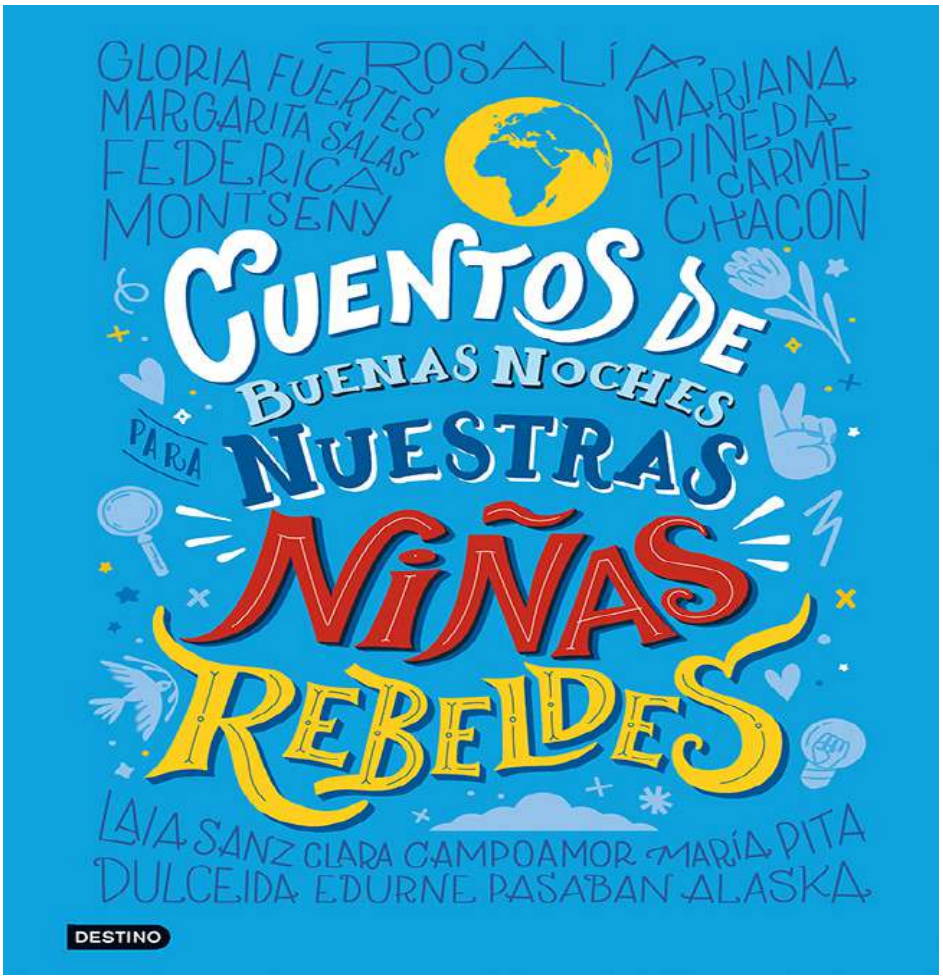
GLORIA FUERTES
ROSALÍA
MARGARITA SALAS
MARIANA PINEDA
FEDERICA MONTSENY
CARME CHACÓN

CUENTOS DE BUENAS NOCHES PARA NUESTRAS NIÑAS REBELDES

LAIA SANZ
CLARA CAMPOAMOR
MARÍA PITA
DULCEIDA
EDURNE PASABAN
ALASKA

DESTINO


GLORIA FUERTES
ROSALÍA
MARIANA PINEDA
MARGARITA SALAS
CARME CHACÓN
FEDERICA MONTSENY
CUENTOS DE
BUENAS NOCHES
PARA
NUESTRAS
NIÑAS
REBELDES
LAIA SANZ
CLARA CAMPOAMOR
MARÍA PITA
DULCEIDA
EDURNE PASABAN
ALASKA
DESTINO

ÍNDICE

PORTADA
SINOPSIS
PORTADILLA
DEDICATORIA
PREFACIO
ADA COLAU. ACTIVISTA
ÁFRICA DE LAS HERAS. ESPÍA
ÁGATHA RUIZ DE LA PRADA. DISEÑADORA
AGUSTINA DE ARAGÓN. OFICIAL DEL EJÉRCITO
AIXA. SULTANA DE GRANADA
ALASKA. CANTANTE Y COMPOSITORA
ALICIA CALDERÓN TAZÓN. FÍSICA
ALMUDENA GRANDES. ESCRITORA
AMELIA VALCÁRCEL. FILÓSOFA
ANA BOTÍN. BANQUERA
ANA MARÍA PRIETO LÓPEZ. PROGRAMADORA INFORMÁTICA
ANDRESA CASAMAYOR. MAESTRA Y ESCRITORA
ÁNGELA RUIZ ROBLES. INVENTORA

ÁNGELES ALVARIÑO. OCEANÓGRAFA

ANNA VEIGA LLUCH. BIÓLOGA

ANTONIA FERRÍN MOREIRAS. ASTRÓNOMA

BEGOÑA VILA COSTAS. ASTROFÍSICA

BETTINA KADNER. PILOTO DE AVIACIÓN

BIBIANA FERNÁNDEZ. ACTRIZ

CARME CHACÓN. POLÍTICA

CARME RUSCALLEDA. CHEF

CATALINA DE ERAUSO. MILITAR

CATERINA LLULL. COMERCIANTE

CELIA SÁNCHEZ RAMOS. INVENTORA

CLARA CAMPOAMOR. ABOGADA Y POLÍTICA

CONCEPCIÓN ARENAL. ESCRITORA Y ACTIVISTA

CORÍN TELLADO. ESCRITORA

DOLORS ALEU. MÉDICA

DULCEIDA. BLOGUERA

EDURNE PASABAN. ALPINISTA

ELENA GARCÍA ARMADA. INGENIERA

ELISA SORIANO FISCHER. MÉDICA Y PROFESORA

EMILIA PARDO BAZÁN. ESCRITORA

EMMA RÍOS. DIBUJANTE

FEDERICA MONTSENY. ESCRITORA Y POLÍTICA
FELISA MARTÍN BRAVO. METEORÓLOGA
FERMINA ORDUÑA. INVENTORA
GABRIELA MORREALE. QUÍMICA
GENNET CORCUERA. PROFESORA
GLORIA FUERTES. POETA
INÉS SUÁREZ. MILITAR
INMA SHARA. DIRECTORA DE ORQUESTA
ISABEL COIXET. CINEASTA
ISABEL LA CATÓLICA. REINA
ISABEL ZENDAL. ENFERMERA
JIMENA QUIRÓS. OCEANÓGRAFA
JOANA PASTRANA. BOXEADORA
JOSEFA DE ÓBIDOS. PINTORA
JOSEFINA ALDECOA. ESCRITORA
JOSEFINA CASTELLVÍ. OCEANÓGRAFA
JOSEFINA TRIGUERO. JUEZA
LAIA SANZ. PILOTO DE MOTOS
LAURA GALLEGO. ESCRITORA
LUISA ROLDÁN. ESCULTORA
LUISA ROSADO. MATRONA
LUZ RELLO. INVESTIGADORA
LYDIA VALENTÍN. CAMPEONA OLÍMPICA

MARGARITA SALAS. BIOQUÍMICA

MARÍA BERNALDO DE QUIRÓS. PILOTO DE AVIACIÓN

MARÍA BLASCO. BIÓLOGA

MARÍA DE CASTILLA. REINA

MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA. ESCRITORA

MARÍA DOLORES RICO. ESCRITORA

MARÍA ELENA MASERAS. MÉDICA

MARÍA LUISA CABAÑERO. BOMBERA

MARÍA LUZ MORALES. PERIODISTA

MARÍA PITA. GUERRILLERA

MARÍA TERESA REVILLA. POLÍTICA

MARÍA WONENBURGER. MATEMÁTICA

MARÍA ZAMBRANO. FILÓSOFA

MARIANA CASTELLS. ALERGÓLOGA

MARIANA PINEDA. DEFENSORA DE LA LIBERTAD

MARISA FLÓREZ. FOTOPERIODISTA

MARUJA MALLO. PINTORA

MATILDE ASENSI. ESCRITORA

MERCEDES FORMICA. JURISTA

MIREIA BELMONTE. CAMPEONA OLÍMPICA

MIRIAM PENA. INFORMÁTICA

MONTSERRAT CABALLÉ. CANTANTE

NEUS CATALÀ ENFERMERA Y MIEMBRO DE LA RESISTENCIA

PALOMA ESCUDERO. ECONOMISTA Y COOPERANTE

PENÉLOPE CRUZ. ACTRIZ

PILAR MIRÓ. DIRECTORA DE CINE, TEATRO Y TELEVISIÓN

PURIFICACIÓN GARCÍA. DISEÑADORA DE MODA

REBECA ATENCIA. VETERINARIA

ROSA MARÍA CALAF. PERIODISTA

ROSA MARÍA MENÉNDEZ LÓPEZ. CIENTÍFICA

ROSA ORIOL. EMPRESARIA

ROSALÍA. CANTANTE

SARA BARAS. BAILAORA Y COREÓGRAFA

SARA BORRELL. FARMACÉUTICA

SARA MONTIEL. CANTANTE Y ACTRIZ

SIMONE ORTEGA. GASTRÓNOMA

SOL PICÓ. BAILARINA

SOLEDAD ANTELADA. HACKER

TINA DE JARQUE. VEDETTE

VANESA GÓMEZ GONZÁLEZ. INGENIERA INFORMÁTICA
VERÓNICA BOQUETE. FUTBOLISTA
VICTORIA KENT. ABOGADA
ZENOBIA CAMPRUBÍ. ESCRITORA
ESCRIBE TU PROPIA HISTORIA
DIBUJA TU RETRATO
SOBRE NIÑAS REBELDES
CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

Explora **Descubre** **Comparte**

SINOPSIS

De Agustina de Aragón a Margarita Salas, de Alaska a Clara Campoamor, de Carme Ruscalleda a Vero Boquete, en este nuevo volumen te explicamos la historia de cien españolas increíbles. Cien mujeres que soñaron a lo grande, que no se conformaron. Cien mujeres valientes y decididas que no se dejaron llevar por los convencionalismos y lucharon por aquello que realmente querían. Cien mujeres que encontraron su camino, aunque no fuera el que tenían delante. Cien rebeldes.

Políticas, médicas, chefs, deportistas o informáticas, en este libro conviven cien ejemplos de mujeres que nacieron para ser referentes. Verdaderas valientes que inspirarán a nuestras niñas a perseguir sus sueños.

DESTINO

A las niñas rebeldes del mundo:
desafiad los límites,
luchad por la libertad
y nunca os conforméis.
Así dejaréis huella
y todos avanzaremos con vosotras.

PREFACIO

Queridas rebeldes:

A aquellas de vosotras que leáis por primera vez un libro de *Cuentos de buenas noches para nuestras niñas rebeldes*, queremos deciros: «¡Bienvenidas!», y a quienes repiten una segunda, tercera o, incluso, una ¡cuarta! vez, os decimos: «¡Nos alegra teneros de vuelta!». Nos emociona especialmente publicar este volumen, dedicado a las historias de cien mujeres españolas maravillosas, increíbles y valientes. Estamos rodeadas de talento, y hay tanto que, muchas veces, aquel más cercano pasa desapercibido. Estamos tan ocupadas mirando las estrellas más lejanas que, a veces, nos olvidamos de que, mucho más cerca de lo que pensábamos, tenemos las más brillantes. Mujeres que no se conformaron y que pelearon para cambiar las cosas. Luchadoras incansables. Verdaderas rebeldes.

Gestar este libro ha sido una aventura por sí misma. Nos hemos asombrado, enfadado y alegrado con nuestras protagonistas. También hemos peleado, e incluso llorado, porque sus vidas, ahora, son también un poco nuestras.

Solo esperamos que vosotras lo viváis un poquito como nosotras. Que os dejéis llevar en este viaje para conocer a figuras asombrosas, y muchas de ellas olvidadas, de nuestro país. Y, si nos atrevemos a soñar, ojalá no os quedéis en estas cien mujeres que aquí os presentamos. Ojalá os animéis a descubrir a cientos más, porque aquí no están todas. ¡Ni mucho menos! Ojalá este sea solo el primero de varios volúmenes dedicados a nuestras niñas rebeldes. Ojalá podamos poner en valor y rescatar las historias de muchas más mujeres olvidadas o menospreciadas. Pero, ojalá también, este sea el principio del fin. Porque cuando libros como este ya no sean necesarios, cuando ya no tengamos mujeres que rescatar del olvido, querrá decir que hemos cumplido con nuestra misión. Y eso es lo mejor que nos puede pasar.

Porque quizá haya quien piense que los libros, los cuentos y las historias no cambian el mundo, pero nosotras no estamos de acuerdo y estos libros nos ayudan a demostrarlo. Si con estas historias conseguimos que una niña se sienta identificada, representada o, simplemente, emocionada, ya estaremos cambiando el mundo. Porque esa niña, gracias a estas historias, sabe que no está sola. Y eso hace que el mundo cambie. Primero el suyo, sí, pero también el de todos.

Gracias por estar ahí, por formar parte de esta aventura y por rescatar a estas cien mujeres con nosotras.

Nunca dejéis de ser rebeldes.

Atentamente,

Niñas rebeldes

ADA COLAU

ACTIVISTA

Un día, la joven Ada perdió su casa. Unos señores llamaron a su puerta y le dijeron que ya no podía vivir allí porque no pagaba al banco. Eso la entristeció, pero se dio cuenta de que no era la única: le había pasado lo mismo a más de medio millón de familias.

—La Constitución dice que todos los ciudadanos tenemos derecho a una vivienda digna.

Lo repetía una y otra vez, pero nadie importante la escuchaba. Ada siguió hablando. ¿Cómo podía haber millones de viviendas vacías y miles de personas sin hogar? Y ¿por qué tenían que seguir pagando a los bancos el dinero que les prestaron para comprar una casa, aunque se la hubieran devuelto? Ada quiso hacer algo.

Se reunía con otras personas para hablar de ese problema. De allí salió un grupo que se llamó Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Al principio eran muy pocos, pero su popularidad fue creciendo y hasta la invitaban a programas de televisión. Ada hablaba de lo triste que era perder tu casa y lo injusto que era seguir

pagando por ella aunque ya no fuera tuya. Lo que decía era tan importante que reunió más de un millón y medio de firmas para pedir que cambiaran esa ley y las llevó al Congreso de los Diputados. Hasta el Tribunal de Justicia de la Unión Europea dijo que no era una ley justa. Aun así, no logró que los políticos le hicieran caso.

Ada no se dio por vencida. Dos años más tarde, el 14 de junio de 2015, se convirtió en la primera alcaldesa de Barcelona. Al día siguiente salió a la calle con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca para impedir que una familia se quedara sin hogar. Esa vez lo consiguió. Gracias a ella y a la PAH, cientos de personas han conservado sus casas.

BARCELONA, 3 DE MARZO DE 1974

© Marta García Pérez, 2021

«SEGUIREMOS TRABAJANDO POR UN MUNDO FEMINISTA, ES DECIR, UN MUNDO QUE PONGA LA VIDA EN EL CENTRO.»

ADA COLAU

ÁFRICA DE LAS HERAS

ESPÍA

Había una vez una niña intrépida y soñadora que se llamaba África. Era valiente e idealista, y soñaba con cambiar el mundo. Creía que era la única.

África creció y al fin encontró su lugar cuando descubrió el Partido Comunista. Allí encontró los ideales con los que se identificaba y quiso formar parte de ese movimiento. Cuando estalló la guerra civil en España, África ayudó a los republicanos; al ver su arrojo y sus fuertes convicciones, unos agentes rusos le propusieron que trabajara para su país como espía del KGB. Ella vio la oportunidad de cumplir su sueño y viajó a Rusia para formarse.

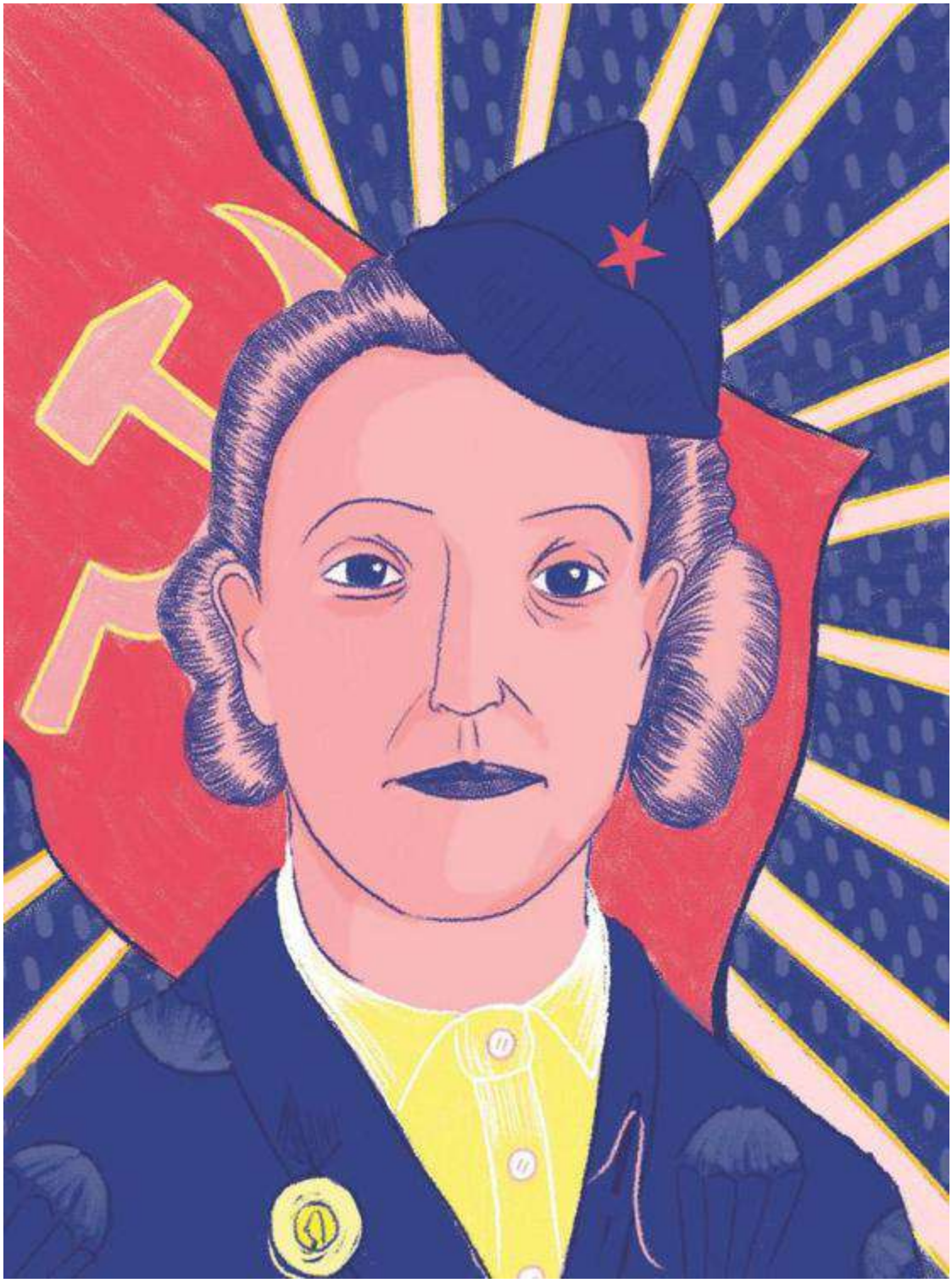
—Tu nombre en clave será Patria —le dijeron.

Su primera misión fue en Noruega, de allí viajó a México y al regresar a Rusia se encontró con que había estallado la Segunda Guerra Mundial. Estudió enfermería y radiotelegrafía y le encomendaron una nueva misión en Ucrania.

—Deberás interceptar las comunicaciones y enviar mensajes falsos a los alemanes.

Patria se lanzó en paracaídas tras las líneas alemanas y cumplió su misión con éxito. Tras dos años de guerrillas, regresó a Rusia, donde sentía que estaba su verdadero hogar. Desde entonces desempeñó varias misiones, algunas de ellas muy peligrosas e importantes. Vivió en París, Uruguay, Argentina…, haciéndose pasar por modista, refugiada o anticuaria. Trabajó como espía para el KGB hasta que cumplió sesenta y dos años; después de eso, se dedicó a formar a nuevos agentes. Recibió la orden de Lenin, la mayor condecoración de la Unión Soviética, y la Estrella Roja, la medalla al valor en la guerra. Fue la española con más condecoraciones soviéticas.

CEUTA, 26 DE ABRIL DE 1909 – MOSCÚ, 8 DE MARZO DE 1988



© Silvia Bezos, 2021

«MIS IDEALES, LO QUE SIENTO EN MI CABEZA Y EN MI CORAZÓN, ES LO QUE SIEMPRE ME HA GUIADO.»

ÁFRICA DE LAS HERAS

ÁGATHA RUIZ DE LA PRADA

DISEÑADORA

El día que nació Águeda la visitaron tres hadas, se llamaban Color, Confianza y Rebeldía. La acompañaron siempre y, gracias a ellas, se convirtió en una jovencita optimista, fantasiosa y segura de sí misma. Color la ayudó a ser alegre cuando su madre, enferma de depresión, se hundía en la tristeza; y Confianza creyó en ella cuando nadie le daba ánimos. Gracias a Rebeldía siempre encontró la manera de hacer lo que le daba la gana. Cambió su nombre por el de Ágatha y estudió Diseño en contra de lo que opinaba su familia.

Quería transmitir alegría en todo lo que hiciese. Con veintiún años participó en un desfile colectivo y al año siguiente inauguró su primera tienda. Sus creaciones estaban llenas de colores, de corazones, estrellas, flores y lunas. Amaba el arte y diseñaba vestidos como si fuera escultora: tenían forma de magdalena, de globo, de corazón, de nube… Sus diseños triunfaron en todo el mundo, estaban en un sinfín de cosas, desde contenedores de

reciclaje hasta libretas. Su trabajo fue tan innovador, atrevido y original, que obtuvo muchos galardones, incluso el Premio Nacional de Diseño de Moda.

—Tengo el mejor trabajo del mundo —decía en las entrevistas.

Era feliz; sin embargo, no podía heredar los títulos de su madre, que era marquesa, baronesa y grande de España. Según una antigua ley, los títulos de la nobleza solo se transmitían de padre a hijo, no de madre a hija. Entonces apareció Rebeldía, y Ágatha luchó para igualar los derechos de hombres y mujeres en los títulos nobiliarios. Defendió la alegría en cada cosa que hizo y creó un imperio. Defendió la igualdad y cambió la ley de sucesión.

MADRID, 22 DE JULIO DE 1960

© Anna Grimal, 2021

«SI NO CREES EN TI MISMA, ¿QUIÉN LO HARÁ?»
ÁGATHA RUIZ DE LA PRADA

AGUSTINA DE ARAGÓN

OFICIAL DEL EJÉRCITO

Había una vez, hace mucho tiempo, una joven que se llamaba Agustina. Cuando solo tenía diecisiete años, se casó con un artillero. Vivieron felices hasta que las tropas de Napoleón invadieron España. Su marido fue movilizado para defender el país, y Agustina, como todas las mujeres de los militares, lo acompañó de batalla en batalla.

Pero ella hizo mucho más que atenderlo y curarle las heridas. Era valiente, rápida y lista, y esas virtudes le salvaron la vida en más de una ocasión, porque aprendió a manejar los cañones, los obuses y otras máquinas de guerra.

Viajó a Zaragoza poco antes de que los soldados franceses sitiaran la ciudad. Los meses pasaban, y los españoles, sin comida ni agua, estaban cada vez más debilitados. En uno de los ataques, vio que el enemigo estaba a punto de entrar en la ciudad. Decidió no quedarse sentada. A lo lejos divisó un cañón abandonado, pues el artillero había sido abatido. Avanzó entre los muertos y los heridos hasta la enorme máquina de hierro, la activó y lanzó la munición,

que voló por los aires hasta caer y explotar entre las tropas francesas. La sorpresa fue tal que pensaron que habían llegado refuerzos y los españoles recuperaron posiciones.

Aquel acto heroico la convirtió en la Artillera, y fue admitida en el ejército, algo insólito para una mujer. Agustina siguió luchando en numerosas batallas con tanto arrojo y valor que llegó a obtener los galones de sargento y de subteniente. Aunque lo más importante fue que todos vieron en ella a una mujer tan capaz de luchar como un hombre, infundiendo ánimo a los soldados hasta el final de la contienda.

REUS, TARRAGONA, 4 DE MARZO DE 1786 – CEUTA, 29 DE MAYO DE 1857

© Elena Ferrándiz, 2021

«MUJERES Y HOMBRES LUCHAMOS JUNTOS POR LA LIBERTAD.»

AGUSTINA DE ARAGÓN

AIXA

SULTANA DE GRANADA

Había una vez una sultana llamada Aixa. Tenía el pelo negro como el azabache y sus ojos brillaban de emoción al contemplar su amado reino de Granada desde la Alhambra. Era hija de reyes, de gran coraje y dotada de una carismática personalidad. Aixa era valiente, no conocía el miedo.

Reinó durante veinte años junto a su esposo, el sultán nazarí Abu l-Hasan Alí, a quien los cristianos llamaban Muley Hacén. Tuvieron tres hijos: Boabdil, Yusuf y Aixa. En ese tiempo, la sultana puso su alma en el ejército para detener la Reconquista, que avanzaba imparable, amenazando con expulsarlos de su hogar. Como madre, protegía a sus hijos y educaba a Boadbil para que algún día reinara con justicia. Pero su esposo se enamoró de una esclava cristiana, Isabel de Solís, y apartó a Aixa de su vida.

Desde entonces nada fue igual para ella. Las dos mujeres podían haber vivido en paz en la Alhambra, pero Isabel tuvo dos hijos y Aixa temió que Boabdil perdiera el derecho al trono. Las

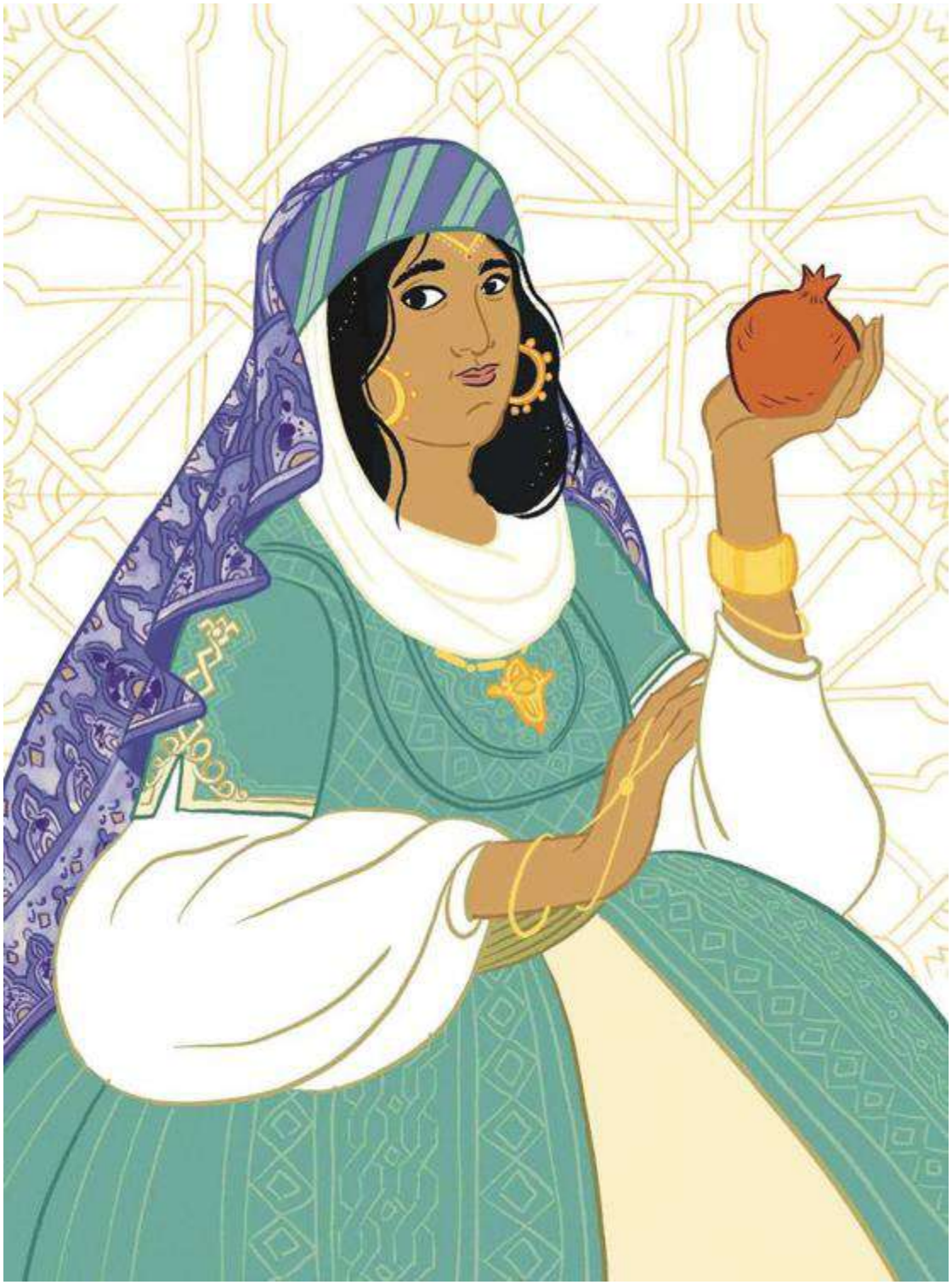
intrigas y la rivalidad entre las dos esposas empeoraron tanto que el sultán encerró a Boabdil y a Yusuf en una de las torres de la Alhambra.

No obstante, esto no detuvo a Aixa. Buscó la ayuda de los abencerrajes, la familia musulmana más poderosa del momento, para liberar a sus hijos y destronar a su esposo. Así, gracias a ella, Boabdil fue proclamado rey de Granada.

Por desgracia, la alegría solo duró un año, pues los cristianos capturaron a Boabdil y Aixa tuvo que intervenir para que lo liberaran. Tras cruentas guerras entre moros y cristianos, Granada cayó en manos de los Reyes Católicos y el sultán tuvo que huir al lejano Marruecos junto con toda su familia.

La sultana, la valiente, la poderosa Aixa antepuso su amor maternal a todas las cosas.

GRANADA, SIGLO XV – 1493



© Pamela López, 2021

«CUANDO LO PIERDES TODO SOLO TE QUEDA VOLVER A EMPEZAR.»

AIXA, SULTANA DE GRANADA

ALASKA

CANTANTE Y COMPOSITORA

Érase una vez una niña que se llamaba Olvido. Le gustaba entrevistar a su madre y a su abuela con un micrófono de cartón, observar a los mayores y ver la tele. Vivía en la capital de México, una ciudad llena de color, alegría y libertad, lo contrario de la España de aquella época. Cuando cumplió diez años se fue a vivir a Madrid, y no le fue fácil adaptarse. Además, en el colegio se burlaban de ella por su acento mexicano. Pero ella se propuso hablar como el resto y se hizo respetar.

Por aquel entonces no se veía la televisión de otros países, ni había internet, así que creció leyendo y escuchando música. Los domingos por la mañana iba con su madre al Rastro, un mercadillo donde se vendían todo tipo de cosas y donde se reunían artistas. Tenía catorce años cuando creó su primer grupo de música y empezó a llamarse Alaska.

Era distinta a los demás, sabía lo que quería y no dejaba que nadie decidiera por ella. Su imagen también era diferente, se vestía como una tigresa, se cardaba el pelo y se maquillaba como nadie lo

hacía. Eso llamaba la atención, porque en España la gente estaba empezando a entender qué era la libertad después de años de represión.

Muchos admiraban su valentía y su música. Un día, Pedro Almodóvar, un director de cine, le propuso actuar en una película. Tuvo mucho éxito y tres años después Alaska presentó un programa de televisión. Cada vez era más conocida, hasta que se convirtió en la reina de la Movida Madrileña, el movimiento cultural que representaba la libertad después de la dictadura.

Alaska ha sido cantante, actriz, compositora, presentadora de televisión, empresaria, escritora, productora y disc jockey. Hoy en día, sigue siendo lo que ella quiere.

CIUDAD DE MÉXICO, 13 DE JUNIO DE 1963

© Marta García Pérez, 2021

«CRECÍ CON DOS MUJERES SINGULARES COMO SON MI MADRE Y MI ABUELA, QUE NO ENCAJABAN EN LOS TÍPICOS MODELOS FEMENINOS Y NO TE HACÍAN PENSAR EN CASARTE O EN FREGAR.»

ALASKA

ALICIA CALDERÓN TAZÓN

FÍSICA

Había una vez una niña que se llamaba Alicia. Le gustaban las cosas diminutas, como los granos de arena de la playa, las burbujas de los refrescos o las semillas de diente de león que salían volando cuando las soplaba para pedir un deseo. Le fascinaban los puntitos que iluminaban el cielo nocturno, eran tan pequeños…

Cuando descubrió que eran estrellas, y que eran gigantescas, se sorprendió mucho. ¿Podía haber algo tan pequeño y a la vez tan grande?

—El universo está formado por cosas diminutas —dijo.

Su curiosidad creció con ella, y cuando llegó el momento de estudiar una carrera no lo pensó ni un segundo: sería física.

—Estudiaré las propiedades de la materia, la energía, el espacio y el tiempo, y descubriré cómo se relacionan entre ellos.

Se sacó el doctorado. Empezó a trabajar con un acelerador de partículas, un gigantesco anillo de 27 kilómetros de circunferencia por el que se lanzan partículas a muchísima velocidad. Cuando estas chocaban, Alicia y su equipo observaban

qué partículas nacían a partir de las colisiones. Así descubrieron una partícula que los científicos llevaban buscando más de sesenta años. Era el bosón de Higgs, y fue un descubrimiento muy importante para entender cómo se creó la masa en el universo. El físico Peter Higgs le puso su nombre porque fue quien, gracias al trabajo de Alicia y su equipo, demostró que existía.

Su aportación fue reconocida mundialmente. Dio muchas conferencias en varios países hablando de lo importante que es la física y animando a las niñas a ser curiosas, a estudiar, investigar y no detenerse ante nada.

CANTABRIA, SIGLO XX

© Sara Sánchez, 2021

«NECESITAMOS FÍSICAS.»

ALICIA CALDERÓN TAZÓN

ALMUDENA GRANDES

ESCRITORA

Érase una vez una niña que se llamaba Almudena, era fuerte, tenaz y nunca se daba por vencida. Le encantaba leer y de mayor quería ser enfermera o azafata, pues eran los trabajos propios de las chicas. Los domingos por la tarde, para no molestar a su padre y a su abuelo mientras veían el fútbol, sus primos dibujaban y ella escribía historias que nunca terminaba, porque el partido solo duraba 90 minutos. Cada domingo empezaba un cuento que no podría terminar; pero su abuelo Manolo la animaba:

—Confía en ti, conseguirás lo que te propongas.

Almudena y Manolo tenían muchas cosas en común, sobre todo su amor por la lectura. El día de su primera comunión, él le regaló un ejemplar de *La odisea*. Al leerlo, ella sintió que le ocurría todo lo que le pasaba a Ulises. Le pareció que leer y escribir eran las dos cosas más maravillosas del mundo.

En el momento de ir a la universidad, Almudena quiso estudiar latín.

—Mejor Geografía e Historia, que es una carrera de chicas —le aconsejó su madre.

Ella pensó que no era una mala elección; después de todo, el latín le gustaba tanto que seguramente no le dejaría tiempo para escribir. De ese modo, se aplicó, acabó los estudios y se puso a escribir enciclopedias.

Un día terminó una novela y la tituló *Las edades de Lulú*. La metió en un sobre, la envió a un concurso literario y ¡lo ganó! El libro tuvo tanto éxito que hasta hicieron una película basada en él. Almudena era tremendamente feliz, tenía veintinueve años y al fin empezaba su vida como escritora. Publicó doce obras más y ganó trece premios importantes; hasta obtuvo el Premio Nacional de Narrativa, ¡era la séptima mujer en noventa años que lo recibía! Con su tesón y su valentía, se convirtió en una de las escritoras españolas más conocidas.

MADRID, 7 DE MAYO DE 1960

© Anna Grimal, 2021

«TODOS LOS SERES HUMANOS SOMOS BÁSICAMENTE PARECIDÍSIMOS.»

ALMUDENA GRANDES

AMELIA VALCÁRCEL

FILÓSOFA

Había una vez una niña que quería ser ingeniera y contaba cuentos a sus muñecas. Le gustaba tanto leer que, cuando sus padres apagaban la luz para que se durmiera, ella encendía una vela para seguir devorando páginas. Se llamaba Amelia y un día cambió de opinión.

—Quiero ir a la universidad y estudiar Filosofía.

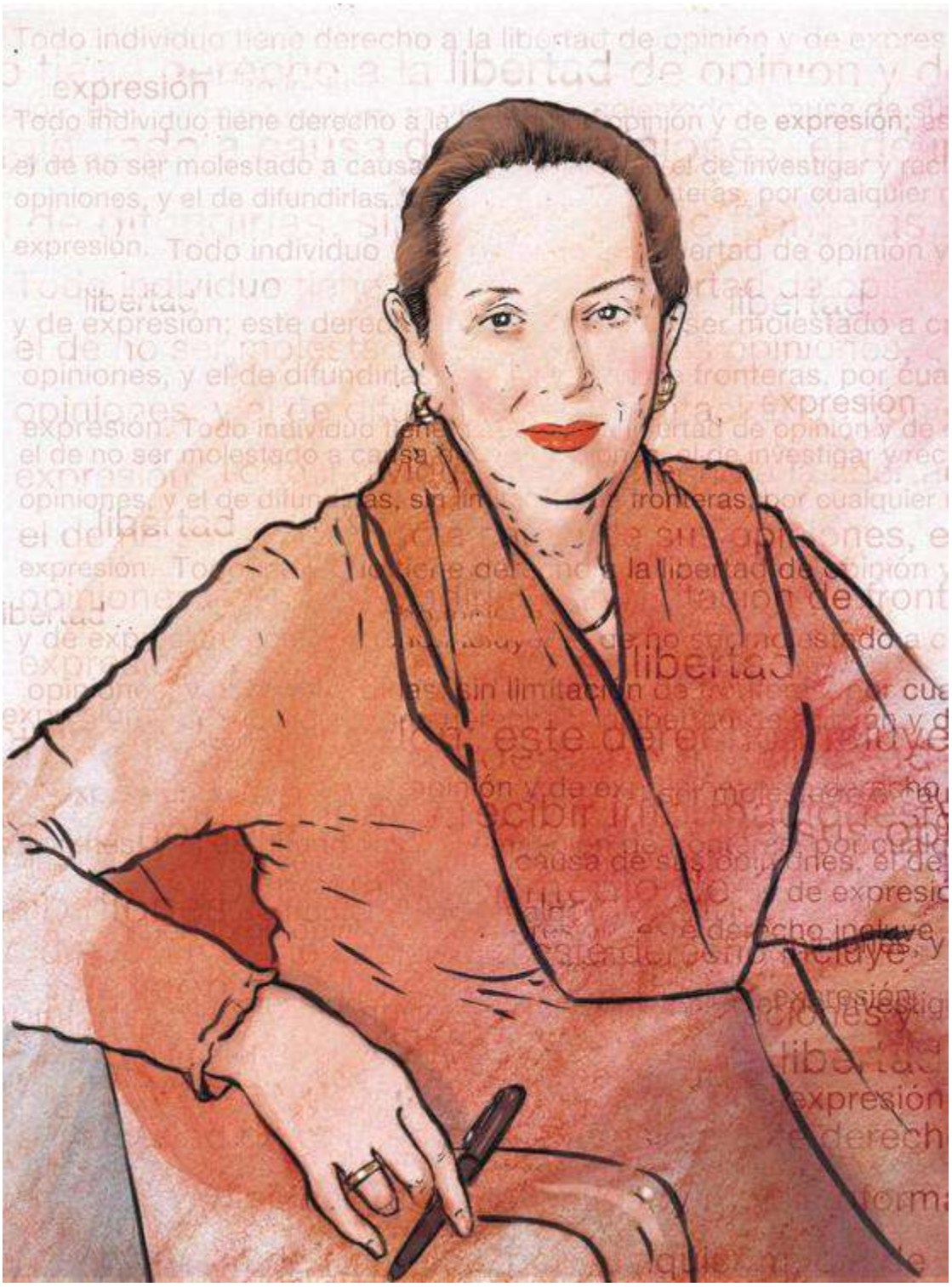
Tenía doce años y acababa de leer el último libro de un filósofo que se llamaba Ortega y Gasset. A partir de entonces empezó a ver el mundo de otra forma, como si se hubiera metido dentro de un espejo. El año en que empezó la carrera de Filosofía, fue la única mujer de su clase.

Para estudiar en la universidad se marchó a Oviedo y se alojó en una residencia de estudiantes. En lugar de decorar su habitación con el póster de un cantante famoso, puso el artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que defiende la libertad de expresión. Pero cada día, al volver de clase, descubría que lo habían arrancado de la pared, así que ella lo colgaba de

nuevo, incluso más grande. Al cabo de un tiempo prohibieron los pósteres en las habitaciones y la expulsaron. Aunque era menuda y dulce, Amelia tenía carácter y no se asustaba con facilidad. Metió sus cosas en la maleta y se fue, satisfecha de haber defendido sus derechos. Así de peleona y valiente era, y sigue siendo, Amelia.

Cuando terminó la carrera, se dedicó a enseñar y a investigar sobre filosofía y feminismo, presidió seminarios y congresos, y dio conferencias defendiendo la igualdad de género. En 2004 se convirtió en la segunda mujer consejera de Estado y en 2015 figuró en la lista de los 50 intelectuales iberoamericanos más influyentes. Hoy sigue aportando sus ideas para que vivamos en un mundo más justo.

MADRID, 16 DE NOVIEMBRE DE 1950



© Elena Ferrándiz, 2021

«NO PUEDES DESCARTAR A NADIE POR SU SEXO
O POR SU PELO O LO QUE SEA.»
AMELIA VALCÁRCEL

ANA BOTÍN

BANQUERA

Érase una vez una niña intrépida y aventurera que de mayor quería ser espía o periodista. Se llamaba Ana y con el tiempo descubrió que la aventura más grande era dirigir el banco de su padre.

Sin embargo, no lo tuvo nada fácil. Cuando ella nació, la banca era un mundo donde las mujeres apenas existían, pero su padre, Emilio, vio que Ana era osada, muy trabajadora e inteligente. Así que la preparó para que se esforzara al máximo en cada cosa que hiciera.

—Demuestra que eres la mejor —le dijo.

Ana creció convencida de que siempre tendría la oportunidad de ganar, y que para ello solo tenía que trabajar duro. Cuando cumplió trece años, su madre la envió a estudiar a Inglaterra. Ana estaba encantada, después fue a Francia y más adelante a Bryn Mawr, una de las universidades más prestigiosas de Estados Unidos, donde se licenció en Ciencias Económicas. Era tan brillante que terminó la carrera en solo tres años, así que los bancos más importantes del mundo querían trabajar con ella.

El negocio familiar era muy importante, pero Ana quiso demostrar que podía llegar a lo más alto por sus propios méritos. Con veinticinco años ya era vicepresidenta para América Latina de uno de los bancos más poderosos de Estados Unidos. Un día pensó que ya había llegado la hora de trabajar para su padre y regresó a España.

Ana se propuso convertir su banco en uno de los más importantes del mundo. Defendió sus ideas ante hombres muy poderosos, se arriesgó y al final lo consiguió. Se convirtió en la mujer más poderosa de España y en la octava mujer más poderosa del planeta.

SANTANDER, 4 DE OCTUBRE DE 1960

© Maite Niebla, 2021

«LAS MUJERES NOS MERECEMOS TENER MÁS SITIO.»

ANA BOTÍN

ANA MARÍA PRIETO LÓPEZ

PROGRAMADORA INFORMÁTICA

Érase una vez una joven que se llamaba Ana María. Cuando nació, en España no había ordenadores, pero ella llegaría a ser la primera programadora del país. Un día se trasladó con su familia a Madrid, tenía nueve años. Ana María era estudiosa, tranquila y se le daban muy bien las matemáticas. En realidad, se le daban más que bien.

Su madre sabía que era importante que estudiara una carrera, y le aconsejó Farmacia, así podría tener su propio negocio. A Ana María le pareció que era una buena opción, y como tampoco le apasionaba nada en particular más que las matemáticas, se matriculó para convertirse en farmacéutica. Sin embargo, nada de lo que estudiaba le parecía interesante, así que lo dejó. Probó otras cosas, incluso intentó ser diseñadora, pero Ana María seguía sin encontrar su vocación.

Hasta que un día vio una oferta de empleo de una multinacional que hacía ordenadores. En aquella época no era fácil que una mujer encontrara trabajo, así que se presentó a las pruebas: ¡eran de matemáticas! Lo hizo tan bien que enseguida la

contrataron como operadora. Entonces, los ordenadores eran gigantescos y su trabajo consistía en introducir códigos tecleando números. Así fue como Ana María descubrió su pasión y aprendió sola a programar. Entendía el lenguaje de las máquinas, y lo que para muchísima gente resultaba incomprensible, para ella era fácil. Incluso se encargó de que una computadora de Madrid se comunicara con otra que había en París.

Ana María fue pionera en un trabajo que casi no existía. Se convirtió en la primera programadora de España y, gracias a ella, después llegaron muchas más.

SANTIAGO DE COMPOSTELA, 1942 – BECERREÁ, LUGO, 19 DE JUNIO DE 2018

© Marta García Pérez, 2021

«LAS MUJERES HOY LO TIENEN ALGO MÁS FÁCIL.»

ANA MARÍA PRIETO LÓPEZ

ANDRESA CASAMAYOR

MAESTRA Y ESCRITORA

Érase una vez una niña que se llamaba María Juana Rosa Andresa; como nació el día de San Andrés, todos la conocían por su último nombre: Andresa. Sus padres, comerciantes franceses, se preocuparon por darle una buena educación a sus nueve hijos, así que un maestro acudía a su casa cada tarde. Era el momento más feliz del día para Andresa.

Su madre, Juana, se dio cuenta de que a su hija se le daba muy bien el álgebra. Por eso, aunque entonces ninguna niña iba a la escuela, Andresa asistió a clases. No le importó que todos sus compañeros fueran varones, aunque le pareció muy triste que ella fuera la única chica que pudiera aprender.

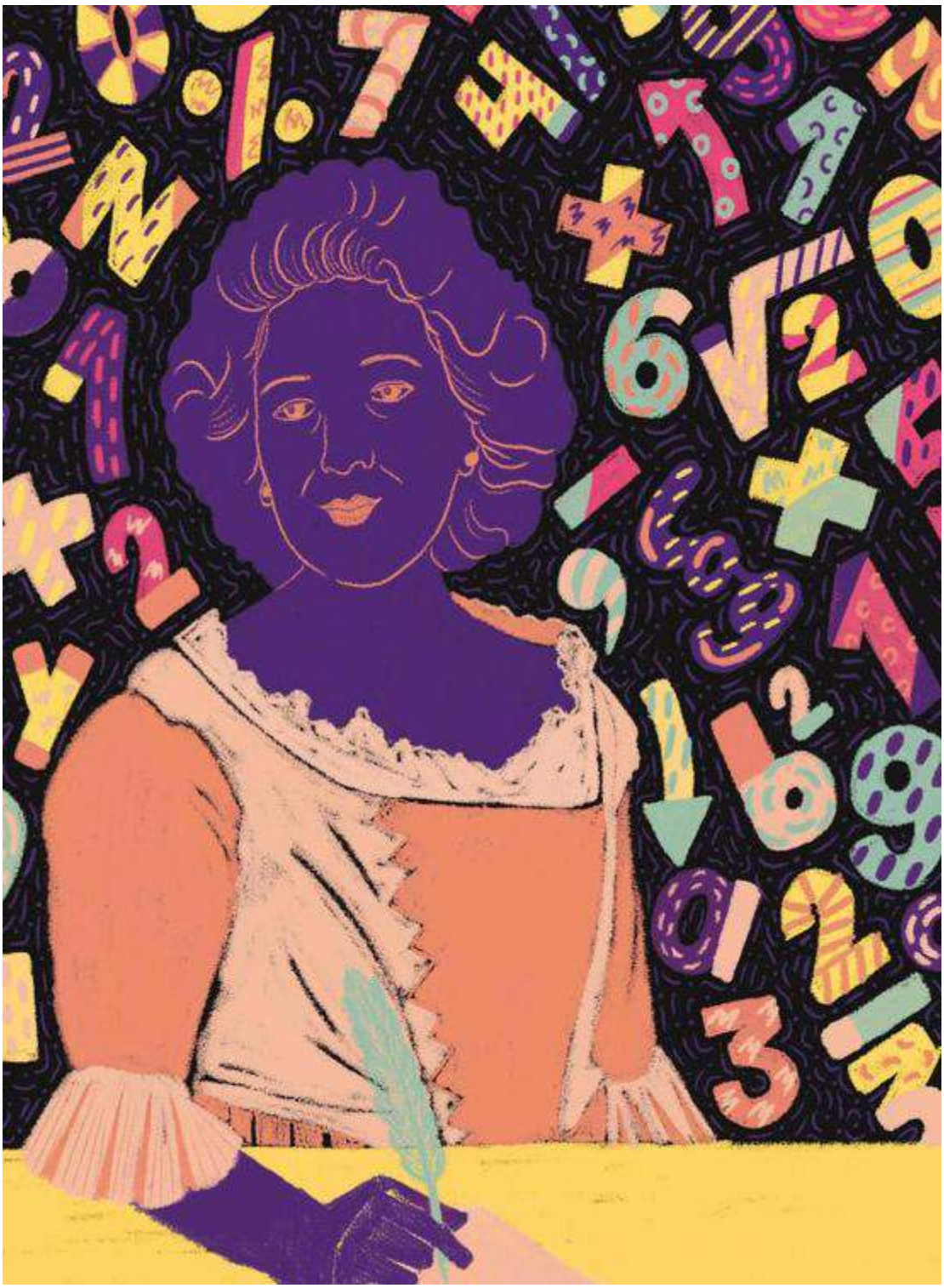
—Algún día enseñaré matemáticas a las niñas —se prometió.

En el siglo XVIII, las mujeres debían casarse o hacerse monjas; sin embargo, Andresa fue fiel a su amor por las matemáticas y dedicó su vida a la enseñanza. Independiente y fiel a su sueño, fue maestra de niñas.

Para ella, la educación era tan importante que en sus ratos libres escribió un manual con el que aprender a sumar, restar, multiplicar y dividir. Quería que fuera un librito muy útil para que cualquiera pudiera manejarse con las matemáticas. Tenía pocas páginas, para que no fuera caro, y, lo más importante, no lo firmó con su nombre. Utilizó el seudónimo de Casandro Mamés de la Marca y Araioa. Sabía que poner el nombre de un hombre era la única forma de que su libro se publicara y llegara a quien lo necesitaba. Eso sí, las letras de su alias procedían de su propio nombre, solo que en distinto orden.

Gracias a su generosidad y astucia, muchas niñas pudieron conocer las matemáticas y abrirse camino. Y, aunque no se descubrió hasta pasado mucho tiempo, Andresa fue la primera mujer que publicó un libro de ciencia en España.

ZARAGOZA, 30 DE NOVIEMBRE DE 1720 – 23 DE OCTUBRE DE 1780



© Silvia Bezos, 2021

«NIÑOS Y NIÑAS DEBERÍAN TENER EL MISMO DERECHO AL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y MATEMÁTICO.»

ANDRESA CASAMAYOR

ÁNGELA RUIZ ROBLES

INVENTORA

Hace mucho tiempo, Ángela, una niña que nació en un pueblito de León, llegó a inventar el primer *ebook* de la historia. Lo hizo con gomas elásticas, papel, plástico y electricidad. Pero fue un invento tan adelantado a su tiempo que nadie lo entendió.

Ángela era una niña diferente; montaba a caballo, pero en vez de hacerlo de lado, como las señoritas, cabalgaba a horcajadas, como los chicos. ¡Hasta el alcalde la regañaba por semejante atrevimiento!

La gran pasión de Ángela era enseñar. En cuanto acabó sus estudios en la Escuela de Maestras, le propusieron que diera clases de taquigrafía, mecanografía y contabilidad. Era tan buena que enseguida corrió la voz y, al año siguiente, la nombraron directora de una escuela en León. Para entonces ya había creado su primer invento: una especie de máquina de escribir que en vez de letras utilizaba signos.

Después de la guerra civil, dio clases gratuitas a los jóvenes para ayudarles a encontrar un empleo. También leía a las personas analfabetas las cartas de sus familiares emigrados y repartía comida. Por su ayuda desinteresada recibió la Cruz de Alfonso X el Sabio.

Ángela quería que aprender fuera fácil y divertido, así que patentó su invento más asombroso: la enciclopedia mecánica. Era un maletín con bobinas donde se enrollaban hojas con las diferentes asignaturas, que se podían cambiar. Tenía luz para leer en la oscuridad, una lupa y también se podía escribir y dibujar. Llevó su invento a muchísimas ferias de España, pero nadie creyó que fuera importante. Solo una empresa de Estados Unidos se ofreció a fabricarlo. Pero Ángela quería que su invento se quedara en España, así que, por desgracia, cayó en el olvido.

VILLAMANÍN, LEÓN, 28 DE MARZO DE 1895 – FERROL, 27 DE OCTUBRE DE 1975

© Anna Grimal, 2021

«TENEMOS LA OBLIGACIÓN, YA QUE TRAEMOS NIÑOS A ESTE MUNDO, DE HACERLES LA VIDA MÁS FÁCIL.»

ÁNGELA RUIZ ROBLES

ÁNGELES ALVARIÑO

OCEANÓGRAFA

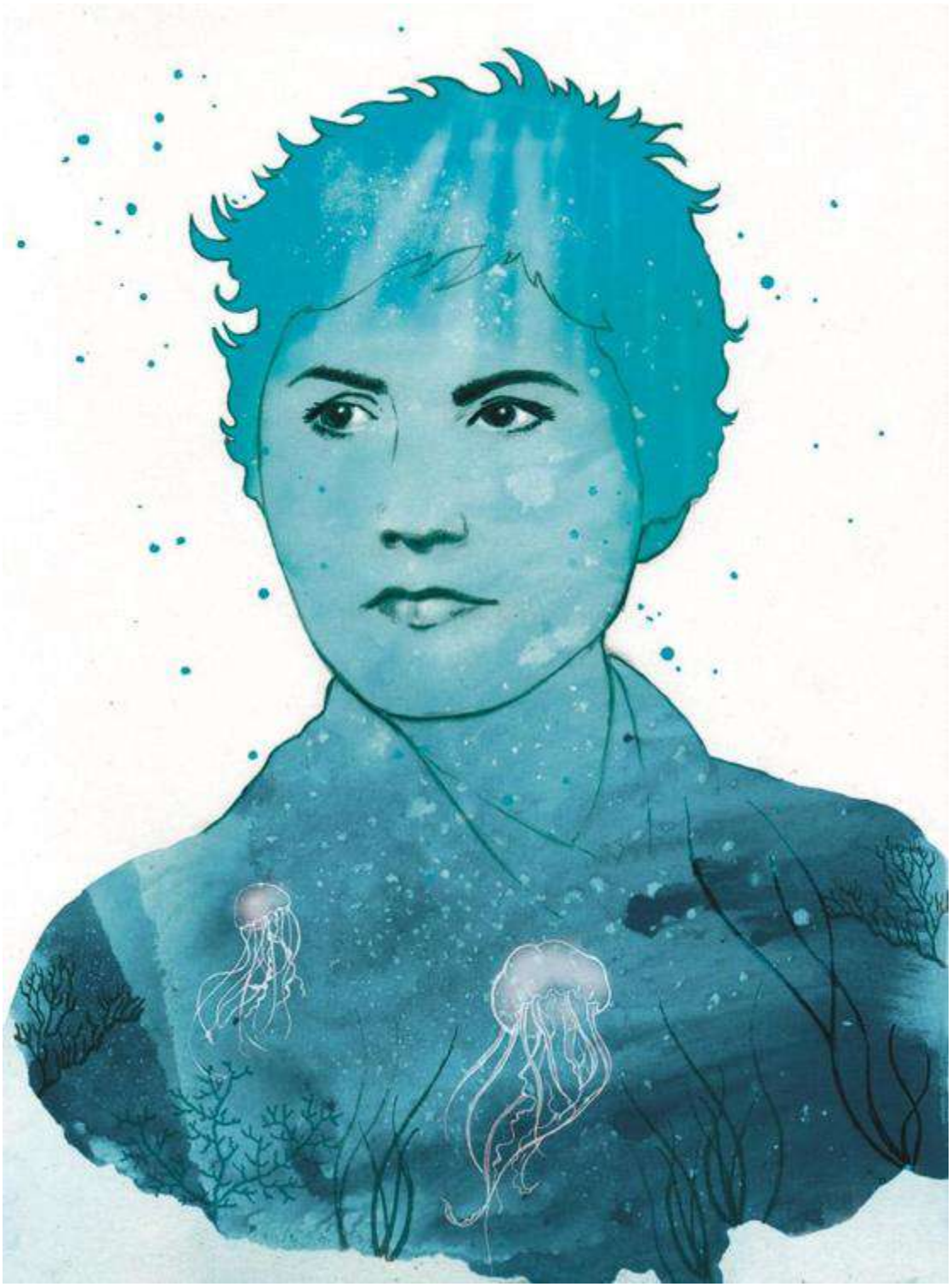
Una noche de huracán en la que hasta los árboles volaban, nació una niña que se llamaba Ángeles. Quizá por eso le fascinaba el viento, el mar furioso y las olas bravas. Cuando el temporal le impedía salir, iba a la biblioteca de su padre, que era médico y tenía muchos libros de historia natural, o tocaba el piano con su madre, que era pianista, y aprendía solfeo.

Ángeles quería estudiar el mar, soñaba con ser investigadora, así que se fue a Madrid para matricularse en la Facultad de Ciencias Naturales. Pero estalló la guerra civil, se cerraron todas las aulas y tuvo que regresar a casa. Inquieta, curiosa y con enormes ganas de aprender, se dedicó a estudiar francés e inglés. Cuando acabó la guerra retomó los estudios y quiso trabajar como becaria en el Instituto Español de Oceanografía. Allí no aceptaban mujeres, pero ella tenía la determinación de un huracán, y demostró ser tan buena investigadora que la admitieron dos años después.

Una de las muchas cosas que investigó fue el zooplancton, especies animales muy pequeñas, a veces microscópicas, que viven en el océano. Para estudiarlo, viajó a Inglaterra con una beca del Consejo Británico. Participó en investigaciones oceanográficas a bordo de buques y cruceros científicos en el Atlántico y Pacífico. Fue la primera científica a bordo de un barco de investigación británico. Al final de su carrera describió 22 nuevas especies planctónicas, dos de las cuales llevan su apellido: el quetognato *Aidanosagitta alvarinoae* y la hidromedusa *Lizzia alvarinoae*.

Ángeles publicó más de 100 artículos científicos y se convirtió en una experta mundial. Hoy, el buque oceanográfico *Ángeles Alvariño* lleva su nombre, el de la pionera de la investigación oceanográfica mundial.

SERANTES, FERROL, 3 DE OCTUBRE DE 1916 – LA JOLLA, CALIFORNIA, 29 DE MAYO DE 2005



© Elena Ferrándiz, 2021

«EL OCÉANO NO DISTINGUE ENTRE CIENTÍFICAS Y CIENTÍFICOS. LOS NECESITA A LOS DOS.»

ÁNGELES ALVARIÑO

ANNA VEIGA LLUCH

BIÓLOGA

Érase una vez una niña que se llamaba Anna. Era saltarina, juguetona, curiosa y coqueta. Le gustaba todo lo que veía a su alrededor, desde el bullicio de coches y gente en las calles de Barcelona hasta la exuberancia de la naturaleza en el pueblo de sus abuelos. A Anna la vida le parecía fascinante. Por eso, cuando tuvo que elegir qué estudiar lo tuvo claro: Biología.

Cuando terminó la carrera le llamó la atención una entrevista. En ella, un médico explicaba que estaban realizando inseminaciones. Anna sintió mariposas en el estómago, era algo nuevo, era crear vida… Era lo que más le gustaba.

—Quizá estaría bien colaborar —se dijo.

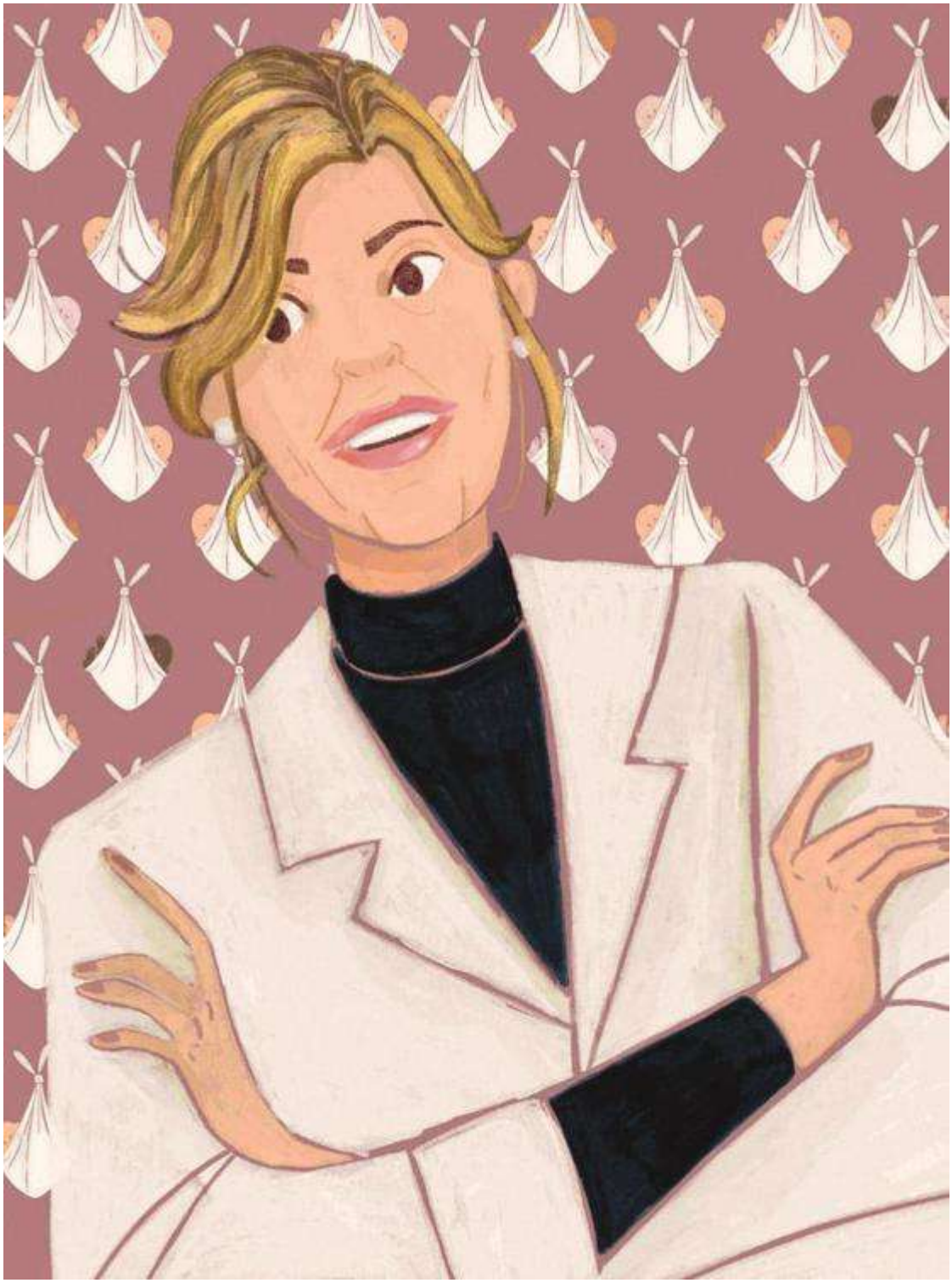
Removió cielo y tierra hasta conseguir una entrevista con el doctor de la entrevista. Quería ofrecerle su ayuda. Llamó a todas las puertas, no paró hasta abrirse camino y trabajar en la investigación de la reproducción asistida.

—Quiero que las personas que no puedan tener hijos logren ser padres con la ayuda de la ciencia.

Anna empezó a trabajar en el Instituto Dexeus y, con tres compañeros más, puso en marcha el servicio de reproducción asistida. En aquella época apenas había medios para investigar sobre ello y Anna tenía que viajar en coche hasta Francia para comprar los tubos de cultivo donde intentaban juntar los óvulos y los espermatozoides. Hasta que por fin, tras más de 20 intentos, lo lograron: el embrión de Dolors y Ricard, los futuros padres, se convirtió en Victoria Anna, la primera niña probeta de España.

Gracias a Anna, hoy la ciencia ayuda a cientos de personas a cumplir su sueño de ser padres.

BARCELONA, 25 DE AGOSTO DE 1956



© Pamela López, 2021

«CUANDO ALGO TE GUSTA TIENES QUE PONERLE MUCHAS GANAS, LOS RESULTADOS VALEN LA PENA.»

ANNA VEIGA LLUCH

ANTONIA FERRÍN MOREIRAS

ASTRÓNOMA

Hace muchos años, nació una niña que se llamaba Antonia. Tenía tres hermanas y lo justo para vivir, su padre quería que todas estudiaran.

Para estar cerca de la universidad, se mudaron a Santiago de Compostela. Antonia tenía seis años cuando empezó a ir al colegio, y solo tres años después comenzó el Bachillerato de Ciencias.

Antonia miraba al firmamento y suspiraba. ¡Le gustaría tanto estudiar las estrellas…! Pero en Santiago solo había una licenciatura: Química, así que, gracias a sus magníficas notas, pudo sacarse la carrera con becas. Con veintiún años ya era licenciada en Química y maestra nacional. Empezó a trabajar como profesora y a investigar, y, como quería seguir aprendiendo, estudiaba también Farmacia y Matemáticas.

Gracias a sus títulos académicos, podía aspirar a un trabajo bien pagado. Al fin viviría holgadamente, pensó; pero entonces conoció al director del Observatorio Astronómico y la cautivó el cosmos. Antonia se enamoró de las estrellas y quiso analizarlas,

medirlas, observarlas. Pasó muchas noches de intenso frío bajo las estrellas, veladas en las que no podía ponerse pantalones porque no era propio de señoritas.

Su esfuerzo tuvo una magnífica recompensa: con solo cuarenta y nueve años fue la primera mujer en defender una tesis sobre astronomía. También la nombraron catedrática numeraria de Matemáticas e impartió las asignaturas de Astronomía y Mecánica Celeste. Siguió enseñando a los jóvenes su mayor pasión y abriendo camino a las mujeres que, como ella, serían nuestras pioneras.

ORENSE, 13 DE MAYO DE 1914 – SANTIAGO DE COMPOSTELA, 6 DE AGOSTO DE 2009

© Marta García Pérez, 2021

«APROVECHA CUALQUIER OCASIÓN PARA DEMOSTRAR DE LO QUE ERES CAPAZ.»

ANTONIA FERRÍN MOREIRAS

BEGOÑA VILA COSTAS

ASTROFÍSICA

Érase una vez una niña que se llamaba Begoña y sentía una enorme curiosidad por el universo. A menudo se hacía una pregunta: «¿Qué hay ahí fuera?». Creció y siguió formulándose preguntas cada vez más difíciles: «¿Qué edad tiene el universo? ¿Cuál es su tamaño? ¿Qué fue el Big Bang?». Llegó un momento en el que empezó a buscar respuestas, quería conocer las propiedades de los astros, cómo se crearon y cómo evolucionaban. Así que tomó una de las decisiones más importantes de su vida.

—Seré astrofísica.

Para conseguirlo, primero estudió Física. Se sentía un poco rara porque en su clase había 95 chicos y solo cinco chicas, pero eso no la desanimó.

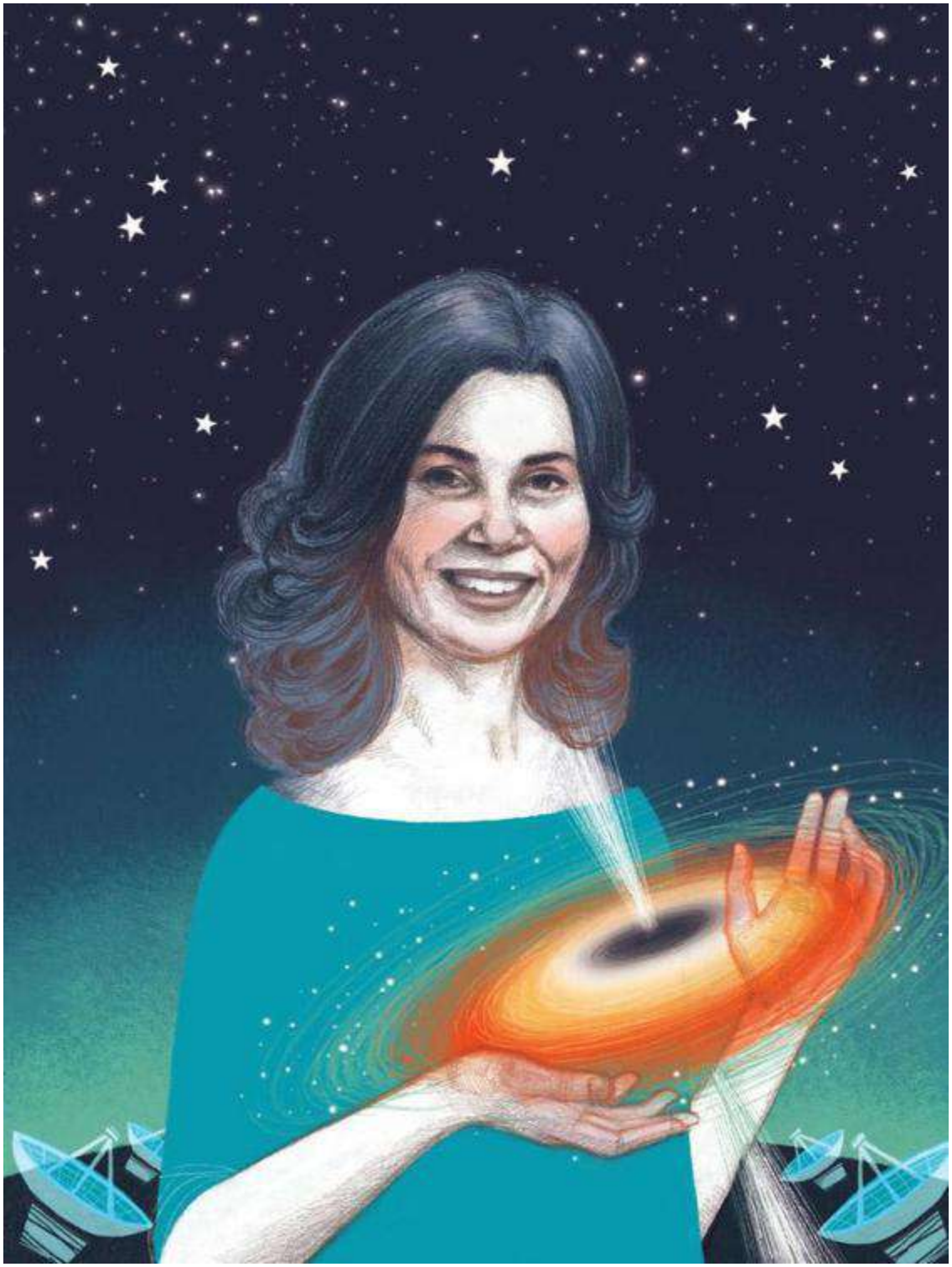
—No hay ninguna razón para que las chicas no tengamos éxito —se dijo.

Y era verdad, porque se convirtió en una magnífica astrofísica y empezó a trabajar en la Agencia Espacial Canadiense. Allí se dedicó a desarrollar un sensor para el telescopio James Webb, el

mayor telescopio que subirá al espacio. Gracias a él, se fotografiarán imágenes mediante las que se podrá estudiar la formación de estrellas y planetas a millones de años luz. Begoña estaba cumpliendo su sueño. Durante seis años su único propósito fue terminar de fabricar el sensor para entregárselo a la NASA.

Begoña sabía que había trabajado muy bien, había dado lo mejor de sí misma y se sentía orgullosa. La NASA estaba tan satisfecha con su labor que la contrataron para formar parte del equipo que construirá el telescopio que llevará el sensor que ella misma desarrolló. Gracias a su trabajo, podremos ver las primeras luces que se encendieron en el universo: las de las primeras estrellas y galaxias que se formaron tras el Big Bang hace 13.500 millones de años.

VIGO, 1963



© Sara Sánchez, 2021

«SÉ EXCELENTE EN TU CAMPO Y NO TE DESANIMES. TODOS TENEMOS DÍAS MALOS.»

BEGOÑA VILA COSTAS

BETTINA KADNER

PILOTO DE AVIACIÓN

A Bettina le gustaba escuchar las historias de su abuelo, que había sido piloto durante la Primera Guerra Mundial. Le fascinaba que hubiera surcado el cielo a bordo de un avión. Soñaba con volar. Por eso, un día que acompañó a su madre al aeropuerto, se quedó tan impresionada que, aunque solo tenía doce años, supo que quería ser piloto de aviación.

Cuando le recordaron que las mujeres no comandaban aviones, ella respondió muy segura:

—Entonces seré la primera.

Bettina sabía que no iba a ser fácil conseguir lo que quería, pero estaba dispuesta a esforzarse para lograrlo. Estudió mucho y en cuanto tuvo edad suficiente se matriculó en la escuela de aviación. Cinco años después, se examinó en la Escuela Nacional de Aeronáutica.

En aquella época, el Consejo de Ministros cambió la norma que impedía a las mujeres ser jueces. Esa normativa afectaba también a policías, capitanes de barco o pilotos. Gracias a eso,

Bettina consiguió que se modificara el reglamento que impedía a las mujeres pilotar aviones comerciales.

Tenía veintidós años y un magnífico expediente, pero ninguna compañía aérea la contrataba porque era mujer. Aun así, Bettina no se resignó, y siguió intentándolo una y otra vez hasta que la admitieron en Spantax. Durante diez años fue la única mujer en las cabinas de los aviones civiles españoles. Cuando cumplió treinta y ocho años, Iberia la contrató como copiloto, y en poco tiempo ascendió a comandante de un Airbus 320.

Bettina consiguió lo que quería y fue la primera mujer comandante en España. Gracias a ella, después hubo muchas más.

MADRID, 1947

© Anna Grimal, 2021

«SI REALMENTE SABES LO QUE QUIERES SER,
LO LOGRARÁS.»
BETTINA KADNER

BIBIANA FERNÁNDEZ

ACTRIZ

Había una vez una niña que quería ser feliz. Se llamaba Manuel y deseaba con todas sus fuerzas que la quisieran. Pero la gente solo veía su nombre, así que estaba destinada a hacer todas las cosas que se esperan de los chicos. Se sentía sola e invisible, y no podía derramar una lágrima, porque llorar era cosa de niñas.

—Si tienes que elegir entre el mundo y tú, elígete a ti —se dijo.

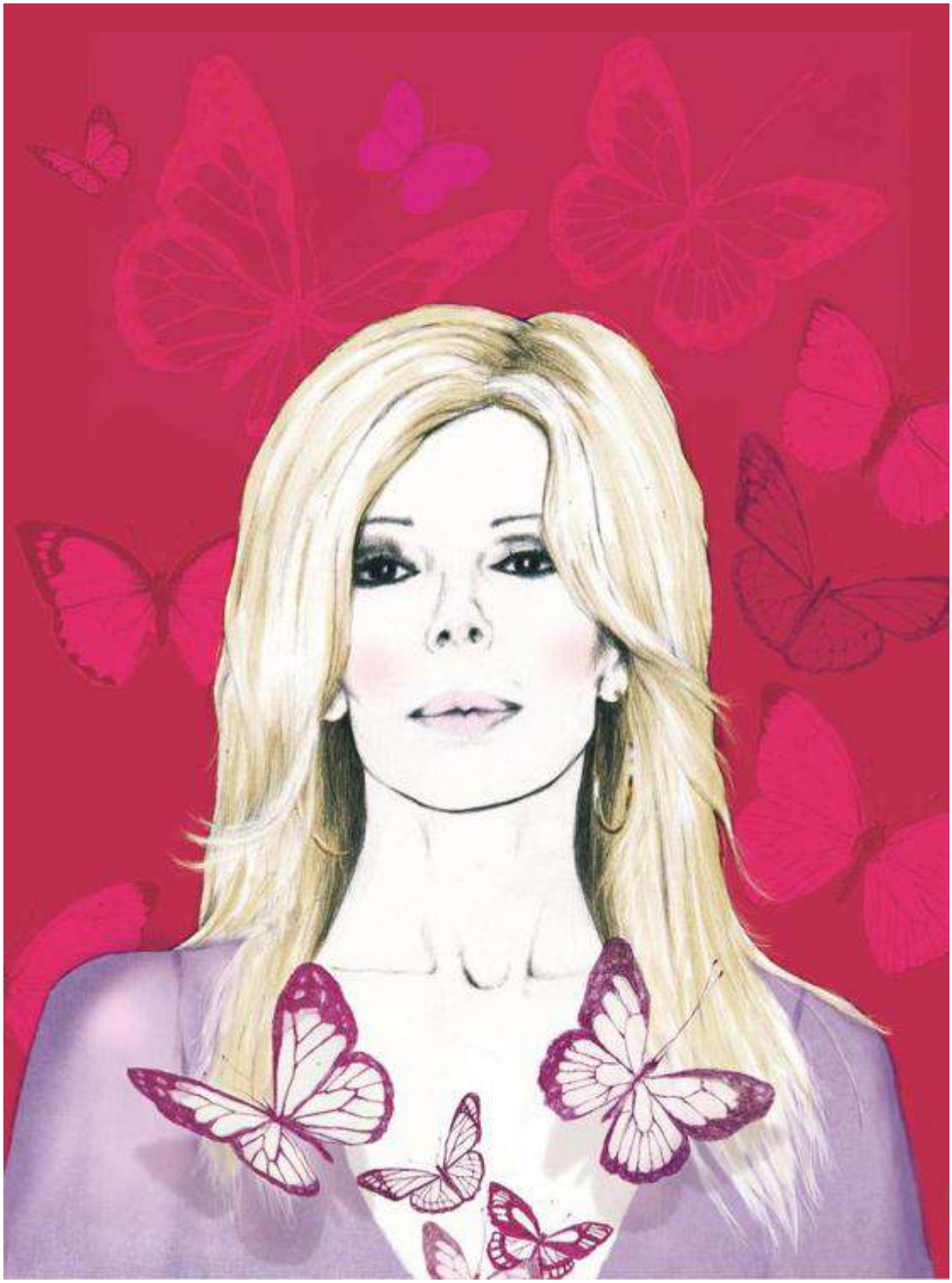
Tenía trece años cuando decidió irse a vivir a Málaga, esperando que la trataran como la joven que era, que la quisieran como se merecía. Ella creía que podría ser como las artistas famosas que veía en las revistas, aunque se llamara Manuel.

Nada era fácil para ella: trabajó en el muelle, en hoteles…, salía adelante a pesar de las burlas de quienes la veían como un hombre. Cuando cumplió dieciocho años llegó a Barcelona, decidida a ser artista. Allí empezó a cantar en un cabaret y a llamarse Bibi, Bibi Andersen.

Sin embargo, ella seguía siendo invisible, solo veían a un joven con faldas y maquillaje. Pero continuó adelante, incluso consiguió un papel en una película y sacó un disco. Se convirtió en actriz y trabajó en televisión. Cada vez era más conocida y se negó a aceptar papeles de transexual. Si había conseguido que dejaran de verla como un hombre, no quería que ahora la vieran como una trans. Mucha gente que pensaba o se sentía como ella admiraba su valentía.

Cuando cumplió treinta y siete años ya era una actriz famosa y tenía todo lo que deseaba de niña. Pero, sobre todo, era feliz, pues por fin pudo someterse a una cirugía de reasignación de sexo. Desde entonces, en su DNI pone «Bibiana Manuela Fernández, sexo: mujer».

TÁNGER, 13 DE FEBRERO DE 1954



© Elena Ferrándiz, 2021

«NO PUEDEN QUITARTE EL DESEO DE PERTENECER A ALGO CON LO QUE LEGÍTIMAMENTE TE SIENTES IDENTIFICADA.»

BIBIANA FERNÁNDEZ

CARME CHACÓN

POLÍTICA

Había una vez una niña que nació con el corazón al revés. Un día, cuando tenía diez años, sus padres la llamaron: «¡Carme, ven!». Ella metió una última canasta y, sin soltar el balón, entró en casa. Entonces le explicaron que sus venas y sus arterias estaban conectadas al corazón de forma incorrecta, y que este latía a 35 pulsaciones por minuto, la mitad que uno sano.

Años después, los médicos le dijeron que, probablemente, no podría tener hijos. Pero ella no se desanimaba con nada, estaba segura de que, paso a paso, conseguiría todo lo que se propusiera.

A Carme le fascinaban las bolas del mundo y la política, quería viajar y estudiar Derecho. En aquella época, en España, las mujeres no podían alistarse en las Fuerzas Armadas, pero ella se convertiría en la primera ministra de Defensa y viajaría 17 veces a Afganistán. Aunque antes pasaron muchas cosas.

Para pagarse la carrera de Derecho trabajó en un centro comercial, y era tan buena estudiante que obtuvo becas para asistir a universidades del Reino Unido, Suiza y Canadá. Cuando regresó,

la ciudad en la que nació la eligió como concejala. Tenía veintiocho años.

Paso a paso, Carme siguió avanzando con sus ideas: quería que los hombres y las mujeres tuvieran las mismas oportunidades. Fue vicepresidenta del Congreso de los Diputados y ministra de Vivienda. En el año 2008, se convirtió en la primera mujer al frente del Ministerio de Defensa. Estaba embarazada de ocho meses cuando, pasando revista a las tropas, ordenó: «Capitán, mande firmes». Justo veinte años antes se había cambiado la ley que prohibía a la mujer ser militar. Hoy, España es el segundo país de Europa con más mujeres en sus Fuerzas Armadas.

ESPLUGUES DE LLOBREGAT, BARCELONA, 13 DE MARZO DE 1971 – MADRID, 9 DE ABRIL DE 2017

© Maite Niebla, 2021

«CADA VEZ QUE UNA DE NOSOTRAS DA UN PASO ADELANTE, LO DA EL GÉNERO HUMANO ENTERO.»

CARME CHACÓN

CARME RUSCALLEDA

CHEF

Érase una vez una niña que tenía mucha imaginación. Se llamaba Carme y le encantaba pintar. Donde otros veían el Mediterráneo, ella veía infinitos tonos de azul, violeta y amarillo. Cuando paseaba entre las huertas, el olor de los tomates o las fresas le inspiraba vivos colores para sus cuadros.

También le gustaba cocinar, y desde que cumplió doce años, se encargó de hacer la cena en su casa. Hervía legumbres de variedades diferentes y preparaba pescado o galletas con chocolate.

En aquella época no era fácil estudiar arte, así que no la animaron a ser pintora; con quince años estudió Comercio Mercantil para trabajar en la charcutería familiar. Alegre y pizpireta, aprendió a mezclar carnes, adobarlas y embutirlas. Le fascinaron los aromas, los colores y las texturas, y empezó a crear butifarras a su estilo. Estaba feliz, podía pintar, modelar, esculpir y jugar con los colores, y además ¡servía para comer!

—Cocinar es el arte más completo que existe —se dijo.

Carme se casó con Toni, su amigo de la infancia, y empezaron a vender comida preparada para llevar. Butifarra con fresas, croquetas de bacalao o pastel salado de queso. ¡Estaba todo riquísimo! Gustó tanto que unos años después abrieron su propio restaurante. Carme imaginaba y elaboraba platos que encantaban al público, y también a los críticos, por eso recibió tres estrellas Michelín. Su cocina se hizo famosa, y abrió dos restaurantes más, uno de ellos en Japón.

Carme consiguió crear arte con la comida, obtuvo el Premio Nacional de Gastronomía, fue la primera en conseguir siete estrellas Michelín y se convirtió en la mejor cocinera del mundo.

SANT POL DE MAR, BARCELONA, 1952

© Marta García Pérez, 2021

«CUANTAS MÁS JEFAS DE COCINA EXISTAN DUEÑAS DE SUS PROPIOS RESTAURANTES, MÁS CAMBIARÁN LAS COSAS Y MÁS VISIBILIDAD HABRÁ DEL TALENTO DE LAS MUJERES.»

CARME RUSCALLEDA

CATALINA DE ERAUSO

MILITAR

Hace mucho tiempo nació una niña que se llamaba Catalina. Admiraba a su padre, un importante militar, y le gustaba luchar con sus hermanos. Sin embargo, como era niña, la enviaron a un convento para que las monjas le enseñaran cómo ser una buena esposa. Eso la enfadó muchísimo.

Una noche se escapó, se vistió de hombre y se cortó el pelo. Miró su reflejo en un lago y le gustó lo que vio. Caminó sin descanso, comiendo raíces y manzanas. Mientras caminaba, lloraba: sabía que no volvería a ver a su familia, porque la única manera de hacer lo que quería y ser libre era ocultarse tras la apariencia de un hombre.

En aquella época, los hombres mostraban su valor luchando en la guerra o viviendo peligrosas aventuras. Para probar que era tan valiente como el que más, Catalina se convirtió en una persona peligrosa. Descubrió que si dejaba que su ira se apoderara de ella, dejaba de estar triste.

Para evitar la cárcel embarcó como grumete hacia América. Si descubrían que en realidad era una mujer, la condenarían a la hoguera, así que peleó como el que más. Luchó ferozmente contra los indígenas, y mostró tanto arrojo como soldado, que llegó a ser alférez. Cuando no combatía volvía la pena, y era tan dolorosa que se metía en líos para no dejar de pelear y mantener los sentimientos a raya.

Perseguida, huyó a Perú, donde la llevaron a la cárcel. Para evitar la pena de muerte confesó al obispo que era una mujer y que había vivido como hombre para poder luchar y ser libre. Cuando el rey descubrió su historia y su coraje en las batallas, no le importó que fuese mujer: mantuvo su grado militar y le dejó vestir como hombre. Catalina desterró el odio y la ira. Al fin le permitían hacer lo mismo que un hombre, aunque fuera mujer.

SAN SEBASTIÁN, C. 1585 O 1592 – MÉXICO, C. 1650

© Silvia Bezos, 2021

«NO HAY EN LA TIERRA VARÓN MÁS HOMBRE QUE YO.»

CATALINA DE ERAUSO

CATERINA LLULL

COMERCIANTE

Hace mucho mucho tiempo, en el seno de una importante y rica familia de mercaderes que surcaban el Mediterráneo, desde Barcelona hasta Italia, Alejandría o Libia, nació Caterina.

Ella, aunque no era lo normal en esa época, aprendió a leer y escribir, contar e incluso algunas operaciones aritméticas. No obstante, todos sabían que, en realidad, estaba destinada a casarse y cuidar de su hogar.

Se casó con Joan, un importante mercader, y se fueron a vivir al reino de Sicilia. Allí Caterina enseñó a sus cuatro hijos (un niño y tres niñas) a leer y escribir, y se aseguró de que las pequeñas aprendieran a llevar las cuentas del negocio familiar.

Un día, Joan murió. La pobre Caterina se quedó viuda, con sus cuatro hijos pequeños. Quizá otra mujer, en su lugar, se hubiera sentido incapaz de continuar con el negocio y se habría resignado a casarse de nuevo. Pero ella era lista y valiente. En el despacho de su esposo, sentada ante torres de papeles, ojeó los libros de contabilidad. Se dio cuenta de que lo entendía todo, cada apunte,

cada operación, cada asiento. Al caer la noche, sus hijos le acercaron un candil y solo entonces se dio cuenta de que llevaba horas entre aquellos libros.

—Seré la mejor comerciante del Mediterráneo —les dijo sonriendo.

Aunque en su testamento Joan dejaba todos sus bienes a Caterina, ella tuvo que acudir a los tribunales, incluso a la reina, para poder disponer de ellos y que los heredaran sus hijas. Cuando lo consiguió, se convirtió en la primera mujer comerciante del Mediterráneo, y, gracias a todo lo que sabía, también fue la mejor.

BARCELONA, C. 1440 – 1495

© Anna Grimal, 2021

«EL SABER FEMENINO SE MUEVE ENTRE LA ACCIÓN DE LOS HOMBRES Y LA ACCIÓN DE DIOS.»

CATERINA LLULL

CELIA SÁNCHEZ RAMOS

INVENTORA

Érase una vez una niña que, en vez de buscar tesoros escondidos o unicornios, buscaba soluciones. Se llamaba Celia. Cuando tenía quince años, sus padres tomaron una decisión que cambiaría su vida: abrieron una óptica.

Tres años después, cuando empezó la universidad, quiso estudiar algo con lo que ayudar a sus padres. Eligió dos titulaciones: Farmacia y Óptica. Entonces no era fácil estudiar dos carreras a la vez, pero a Celia no le importaron los inconvenientes. Sabía lo que quería, se esforzó y logró ser licenciada en Farmacia, diplomada en Óptica y Optometría, y doctora en Medicina.

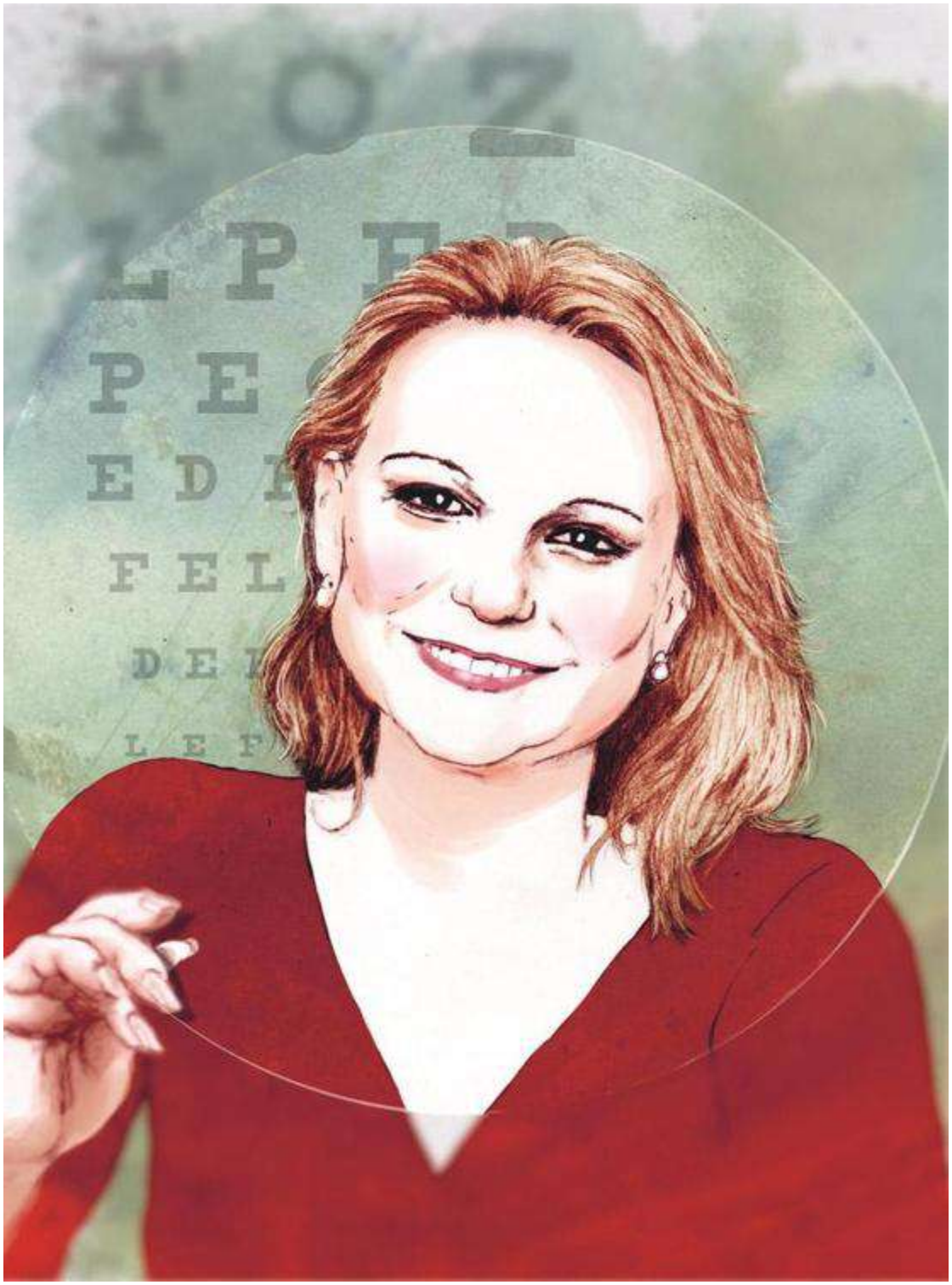
En aquella época, en España empezaban a usarse los móviles, no era como ahora que cada vez hacemos más cosas con ellos, pero Celia se dio cuenta de algo importante.

—Nuestros ojos están hechos para mirar con luz, no para mirar la luz —reflexionó.

No era lo mismo leer un papel iluminado con una lámpara que leer en una pantalla que emitía luz. ¿Eso perjudicaría la vista? ¿Dañaría los ojos? Celia comenzó a investigar para encontrar soluciones. Primero descubrió que la luz azul hace daño a los ojos, y después, buscó la solución: un cristal que se pudiese añadir a las pantallas de los móviles y los ordenadores, y también a las gafas.

Inventó más soluciones que protegieran los ojos y las patentó. Llegó a registrar más de 400 patentes, incluso recibió el premio de la Organización Mundial de Patentes a la mejor inventora del mundo. Gracias a ella, podemos proteger nuestros ojos del exceso de luz y evitar que enfermen.

ZARAGOZA, 24 DE JUNIO DE 1959



© Elena Ferrándiz, 2021

«TE VAS A CAER MIL VECES Y TE TIENES QUE LEVANTAR. SOLO DEPENDE DE TI.»

CELIA SÁNCHEZ RAMOS

CLARA CAMPOAMOR

ABOGADA Y POLÍTICA

Érase una vez una niña que se llamaba Clara. Le gustaba leer y era muy muy curiosa. Hacía cientos de preguntas que su madre respondía entre puntada y puntada. Clara era feliz, pero su padre murió cuando tenía diez años, y ella tuvo que ponerse a trabajar para ayudar a la familia. Fue costurera, dependienta, telefonista y traductora, aprobó unas oposiciones para Correos y Telégrafos, y hasta se convirtió en profesora en las Escuelas de Adultos. Eran los trabajos a los que podía aspirar por ser mujer. Clara decía:

—Los hombres y las mujeres podemos hacer las mismas cosas, excepto tener hijos, eso solo lo hacemos nosotras.

Estudió Derecho para encontrar respuestas, sin importarle ser una de las pocas alumnas de la universidad. Si la mujer podía hacer lo mismo que el hombre, ¿por qué no lo hacía?, se preguntaba, y solo encontraba una respuesta: «Porque no nos dejan».

Cuando cumplió treinta y seis años se convirtió en la segunda abogada de Madrid. Un día se dio cuenta de que, si defendía a las mujeres basándose en leyes injustas, nunca habría justicia para

ellas. Así que decidió cambiar la ley. En aquella época las mujeres ni siquiera podían votar; sin embargo, sí que podían ser elegidas. ¡Esa era su oportunidad! Consiguió que los hombres la nombraran diputada y un día se presentó en las Cortes para defender el voto femenino. Todos estaban en contra, incluso las otras dos diputadas que había y su propio partido, pero Clara los convenció de que «una mujer, un voto» era tan justo como «un hombre, un voto». Gracias a ella, en la Constitución española de 1931 se reconoce el derecho de la mujer a participar en las elecciones. Y gracias a ella, a partir de entonces, la mujer puede transformar el mundo cambiando las leyes.

MADRID, 12 DE FEBRERO DE 1888 – LAUSANA, SUIZA, 30 DE ABRIL DE 1972

© Pamela López, 2021

«ES IMPOSIBLE IMAGINAR UNA MUJER QUE NO ASPIRE A LA LIBERTAD.»

CLARA CAMPOAMOR

CONCEPCIÓN ARENAL

ESCRITORA Y ACTIVISTA

Hace mucho tiempo, la gente veía el mundo en blanco y negro, en dos extremos que jamás se podrían mezclar. Por una parte estaban los hombres: ellos estudiaban y trabajaban. Por otra estaban las mujeres: ellas tenían hijos y cuidaban de la casa. En aquella época nació Concepción, una niña con pocas ganas de obedecer, gran ingenio para salirse con la suya y un elevado sentido de la justicia.

Desde muy pequeña se las apañó para conseguir lo que quería: aprender. Leía libros a escondidas para que no la regañara su madre, ¡hasta aprendió italiano y francés ella sola! Tuvo que ir a un colegio de señoritas a que le enseñaran a ser educada, mantener la boca cerrada y complacer a los demás con una sonrisa. Mientras practicaba buenas maneras, ella veía a los jóvenes camino de la universidad. ¡Deseaba tanto estudiar Derecho…! Solo se lo impedía una cosa: su sexo.

Un día se vistió de hombre y acudió al aula, sin embargo, la pillaron y el rector le prohibió volver.

—Puedo aprender lo mismo que los demás —lo retó Concepción.

Lo demostró con un examen en el que sacó la mejor nota, y le permitieron asistir como oyente, pero no podía hablar ni relacionarse con nadie. No le importó, y aunque no le dieron el título, aprendió mucho sobre leyes.

Como no podía trabajar como abogada, publicó libros y artículos donde exponía cómo crear un mundo más solidario y justo. Durante toda su vida defendió los derechos de la mujer y siempre compartió sus ideas, por innovadoras y revolucionarias que fueran. Fue la primera mujer en ser premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas y se convirtió en una de las mayores pensadoras de su época.

FERROL, 31 DE ENERO DE 1820 – VIGO, 4 DE FEBRERO DE 1893

© Marta García Pérez, 2021

«NO ES JUSTO PROHIBIR EL EJERCICIO DE SUS FACULTADES A LA MITAD DEL GÉNERO HUMANO.»

CONCEPCIÓN ARENAL

CORÍN TELLADO

ESCRITORA

Érase una vez una niña que se llamaba María del Socorro, aunque todos la llamaban Socorrín. Tenía cuatro hermanos y era una niña feliz, nada le impedía hacer lo que quería, aunque no fueran «cosas de chicas». Montaba en bicicleta, vestía pantalones y leía todo lo que caía en sus manos, sin importarle que estuviera mal visto.

Un día, su hermano escribió una novela, y ella, que todos los días contaba historias a su madre, pensó que podía hacerlo mejor. Desde entonces, además de leer, también escribiría, y lo haría sin parar.

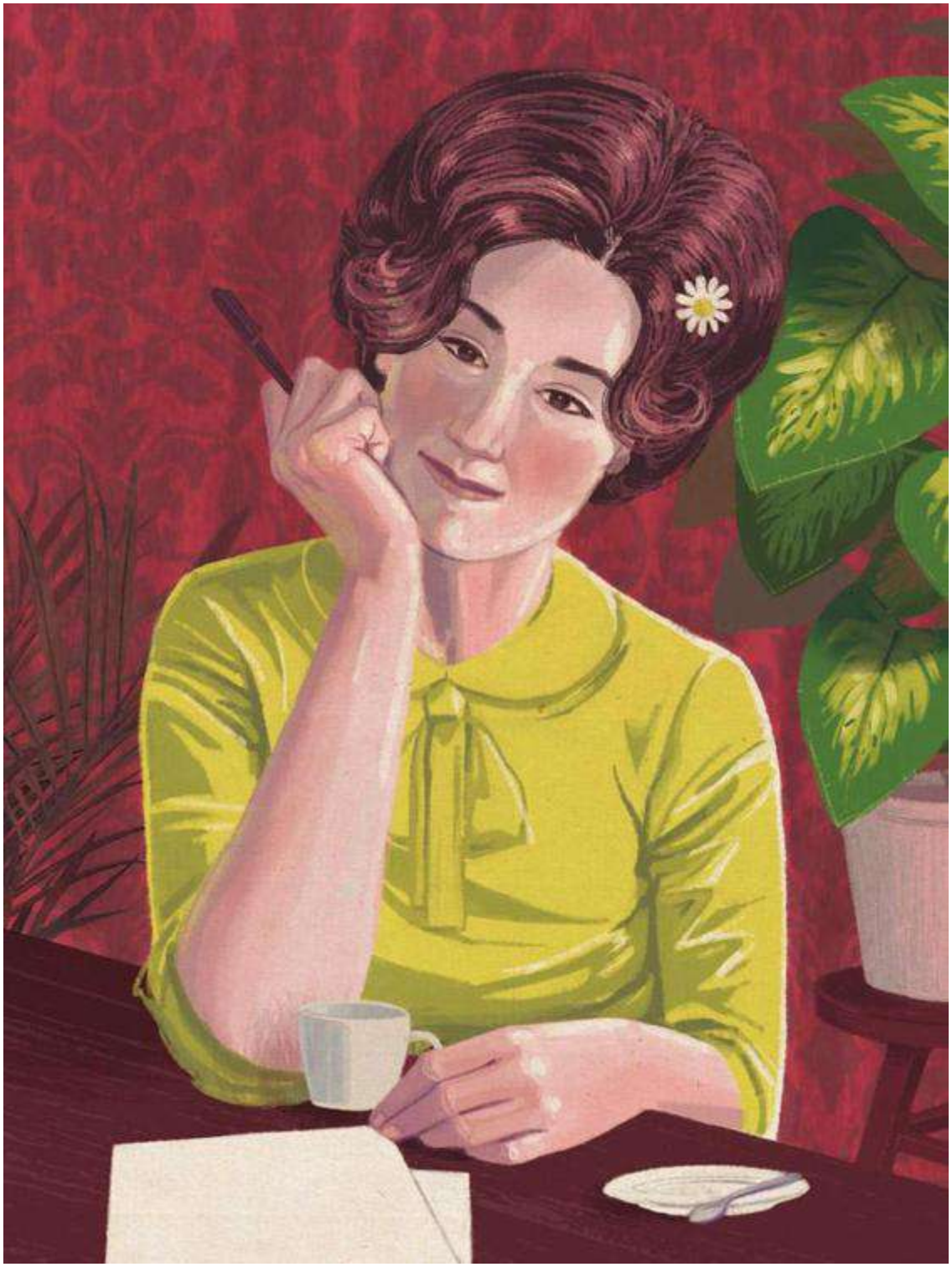
Cuando tenía dieciocho años su padre murió y la vida de Socorrín cambió para siempre. Ya no podría comprar más libros en la librería, tendría que ponerse a trabajar. Pero cuando el librero supo que su mayor lectora escribía novelas, le presentó a un editor de Bruguera. Unos meses después se publicó su primer libro, y Socorrín pasó a ser Corín. La joven autora terminó enseguida una segunda novela para poder mantener a su familia, pero la editorial la rechazó. Corín estaba tan preocupada por sus hermanos y su

madre que quiso trabajar en una zapatería para ganar dinero; pero otra editorial le compró alguna novela más y así pasó un año, escribiendo una historia cada dos días para salir adelante.

Un día, desde Bruguera le encargaron que escribiese una novela corta a la semana. Ella era tan trabajadora que no se asustó. Se afanaba y entregaba las obras mucho antes de lo acordado. Eran novelas cortas, románticas y sencillas, y gustaban tanto que todos los ejemplares se agotaban enseguida.

Corín Tellado publicó 5.000 novelas y es la autora española más leída. Sus obras se han traducido a 27 idiomas y se han llevado al cine. Pero, sobre todo, Corín demostró que era libre y capaz de hacer lo que quería.

VIAVÉLEZ, EL FRANCO, ASTURIAS, 25 DE ABRIL DE 1927 – GIJÓN, 11 DE ABRIL DE 2009



© Sara Sánchez, 2021

«LO MÁS IMPORTANTE QUE CONSEGUÍ FUE LA INDEPENDENCIA.»

CORÍN TELLADO

DOLORS ALEU

MÉDICA

Hace muchos años, nació una niña que se llamó Dolors. Estaba escrito que su vida sería como la de su madre, y la de su abuela, y la de su bisabuela, y así hasta perderse en el tiempo. Pero ella tenía el talento, la perseverancia y la determinación que hacían falta para que no se repitiera la historia y pudiera crear su propio destino.

Todo empezó cuando le dijo a su padre que quería estudiar Medicina. Él conocía tan bien a su hija que no se sorprendió, solo le puso una condición: que fuera con dos escoltas. Fue previsor, porque al llegar a las puertas de la universidad, mientras unos la aplaudieron por su valor, otros la apedrearon.

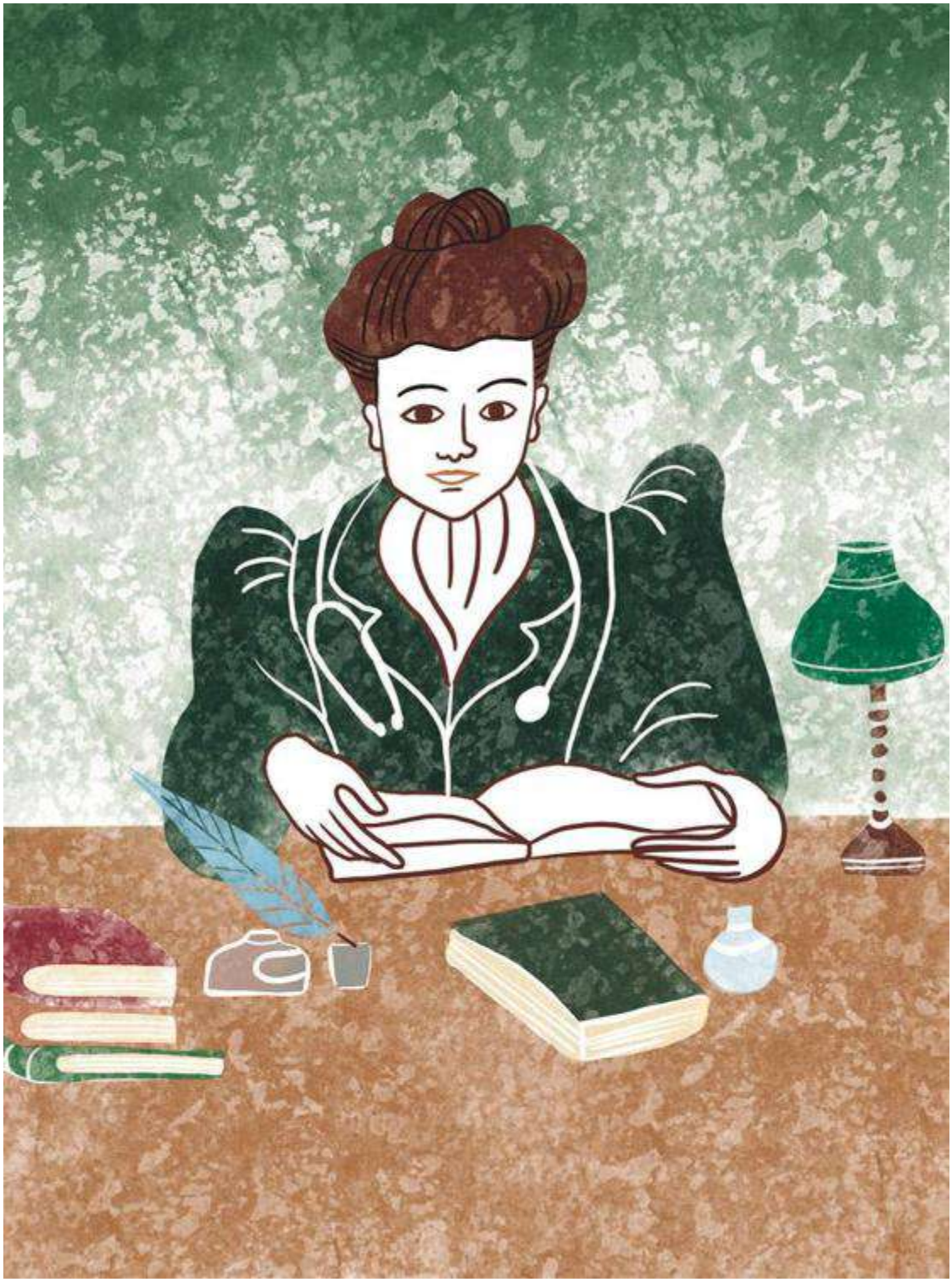
Como era de esperar, no se lo pusieron fácil, pero Dolors estudió con ahínco y demostró su enorme talento. Obtuvo cinco premios de excepción y de las 20 calificaciones que sacó, 15 fueron sobresalientes y 5 notables. Solo le quedaba el examen de licenciatura para obtener el título de médico cirujano. Pero el Ministerio de Educación le impidió presentarse por ser mujer. Dolors luchó con paciencia y constancia hasta que, tres años después,

consiguió que le concedieran la oportunidad. Superó la prueba con un excelente y se convirtió en la primera mujer licenciada de España.

Su tesis doctoral trataba sobre los inconvenientes del corsé, una prenda femenina que oprimía tanto la cintura que incluso provocaba desmayos. Su tesis fue una valiente denuncia de las terribles desventajas de ser mujer.

Dolors fue la primera mujer en doctorarse en España, y lo hizo en Ginecología y Pediatría. También fue la primera en ejercer la medicina. En su consulta atendía a cualquiera, sin distinciones, pudieran pagarle o no. Gracias a ella se curaron cientos de mujeres, ricas, pobres, casadas, solteras, ancianas o niñas.

BARCELONA, 7 DE ABRIL DE 1857 – 19 DE FEBRERO DE 1913



© Anna Grimal, 2021

«LA EDUCACIÓN DE LA MUJER AYUDARÁ AL DESARROLLO DEL PAÍS.»

DOLORS ALEU

DULCEIDA

BLOGUERA

Hace tiempo, cuando no existía Instagram, nació una niña que un día tendría millones de seguidores. Se llamaba Aida, le gustaba la moda y quería ser actriz. Un día consiguió que su sueño se cumpliera, aunque para ello tuvo que ser muy valiente.

Aida quería hacer cosas que no enseñaban los profesores ni estaban en los libros, así que, cuando tuvo edad para trabajar, consiguió su primer empleo como dependienta en una tienda de ropa. Le gustaba tanto combinar prendas y accesorios que un día creó su propio blog.

La gente empezó a seguirla, le gustaban sus consejos, su naturalidad y su sinceridad. Incluso empezó a ganar dinero haciendo publicidad. Cada día tenía más y más seguidores, hasta que empezaron a contarse por miles.

Un día se enamoró de Alba y quiso hacerlo público. Estaba casi segura de que a muchas marcas no les gustaría que ella, siendo chica, dijera que amaba a otra chica. Podía perder mucho de lo que había conseguido, pero quería compartirlo con sus

seguidores y animarlos a que fueran ellos mismos, sin miedo a nada. Subió una foto de las dos a Instagram. Recibió miles de comentarios, visitas y me gusta, dándole las gracias por su valentía. Se convirtió en una inspiración para muchas.

Al año siguiente, organizó una fiesta en la que compartía música y moda con sus fans. ¡Fue un éxito total! A partir de entonces, la repitió cada año y su sueño siguió creciendo: creó una marca de ropa y un perfume, publicó un libro, participó en una película y apareció en televisión… Se convirtió en una de las *influencers* más importantes y aprovechó su fama para ayudar a los demás donando el 5 % de lo que ganaba a causas benéficas. Dulceida demostró que, si eres valiente, los sueños se cumplen.

BADALONA, 23 DE OCTUBRE DE 1989

© Elena Ferrándiz, 2021

«ES EMOCIONANTE VER QUE MUCHAS VECES, SIN DARME CUENTA, PUEDO HACER A LA GENTE FELIZ.»

DULCEIDA

EDURNE PASABAN

ALPINISTA

Érase una vez una niña que se sentía rara y diferente a las demás. Pero cuando salía de excursión, su nombre resonaba en los valles y se sentía en casa: Edurne, Edurne, Edurne… Las montañas eran tan majestuosas que siempre quería volver, allí nadie se fijaba en cómo eras; por eso, cuando cumplió catorce años se apuntó al club de montañismo de su ciudad.

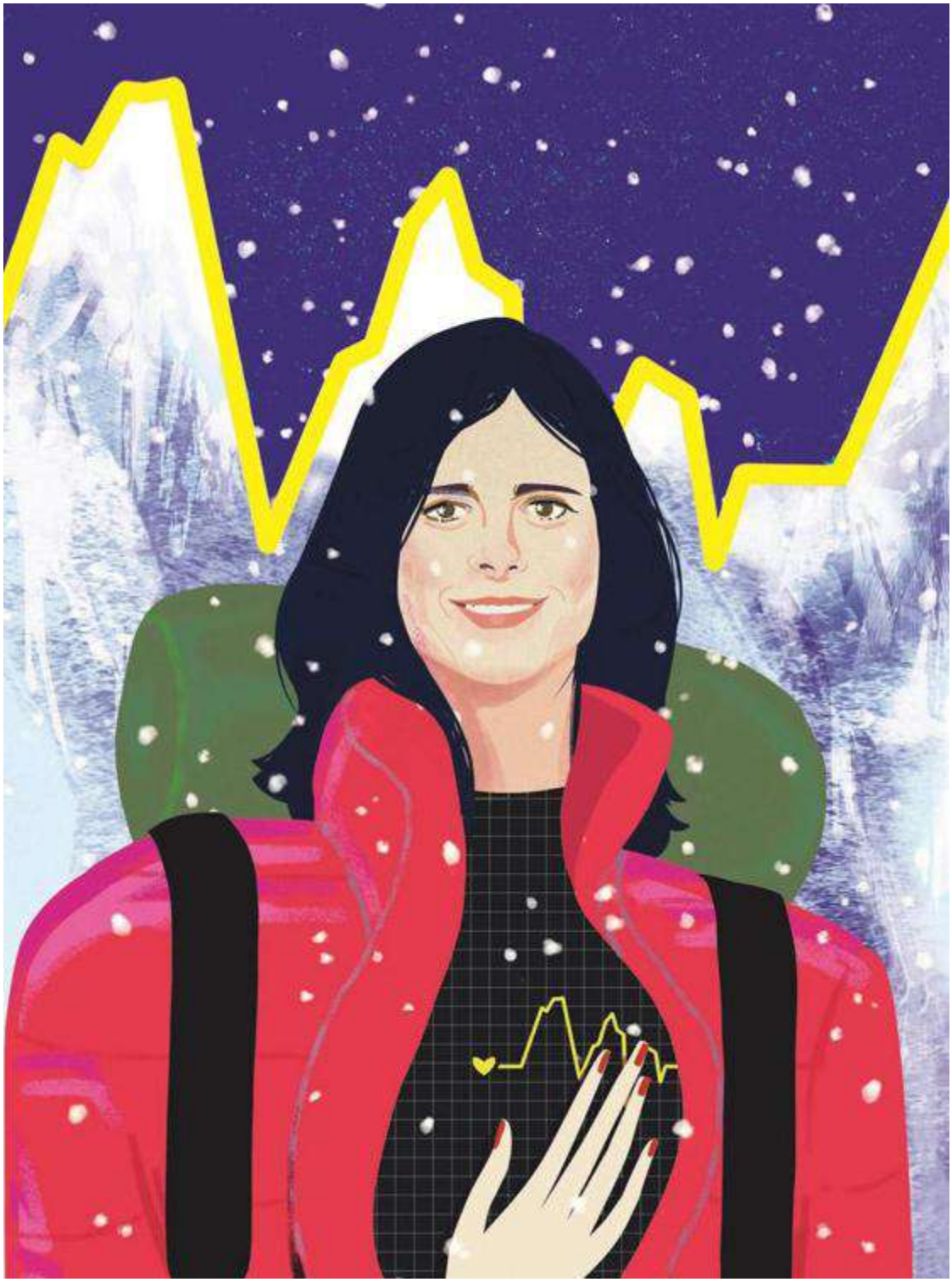
Empezó a escalar con su primo Asier, y en verano iba a los Pirineos y a los Alpes. ¡Cuánto le gustaba ascender por sus laderas y acercarse a sus cumbres nevadas! Le fascinaban tanto que, con dieciséis años, coronó el Mont Blanc, el pico más alto de Europa. Desde allí contempló el horizonte cuajado de cumbres nevadas y se dio cuenta de que su lugar estaba en la montaña.

Solo hay 14 picos en todo el mundo que tengan más de 8.000 metros de altura, y el mayor sueño de cualquier alpinista es llegar a la cumbre de todos ellos. Edurne había descubierto que no era rara, que solo quería escalar y ver el mundo por encima de las nubes. Ya no se sentía un patito feo, pero no tenía la suficiente confianza en sí

misma como para pensar que algún día podría coronar, al menos, uno de esos picos… Cuando cumplió veinticuatro años viajó por primera vez al Himalaya para lograr su primer ochomil. Se quedó a 272 metros de conseguirlo, pero no abandonó y unos años después llegó a la cima del Everest, la montaña más alta de la Tierra.

Coronar los 14 ochomiles era un reto que solo habían logrado 20 hombres en todo el mundo. Edurne quería intentarlo; había aprendido a confiar en sí misma. Fueron expediciones agotadoras, con vientos gélidos, escaladas muy peligrosas y un esfuerzo enorme, pero mereció la pena. Y lo logró. Por ello recibió el Premio Nacional del Deporte a la mejor deportista del año y se convirtió en la primera mujer de la historia en subir los 14 ochomiles.

TOLOSA, GUIPÚZCOA, 1 DE AGOSTO DE 1973



© Maite Niebla, 2021

«TENEMOS QUE SER LAS PROTAGONISTAS DE NUESTRAS VIDAS.»

EDURNE PASABAN

ELENA GARCÍA ARMADA

INGENIERA

Elena era una niña que jugaba con camiones y con muñecas, aunque lo que le apasionaba eran los juegos de construcción. ¡Montar y desmontar y vuelta a empezar! Sus padres, que eran científicos, la animaban a curiosear, enredar e investigar todo lo que caía en sus manos. Cuando Elena descubrió la robótica, le fascinó poder crear algo de la nada y programarlo. Eso inspiró su vocación.

Estudió Ingeniería Industrial, se doctoró en Robótica y empezó a trabajar en el Centro de Automática y Robótica.

—Ya estoy lista para construir robots —se dijo satisfecha.

Empezó a diseñar máquinas para detectar minas antipersonas o exoesqueletos para soldados, hasta que un día conoció a Daniela, una niña de seis años que corría, saltaba y caminaba como todas las de su edad, pero que un accidente de tráfico la dejó tetrapléjica. Nunca más volvería a andar.

Elena llevaba trabajando veintidós años en robots que caminan y pensó que podía ayudarla.

Transcurrieron tres años de mucho trabajo de laboratorio, hasta que el equipo liderado por Elena terminó el primer prototipo de exoesqueleto para niños; lo llamaron Atlas 2020. Daniela lo probó, era una especie de peto que se abrazaba a su cuerpo, ¡podía ponerla de pie y hacerla caminar! Ahora solo faltaba construir uno para ella. Pero no había dinero.

Elena no se rindió, pidió ayuda a través de las cadenas de televisión de todo el mundo y empezaron a llegar donaciones de padres, médicos, pacientes y asociaciones. Poco a poco y entre todos pagaron el robot de Daniela.

En todo el mundo hay 17 millones de niños como Daniela y, gracias a Elena, algún día podrán tener un exoesqueleto con el que volver a andar.

VALLADOLID, 1971

© Pamela López, 2021

«LA MUJER HUMANIZA LA INGENIERÍA.»
ELENA GARCÍA ARMADA

ELISA SORIANO FISCHER

MÉDICA Y PROFESORA

Cuando Elisa nació, las mujeres no podían ir a la universidad. Por eso, creció pensando que nunca podría cumplir su sueño de ser médica y se conformó con ser maestra, como casi todas las chicas que querían estudiar en aquella época. Ocurrió que, en 1910, cuando Elisa tenía diecinueve años, gracias al esfuerzo y a la valentía de otras mujeres, la universidad comenzó a aceptar también a chicas. ¡Podía estudiar Medicina! Pero su alegría albergaba algo de tristeza, pues sabía que, si hubiera nacido unos años antes, todo habría sido mucho más difícil para ella. Esa idea nunca se apartó de su camino, y desde entonces se propuso defender la igualdad entre hombres y mujeres.

El primer día de clase en la universidad de Medicina se encontró con algo sorprendente: ella era la única alumna. Fiel a su promesa, se unió a grupos feministas, se convirtió en una gran defensora de los derechos de la mujer, en especial del derecho al voto, impulsó asociaciones por la igualdad y fundó la Juventud Universitaria Feminista.

Cuando se doctoró en Medicina, Elisa trabajó como oftalmóloga y también como profesora de la Escuela de Maestras. Había más compañeras como ella, con los dos títulos, pero ninguna de las que habían terminado Medicina en su universidad ejerció dicha profesión.

Una vez más recordó su promesa: fundó la Asociación de Médicas Españolas, para intentar mejorar su situación profesional y la salud de mujeres y niños. Además, fiel a sus ideas sobre igualdad entre los sexos, se presentó a las oposiciones para una plaza de médico de la Marina Civil. Poco después de aprobarlas embarcó en un buque rumbo a América del Sur y se convirtió en la primera mujer marina mercante española.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1891 – 3 DE DICIEMBRE DE 1964

© Anna Grimal, 2021

«LAS MUJERES NO SOMOS EL SEXO DÉBIL.»

ELISA SORIANO FISCHER

EMILIA PARDO BAZÁN

ESCRITORA

Emilia era una niña tan rica y con tanta suerte que podía poseer tantos vestidos como quisiera. Sin embargo, ella solo quería leer. Y hasta en eso era afortunada, porque su padre, que era conde, contaba con una enorme biblioteca llena de libros. Muchas tardes, entre las páginas de *El Quijote* y la *Ilíada*, su padre le repetía algo que ella nunca olvidaría:

—Hija mía, si te dicen que hay cosas que los hombres pueden hacer y las mujeres no, di que es mentira.

Emilia detenía su lectura y sonreía; algún día sería escritora, viajaría y contaría en sus libros lo que había aprendido. Enseguida se puso a la tarea y a los nueve años compuso sus primeros versos. A pesar de que en esa época las mujeres no podían ir a la universidad, a Emilia le habían enseñado que ella podría hacer lo que quisiera. Así que mientras todas las chicas se aplicaban en Música o Economía Doméstica, ella prefirió aprender idiomas y Humanidades.

Se casó muy joven, y empezó a viajar por España y Europa con su marido y sus padres. Aprendió francés, inglés y alemán, y, como había imaginado de niña, escribió sobre aquellos países.

Pero no solo escribió sobre viajes. También habló sobre la libertad, la igualdad y los derechos de la mujer. Y eso le trajo muchos problemas, incluso con su marido, que llegó a pedirle que dejara de hablar sobre mujeres valientes y revolucionarias. Pero ella perseveró. Quería mostrar la realidad tal como era, las mujeres obreras, las jóvenes en huelga, los duros trabajos y la difícil vida de mucha gente que apenas tenía para comer. Emilia, consciente de la suerte que había tenido, quiso escribir sobre los que eran tratados injustamente. Y no solo fue una de las escritoras españolas más importantes de nuestra historia, sino también la primera catedrática de Literatura de nuestro país.

LA CORUÑA, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1851 – MADRID, 12 DE MAYO DE 1921

© Elena Ferrándiz, 2021

«CÓMO HABRÍA CAMBIADO MI VIDA DE HABERME LLAMADO EMILIO.»

EMILIA PARDO BAZÁN

EMMA RÍOS

DIBUJANTE

Érase una vez una niña que vivía dentro de un cómic. Se llamaba Emma y aprendió a leer descifrando las historias de sus héroes. Se metía en todos los tebeos que encontraba y no quería salir de ellos. Se los sabía de memoria.

Cuando cumplió quince años descubrió que un chico con poderes deambulaba por Tokio. Se llamaba Akira. Siempre que podía, Emma se teletransportaba allí. ¡Era mucho más interesante que la vida real!

Cuando llegaba el verano y se iba a Londres a estudiar inglés, compraba cómics japoneses. Aunque no los entendía, le encantaban, y los copiaba para poder cambiarlos por otros.

Un día, Emma tuvo que decidir qué estudiar. Sabía que quería crear cómics, dibujar, pintar… Pero no eran trabajos normales, así que se decantó por Arquitectura y siguió dibujando en sus ratos libres. Siempre que podía, se colaba en ferias del cómic para enseñar sus trabajos. Y, entonces, pasó. Un día, una importante editorial estadounidense le encargó cinco cómics. ¡Emma no se lo

podía creer! Aunque trabajaba como arquitecta, quiso aprovechar esa oportunidad. Así que dejó su empleo y puso todo su entusiasmo en aquel encargo. El resultado fue tan maravilloso que Marvel la contrató como dibujante.

Su sueño se había cumplido. Con el tiempo, quiso más, y decidió crear sus propios cómics. Entonces, un día, saltó al vacío como si fuera uno de sus personajes, confió en sí misma. Su estilo y sus historias tuvieron tanto éxito que recibió el premio Eisner, el reconocimiento más importante del mundo del cómic de Estados Unidos.

VILLAGARCÍA DE AROSA, PONTEVEDRA, 1 DE ABRIL DE 1976

© Pamela López, 2021

«NO SE ME OCURRE NINGUNA LIMITACIÓN FÍSICA PARA HACER CÓMICS CON RELACIÓN AL GÉNERO.»

EMMA RÍOS

FEDERICA MONTSENY

ESCRITORA Y POLÍTICA

Érase una vez una niña que no iba a la escuela. Su madre, que era maestra, le enseñaba en casa. Federica aprendió que la educación era la única forma de cambiar la sociedad para que todas las personas fuesen libres.

Sus padres iban a manifestaciones y protestas, y ella los acompañaba. Cuando aprendió a leer, transmitía las noticias de la Primera Guerra Mundial a la gente analfabeta. Con diez años escribía discursos que leía a su abuela y a su perra, y con quince terminó su primera novela. Le apasionaba escribir. En sus artículos hablaba de las injusticias y compartía propuestas para crear un mundo mejor. Al cumplir dieciocho años, entró en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), una asociación de empleados que buscan mejorar sus condiciones de vida, y un día la invitaron a dar un mitin. Todos se quedaron maravillados al escucharla y desde entonces no dejó de hablar.

A pesar de que en España había una dictadura y estaba prohibido manifestarse, Federica no podía quedarse callada cuando había gente sufriendo. Se manifestaba y pedía una vida mejor para todos. Y por eso fue a la cárcel. A pesar de ello, Federica siguió luchando por un mundo más justo. Por eso, la encarcelarían varias veces.

Después de la dictadura, llegó la República, y Federica fue ministra de Sanidad y Asistencia Social. Se convirtió en la primera ministra española y propuso leyes a favor de la mujer. Ejerció muy poco tiempo, porque un levantamiento militar la obligó a huir. Federica tardó treinta y ocho años en poder volver a España, pero nunca se quedó callada. Viajó a lo largo y ancho de la Tierra para hablar de un mundo mejor, donde todas las personas fueran libres e iguales.

MADRID, 12 DE FEBRERO DE 1905 – TOULOUSE, FRANCIA, 14 DE ENERO DE 1994

© Marta García Pérez, 2021

«LA MUJER ESTÁ OBLIGADA A TOMAR LA LIBERTAD SI NO SE LE DA.»

FEDERICA MONTSENY

FELISA MARTÍN BRAVO

METEORÓLOGA

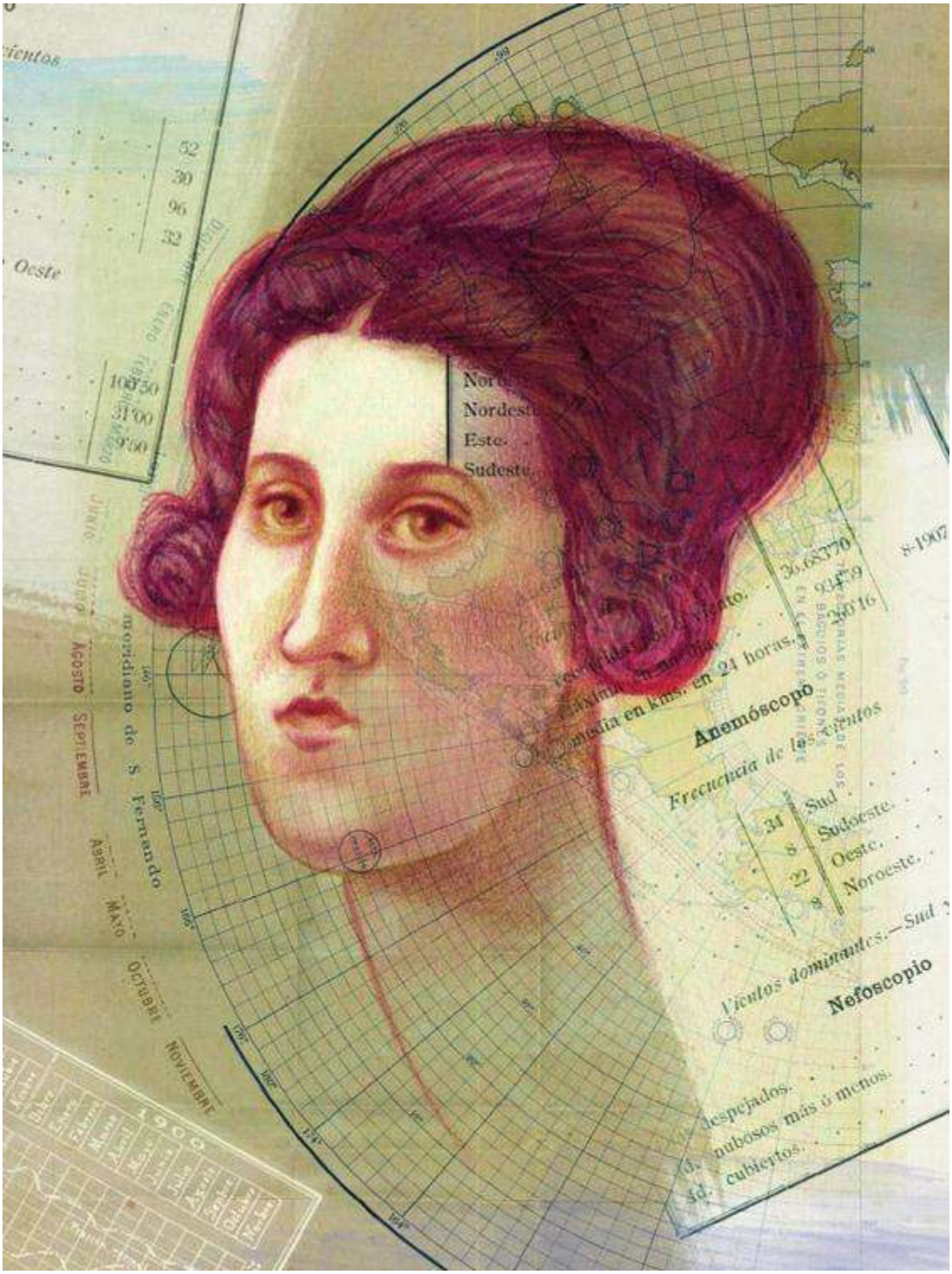
Érase una vez una niña solitaria que no quería aprender a cocinar, ni a coser ni siquiera a ser una señorita. Se llamaba Felisa, y prefería leer libros de ciencia o desentrañar misteriosos mecanismos. En realidad, quería ser física.

Con veinticuatro años se licenció en Ciencias Físicas. También hablaba inglés, francés, alemán e italiano, y fue la primera mujer en el Laboratorio de Investigaciones Físicas. Allí aprendió a manejar el aparato de rayos X y estudió la estructura de los cristales. Gracias a sus investigaciones, cuatro años después, se convirtió en la primera doctora en Física. Y con la calificación de sobresaliente nada menos.

Aunque deseaba seguir investigando el óxido de níquel, el de cobalto y otros misteriosos compuestos químicos, aceptó la invitación de una universidad de Estados Unidos como profesora de Lengua Castellana y Física. A Felisa no le gustaba demasiado dar clase, pero en el fondo sabía que era una gran oportunidad para salir al extranjero y conocer otros laboratorios.

Cuando regresó, la contrataron en el Instituto Nacional de Física y Química, aunque por aquel entonces allí apenas trabajaban mujeres, y también fue auxiliar en el Servicio Meteorológico Nacional. Sin embargo, cuando comenzó la guerra civil la obligaron a dejarlo. Después, recuperó su trabajo y ascendió al Cuerpo de Meteorólogos, que tenía categoría militar. Resultó que, como no había ningún hombre tan preparado como ella, tuvieron que nombrarla comandante del Ejército del Aire. Fue la única mujer en conseguirlo. Y no solo eso, también fue la primera, y hasta ahora la única, presidenta de la Asociación Meteorológica Española.

SANT SEBASTIÁN, 11 DE JUNIO DE 1898 - MADRID, 29 DE OCTUBRE DE 1979



© Sara Sánchez, 2021

«LA CIENCIA MERECE MUJERES INVESTIGADORAS.»

FELISA MARTÍN BRAVO

FERMINA ORDUÑA

INVENTORA

Hace mucho tiempo, cuando Fermina nació, no existían los supermercados, ni los tetrabriks ni siquiera se había inventado el frigorífico. En aquella época la leche se bebía cruda, así que solo podía tomarse el mismo día que se ordeñaba. Y eso era algo muy difícil en las ciudades.

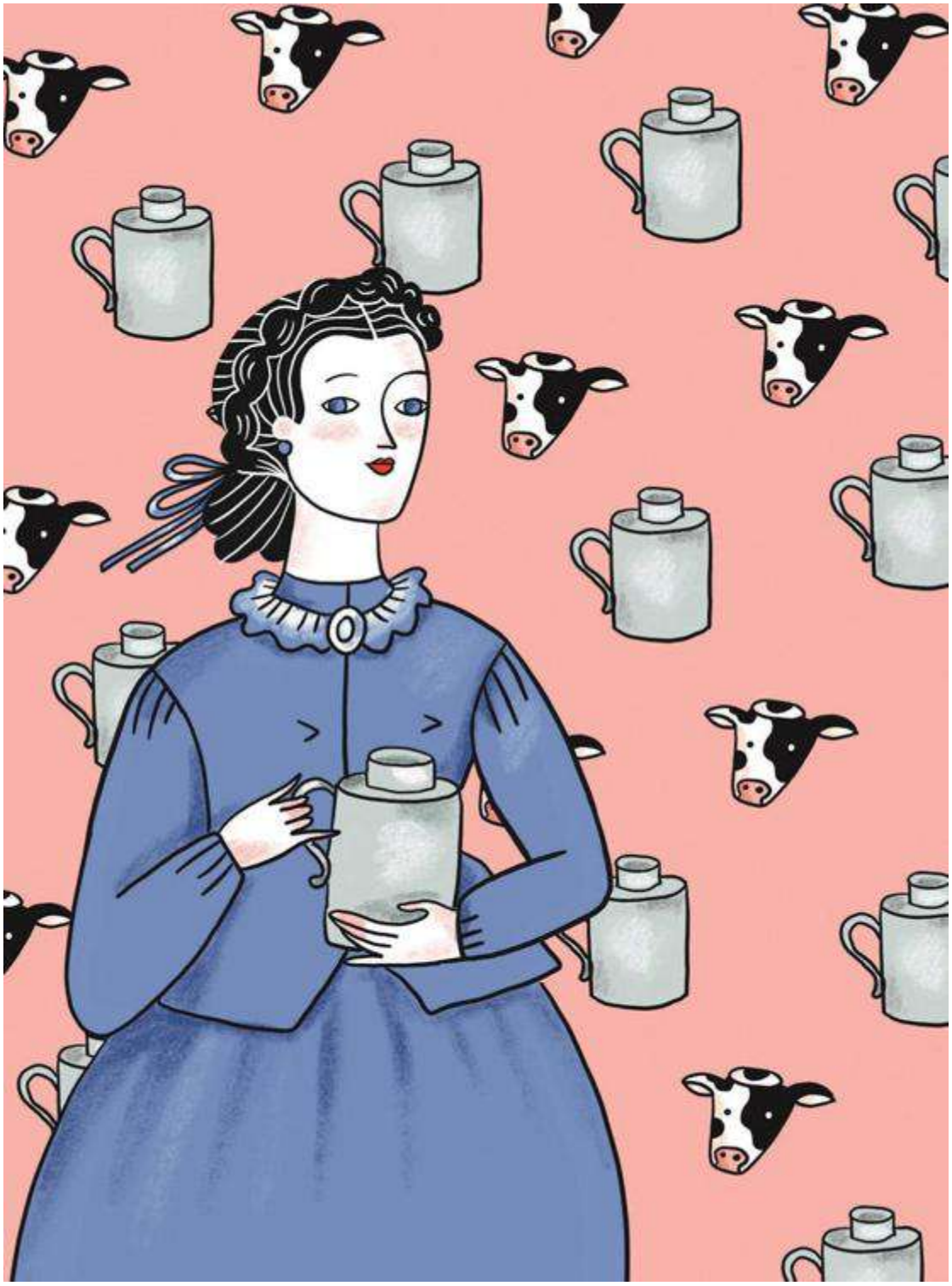
Fermina, observadora, ingeniosa e inteligente, quiso solucionar ese escollo en la distribución de la leche para que todo el mundo pudiera recibirla fresca y recién ordeñada. Inventó un carruaje para transportar al ganado lechero. De esa forma podría ofrecer leche fresca a domicilio y, como se tardaría menos tiempo en distribuirla a las casas, sería más saludable.

En el carruaje no solo iban las vacas, también había pienso para comer, un recipiente con agua caliente para conservar la leche a temperatura óptima y una campana para avisar de su llegada. La leche se vendía en una botella de vidrio herméticamente cerrada.

Su invento no solo era práctico y necesario, sino que además solucionaba un problema de salud e higiene. Pero nadie quiso fabricarlo. No obstante, Fermina no se desanimó y lo patentó el 20 de mayo de 1865, para que todos supieran que lo había inventado ella. De este modo, se convirtió en la primera mujer en registrar un invento en España.

Seguramente antes había habido más mujeres inventoras, pero ninguna había patentado el fruto de su trabajo. Solían hacerlo sus maridos o sus hijos, ya que a ellas no se las tomaba en serio. Fermina fue una pionera. Y seguro que se sentiría orgullosa si supiera que España es el cuarto país del mundo con más patentes de mujeres.

MADRID, SIGLO XIX



© Anna Grimal, 2021

«LAS MUJERES TAMBIÉN PODEMOS SER INVENTORAS.»

FERMINA ORDUÑA

GABRIELA MORREALE

QUÍMICA

Gabriela era alta, de piel clara y preciosos ojos azules. Muchas noches observaba el cielo de Milán con el telescopio de su madre, y quizá le habría gustado ser astrónoma, pero las estrellas le tenían reservado otro camino.

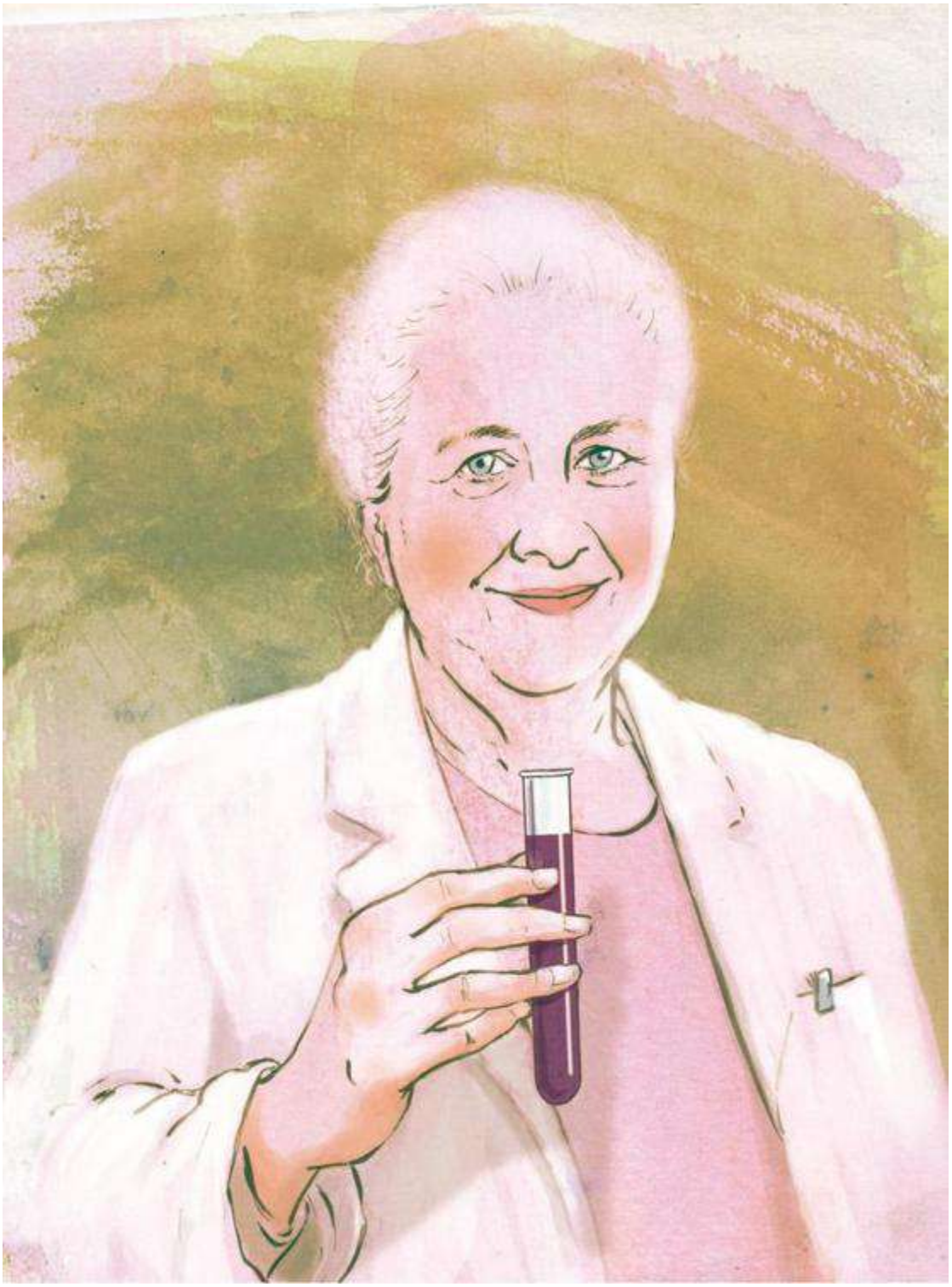
Antes de llegar a Granada, vivió en Italia, Austria y Estados Unidos. Le gustaba estudiar y sentirse útil, así que mientras sus padres trabajaban, aprendió inglés y español. La llamaban la niña electrón, porque se sabía de memoria la estructura de los átomos.

Cuando se licenció en Ciencias Químicas decidió ayudar a un compañero de la facultad que investigaba la escasez de yodo en las Alpujarras. Gabriela recorrió los 38 pueblos de la región y midió el yodo que había en sus aguas. Después, demostró que esa era la causa del bocio, una enfermedad que asolaba la zona. Gabriela tuvo una idea brillante: añadir yodo a la sal para que todas las personas lo tomaran. Un año después, la enfermedad se había reducido a la mitad.

Gracias a su descubrimiento obtuvo una beca para investigar en la Universidad de Leyden, en Holanda. Allí, impulsó un proyecto para detectar el hipotiroidismo en recién nacidos. Esta enfermedad, que se puede tratar, causa muchos problemas. Gracias al test de Gabriela, a partir de entonces se pudo actuar a tiempo. Es tan importante que la Organización Mundial de la Salud aún recomienda hacerla a todos los recién nacidos.

Gabriela dedicó toda su vida a investigar los problemas de salud por la falta de yodo y cómo las hormonas tiroideas afectan al cerebro del feto. Gracias a ella, se realiza la prueba del talón a los bebés en todos los hospitales, las embarazadas toman yodo y en España se vende sal yodada para que nunca nos falte ese mineral.

MILÁN, ITALIA, 7 DE ABRIL DE 1930 – MADRID, 4 DE DICIEMBRE DE 2017



© Elena Ferrándiz, 2021

«LAS CIENTÍFICAS SOMOS NECESARIAS.»
GABRIELA MORREALE

GENNET CORCUERA

PROFESORA

Había una vez una niña que vivía en Etiopía, un país africano muy pobre. Se llamaba Gennet, y aunque su nombre significa «paraíso» en su lengua natal, ella estaba envuelta de oscuridad y silencio. Porque Gennet es sordociega, no puede ver ni oír nada.

En su país había guerra, pobreza y hambre. Sus padres no tenían con qué alimentarla y decidieron buscar un sitio en el que cuidaran de ella. En la capital de su país, encontraron el orfanato de la madre Teresa de Calcuta. Creyeron que sería un buen lugar para ella, y, con mucho dolor, la dejaron allí. Pero en el orfanato no sabían muy bien cómo cuidarla. Le dieron cobijo y comida, pero no tenía juguetes ni iba al colegio.

Gennet creció así, sin ver ni oír y casi sin poder comunicarse. Hasta que, un día, su vida cambió. Conoció a Carmen, una mujer española que estaba de vacaciones, y la vida de ambas dio un vuelco. Aprendieron a entenderse mediante abrazos, caricias y apretones de manos. Cuando Carmen tuvo que regresar a España, la niña se fue con ella. Había decidido adoptarla.

Gennet tenía nueve años cuando comenzó a estudiar y descubrió que cada cosa tenía un nombre. La oscuridad y el silencio se transformaron en palabras. Aprendió el lenguaje de signos y fue capaz de identificar las cosas, incluso los sentimientos. Gennet ya no estaba aislada: se comunicaba mediante el tacto.

—Quiero ser profesora —le dijo un día a su madre.

Carmen la ayudó a vencer el miedo y a lograr todo lo que se propusiera. Así fue como se convirtió en la primera europea sordociega en graduarse en la universidad. ¡Incluso ha protagonizado un documental! Ahora, Gennet es una mujer independiente que educa a niños sordociegos para que también ellos puedan alcanzar todas sus metas.

ETIOPÍA, 1980

© Maite Niebla, 2021

«SOMOS CAPACES DE HACER LO QUE DESEAMOS.»

GENNET CORCUERA

GLORIA FUERTES

POETA

Érase una vez una niña que no tenía juguetes. Su familia era tan humilde que siempre llevaba los zapatos rotos. Desde los cinco añitos, escribía e ilustraba los cuentos que inventaba. Su primer juguete fue una máquina de escribir que sus padres alquilaron para que ganara unos céntimos poniendo direcciones en sobres. Se llamaba Gloria Fuertes, y su apellido era como una estrella que la guiaría siempre, por muchas nubes que hubiera en el cielo. Gloria tenía una fortaleza extraordinaria. Le encantaba la poesía y el deporte, aunque sus padres creyeran que eso era perder el tiempo en tonterías.

Nadie la animó a escribir, ni la felicitó por lo bien que lo hacía. Pero ella no se rindió, y a los catorce años publicó su primer poema. Después de eso, escribió tantos versos y tan bonitos que terminó su primer libro a los diecisiete.

Para salir adelante trabajó como secretaria, pero nunca dejó de escribir. Publicaba cuentos, historias y poemas en una revista para niños. Los recitaba en teatros y colegios, y cada vez la

escuchaba más y más gente. Un día, consiguió una beca para dar clases de Literatura Española en Estados Unidos. Fue la primera vez que pisó una universidad.

Cuando regresó a España colaboró en programas infantiles de televisión. *Un globo, dos globos, tres globos* la hizo tan famosa que ¡hasta la paraban por la calle! Y no solo eso, en 1975 recibió el Premio Hans Christian Andersen, el mayor reconocimiento de la literatura infantil.

Gloria amaba a los niños, le daba miedo la guerra, cuidaba el planeta y defendía que las mujeres eran iguales a los hombres. Todo eso está en sus poemas, en sus obras de teatro y en sus cuentos. Pero lo mejor está en su vida, pues le demostró al mundo que «si vales de verdad y quieres algo con todas tus ganas, sales adelante seguro».

MADRID, 28 DE JULIO DE 1917 – 27 DE NOVIEMBRE DE 1998

© Marta García Pérez, 2021

«POETAS, NO PERDAMOS EL TIEMPO,
TRABAJEMOS, QUE AL CORAZÓN LE LLEGA
POCA SANGRE.»
GLORIA FUERTES

INÉS SUÁREZ

MILITAR

Érase una vez una niña valiente, fuerte y audaz que se llamaba Inés; aunque todo eso de poco le servía en el mundo en el que vivía… Sin embargo, cuando nació, hacía quince años que Colón había descubierto América, y eso marcó su destino.

Cuando cumplió los diecinueve, se casó con un comerciante que, tiempo después, embarcó rumbo a las Américas para hacer fortuna. Durante diez años no recibió noticias suyas, pero Inés no se resignó y, como en aquella época las mujeres no podían viajar solas, acudió al rey para que le permitiera ir a buscarlo. Y consiguió el permiso real.

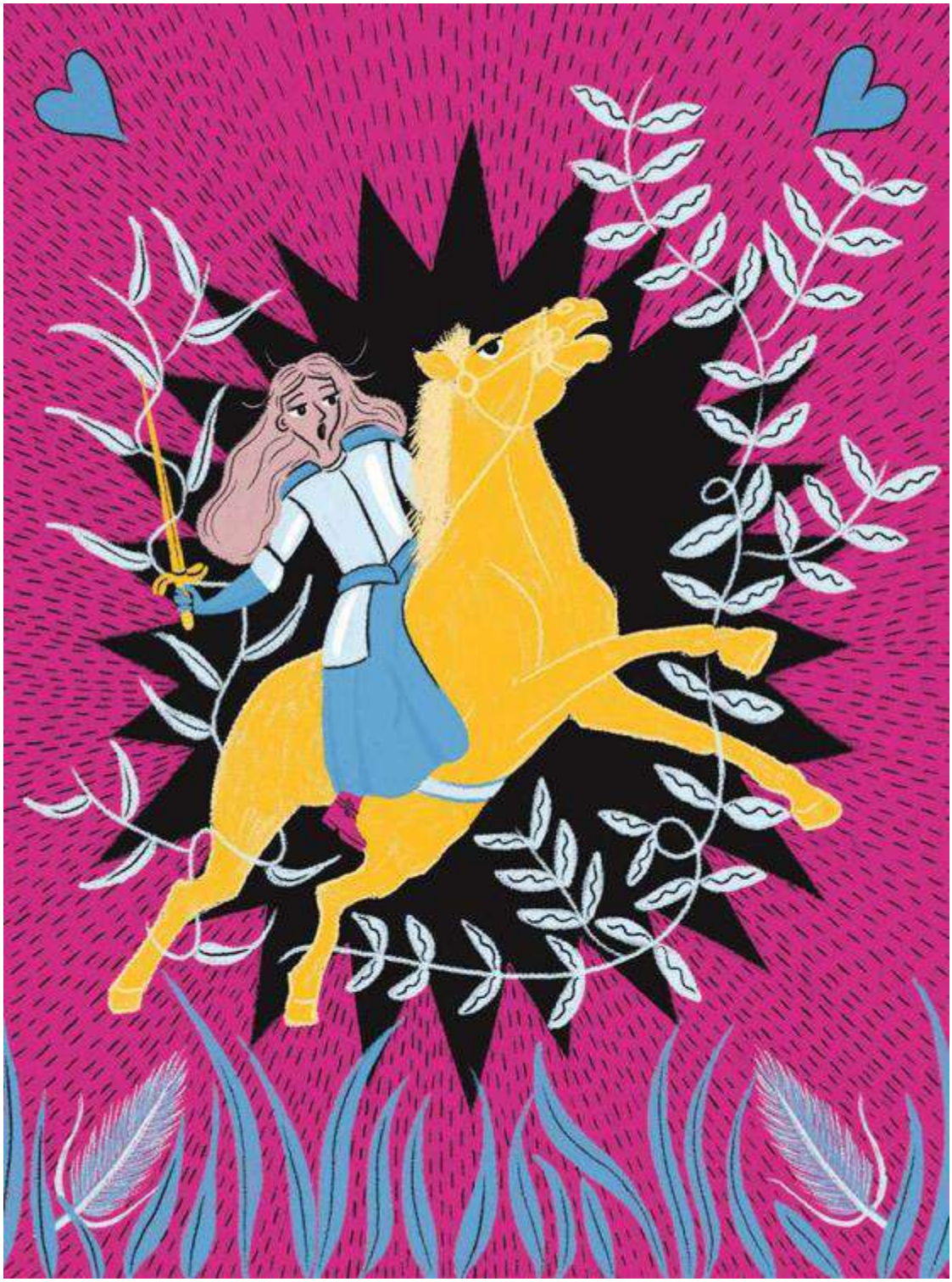
Cuando llegó a Perú descubrió que su esposo había muerto. Desolada y en una tierra extraña, en lugar de regresar a casa, decidió quedarse en Cuzco. Allí, en el Nuevo Mundo, podía ser valiente, fuerte y audaz. Recibió unas tierras y las cultivó junto a varias nativas. Poco después, vendió todo lo que tenía para comprar

una espada y un peto, y, a pesar de ser mujer, logró que la dejaran explorar Chile con otros conquistadores. Inés fue tan valiente, leal y bondadosa que todos los soldados la admiraban.

En una batalla, Inés temió por la vida de sus compañeros. En lugar de esconderse o huir, subió a lomos de su caballo, se puso ante los soldados, los reagrupó y los llevó a la victoria.

Años más tarde, cuando se estableció la paz, el jefe Michimalongo le ofreció una pluma mágica para honrar la valentía demostrada en la batalla. Aquella ciudad, que luego se convirtió en su hogar, hoy es Santiago de Chile.

PLASENCIA, EXTREMADURA, 1507 – SANTIAGO, CHILE, 1580



© Silvia Bezos, 2021

«LA MUJER SIN LIBERTAD ES UNA ESCLAVA.»
INÉS SUÁREZ

INMA SHARA

DIRECTORA DE ORQUESTA

Érase una niña que amaba la música. Cada tarde, al salir del colegio, acudía al conservatorio, donde aprendía a colorear el aire con los sonidos mágicos que salían del pentagrama. Inma soñaba con la música, se abrazaba al violonchelo, lo acariciaba con el arco, y las notas que emitía la convencían de que la magia existe.

A los doce años descubrió que quería ser directora de orquesta.

—Quiero que esta melodía sea mía —decía cuando escuchaba una sinfonía.

Estudió armonía, contrapunto, fuga y composición… Amplió su formación en otros países de Europa y en Estados Unidos. Se entregó a la música como si fuera lo único que existía. Disciplinada, trabajadora, exigente y perfeccionista, nunca renunció a su sueño. Al fin debutó, con solo veintisiete años, y se convirtió en una de las seis únicas mujeres directoras del mundo. A partir de ese momento, dirigió las orquestas sinfónicas más reconocidas.

Inma sabía que la música transformaba a las personas y que podía cambiar el mundo transmitiendo un mensaje de amor a millones de personas. Trabajó, trabajó y trabajó para compartir su visión con el público. Y no fue fácil, pero logró ser la primera mujer en dirigir un concierto en el Vaticano, en la celebración del sexagésimo aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos. Gracias a ella, y a Mozart, ese día sonaron acordes de esperanza.

Inma alcanzó la fama y dirigió infinidad de conciertos para ayudar a la infancia, a los desfavorecidos, a los pobres y a los enfermos. Con su batuta, transformó el egoísmo en solidaridad y logró que la magia de la música mejorara el mundo.

AMURRIO, ÁLAVA, 1972

© Anna Grimal, 2021

«NI BRAHMS NI BEETHOVEN DECIDIERON QUÉ SEXO NI QUÉ RAZA DEBÍA DIRIGIR SU OBRA.»

INMA SHARA

ISABEL COIXET

CINEASTA

Érase una vez una niña que vivía en una sala de cine. Se llamaba Isabel y todas las tardes veía las películas que se proyectaban en ella. Su abuela, que era la taquillera, la dejaba pasar allí horas. Cuando hizo su primera comunión, le regalaron una cámara Super-8.

Isabel era una niña muy curiosa y le interesaban los entresijos del cine: «¿Cómo se hacen las imágenes?, ¿por qué cambia la cámara de un lado a otro?». También se hacía preguntas sobre la vida: «¿Por qué hay guerras?», y otras que nadie entendía: «¿A qué huele el cielo?».

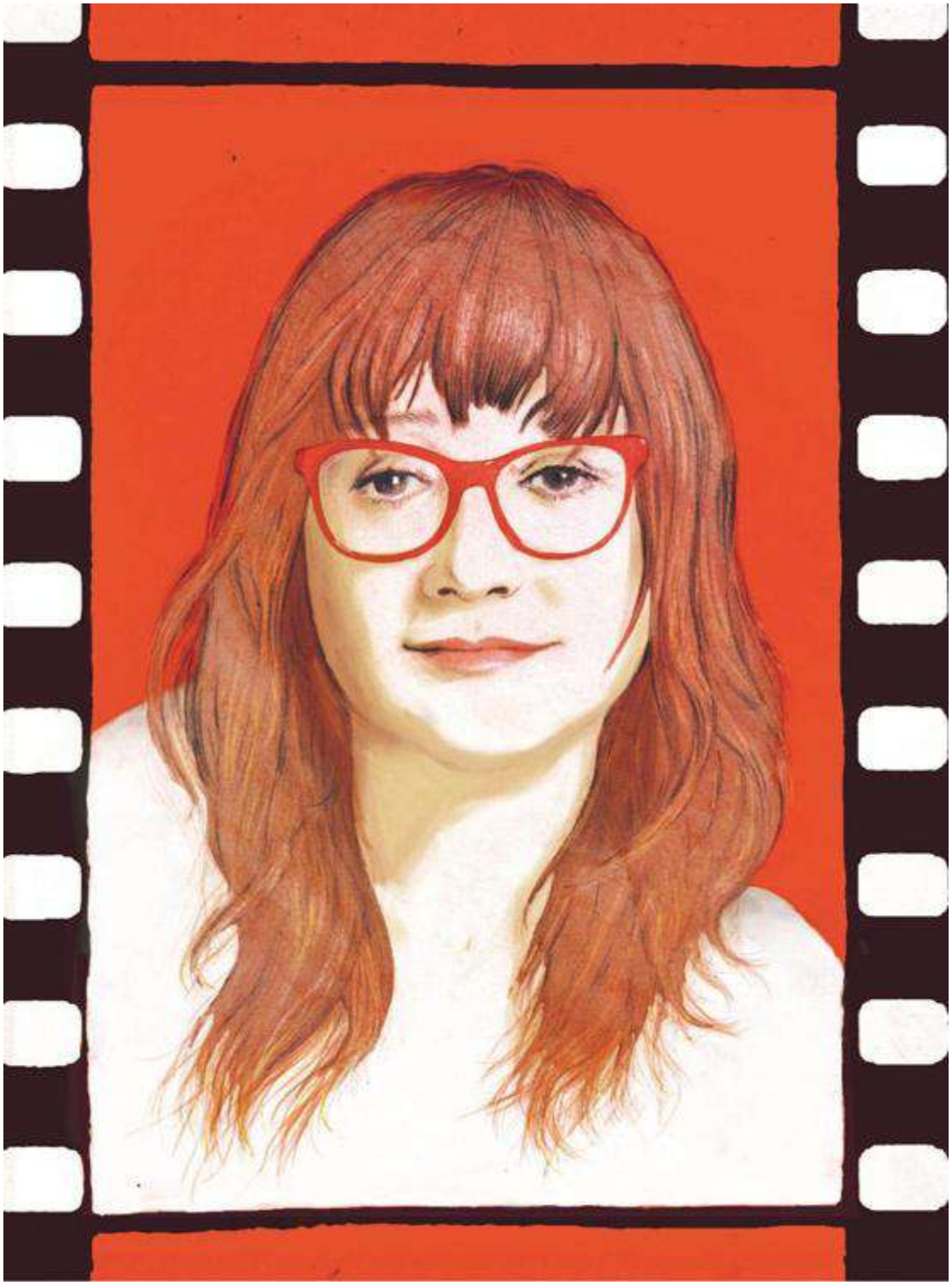
Isabel necesitaba encontrar respuestas y, para ello, estudió Historia. Allí aprendió a ver el mundo con otros ojos. Pero nunca dejó de amar el cine, así que empezó a escribir guiones y a enviarlos a productoras. La gente se burlaba de ella. Pero Isabel tenía mucho tesón y no estaba dispuesta a abandonar. En lugar de dejarse abatir por las críticas, decidió continuar. No renunció a su

sueño, así que, al mismo tiempo, estudiaba, trabajaba en una agencia de publicidad y escribía guiones. Hasta que le respondieron: ¡les encantaba!

Isabel estaba viviendo su sueño. Tenía veinticuatro años y estaba rodando su primera película. Además, fue nominada al Goya como mejor director novel; pero no ganó, y la película tampoco fue un éxito… Isabel se puso muy triste, pensó en abandonar y se escondió entre los libros. Hasta que la niña de su infancia le habló y la animó a ser fuerte y seguir intentándolo.

Y volvió a intentarlo. Se atrevió a ser ella misma, valiente, sutil y arriesgada, y rodó *Cosas que nunca te dije*. La película fue un bombazo, y todo cambió para Isabel. Desde entonces, ha ganado siete premios Goya, el Premio Nacional de Cinematografía y sigue contándonos las historias que nacen de su corazón.

SANT ADRIÀ DE BESÒS, BARCELONA, 9 DE ABRIL DE 1960



© Elena Ferrándiz, 2021

«LA VIDA ESTÁ PARA APROVECHARLA EXPLORANDO.»

ISABEL COIXET

ISABEL LA CATÓLICA

REINA

Había una vez una niña muy inteligente, que tenía un gran sentido de la justicia y disfrutaba ayudando a los demás. Se llamaba Isabel, y aunque ella no lo imaginaba, un día sería reina. No fue fácil, pues cuando tenía tres años su padre murió, y su hermanastro, el rey Enrique IV, temeroso de que algún día le quitara el trono, la separó de su madre y la obligó a vivir en su palacio, lejos de todo lo que conocía. Varias veces intentó casarla por interés, pero Isabel se negó siempre. Era tenaz y nada ni nadie la frenaría, ni siquiera el poder de su hermanastro y sus aliados.

Pasaron los años e Isabel creció. A pesar de su juventud, sabía muy bien cómo conseguir su propósito de servir a su reino, Castilla. Así que, cuando cumplió dieciocho años, se casó a escondidas con el príncipe Fernando de Aragón, pues el rey se oponía a la boda.

Aunque con el tiempo se enamoraron, ese no fue el motivo inicial del enlace. Isabel y Fernando querían unir los reinos más grandes de la Península y terminar la Reconquista. Encontró

muchos obstáculos en el camino, incluso hubo una guerra entre quienes la apoyaban y quienes se oponían a que fuese reina de Aragón. Pero Isabel, guiada por su firme sentido de la justicia y por su visión política, no vaciló. Al morir su hermanastro y quedar vacío el trono, se proclamó soberana de Castilla, y lo hizo sola, sin la compañía de su esposo. Tenía el apoyo del pueblo y el convencimiento de que era lo correcto, con eso le bastaba.

Durante su reinado, costeó los viajes de Cristóbal Colón, gracias a cuyo descubrimiento el mundo cambió para siempre.

MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES, ÁVILA, 22 DE ABRIL DE 1451 – MEDINA DEL CAMPO, VALLADOLID, 26 DE NOVIEMBRE DE 1504

© Pamela López, 2021

«CONSIDERO A LOS HOMBRES DIGNOS DE RESPETO, PERO NO DE TEMOR.»

ISABEL LA CATÓLICA

ISABEL ZENDAL

ENFERMERA

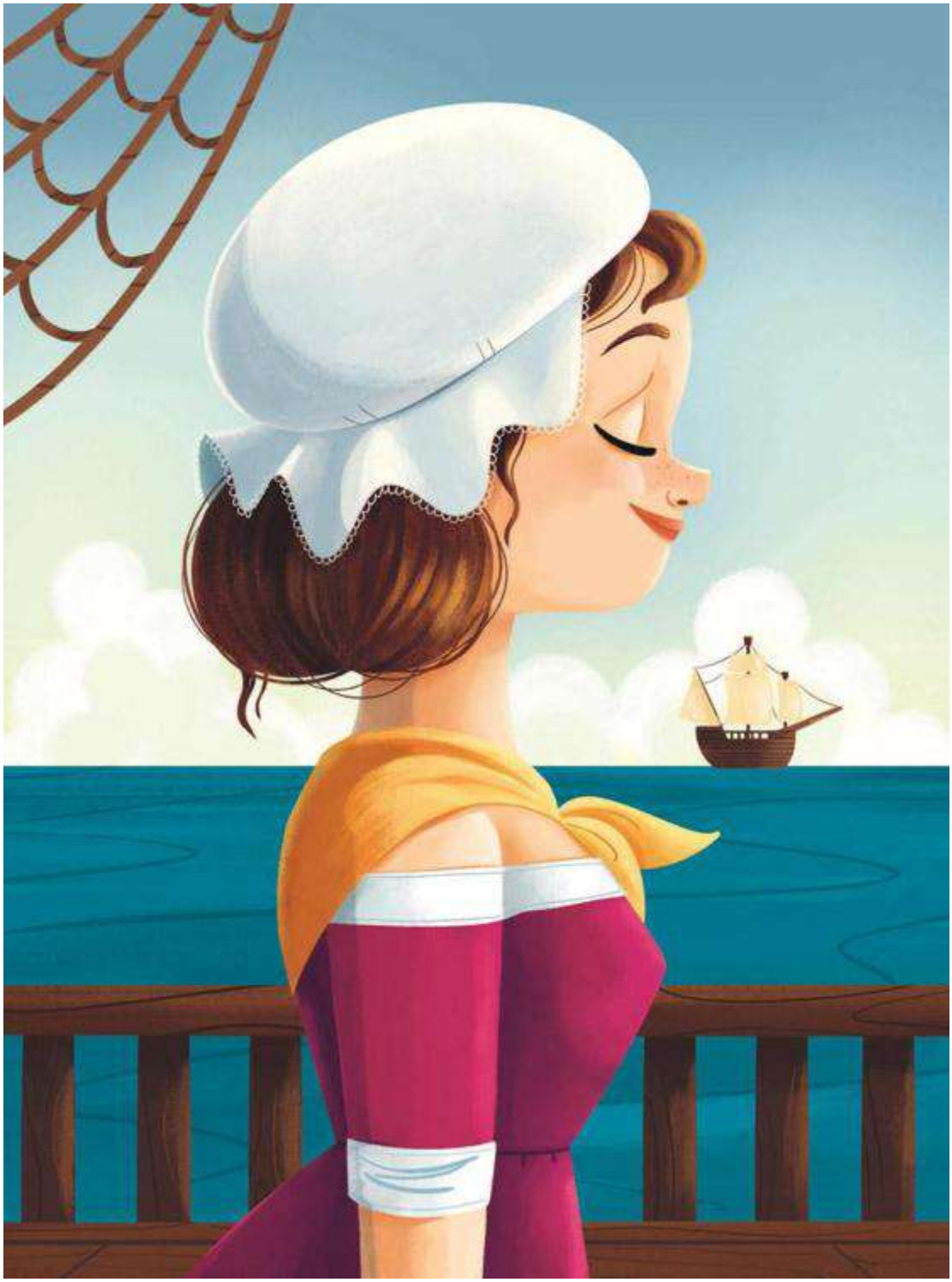
Érase una vez, hace mucho tiempo, una niña que se llamaba Isabel. Sus padres eran tan pobres que solo tenían la ropa que vestían y la comida de cada día. Cuando Isabel tenía trece años, su madre murió de viruela, una terrible enfermedad que asolaba Europa. La niña ayudó a su padre, labró la tierra para sacar adelante a su familia, y cuando ya no la necesitaron, se marchó a la ciudad en busca de una vida mejor. Tenía veintidós años, y el destino la llevó al Hospital de la Caridad, donde empezó como ayudante y terminó siendo rectora. Apenas ganaba unas monedas, menos que la lavandera y el aguador, pero amaba su trabajo y todo lo demás no le importaba.

Isabel vivió en una época triste, en la que miles de personas morían de viruela. La terrible enfermedad también había llegado a América, y el rey financió una expedición para llevar la vacuna a esas tierras. En aquel entonces, para inmunizar a la gente, se les hacía un pequeño corte en el brazo y se introducía el polvo de las costras de un vacunado. Para que la expedición saliera bien,

necesitaban a 22 niños sanos. Cada 10 días, se pasarían la vacuna de uno a otro y así podría llegar a América. Isabel, que conocía a muchos de esos pequeños, fue la encargada de acompañarlos y cuidar de ellos durante la larga travesía.

Y así fue como Isabel participó en una de las mayores expediciones humanitarias. Vacunaron a 250.000 personas y crearon un sistema de medicina preventiva. Años después, se erradicó la que ha sido la enfermedad infecciosa más mortal de la humanidad. Su gesta convirtió a Isabel en la primera enfermera de la historia en una misión internacional y en un ejemplo de valentía y determinación.

SANTA MARIÑA DE PARADA, ÓRDENES, LA CORUÑA, 1771 – PUEBLA DE LOS ÁNGELES, MÉXICO, SIGLO XIX



© Marta García Pérez, 2021

«DONDE SE NECESITA AYUDA SIEMPRE ACUDE UNA MUJER.»

ISABEL ZENDAL

JIMENA QUIRÓS

OCEANÓGRAFA

Érase una vez una niña independiente y emprendedora que se llamaba Jimena. Desde pequeña, su madre le enseñó que las mujeres debían tener los mismos derechos que los hombres. Por eso creció convencida de que nada ni nadie le impediría cumplir su sueño de estudiar el mar.

Pasaron los años y se fue a Madrid para cursar la carrera de Ciencias. Solo tenía dieciocho años, pero no le tenía miedo a nada. Conoció a grandes pensadoras con sus mismas ideas sobre los derechos de la mujer y se unió a ellas para luchar por la igualdad. Jimena estudió con tanto ahínco que fue la mejor de su promoción y se convirtió en la primera oceanógrafa española. Meses después de licenciarse, embarcó en el buque Giralda para recorrer la costa española en una campaña oceanográfica. Jimena cumplía el sueño de su vida.

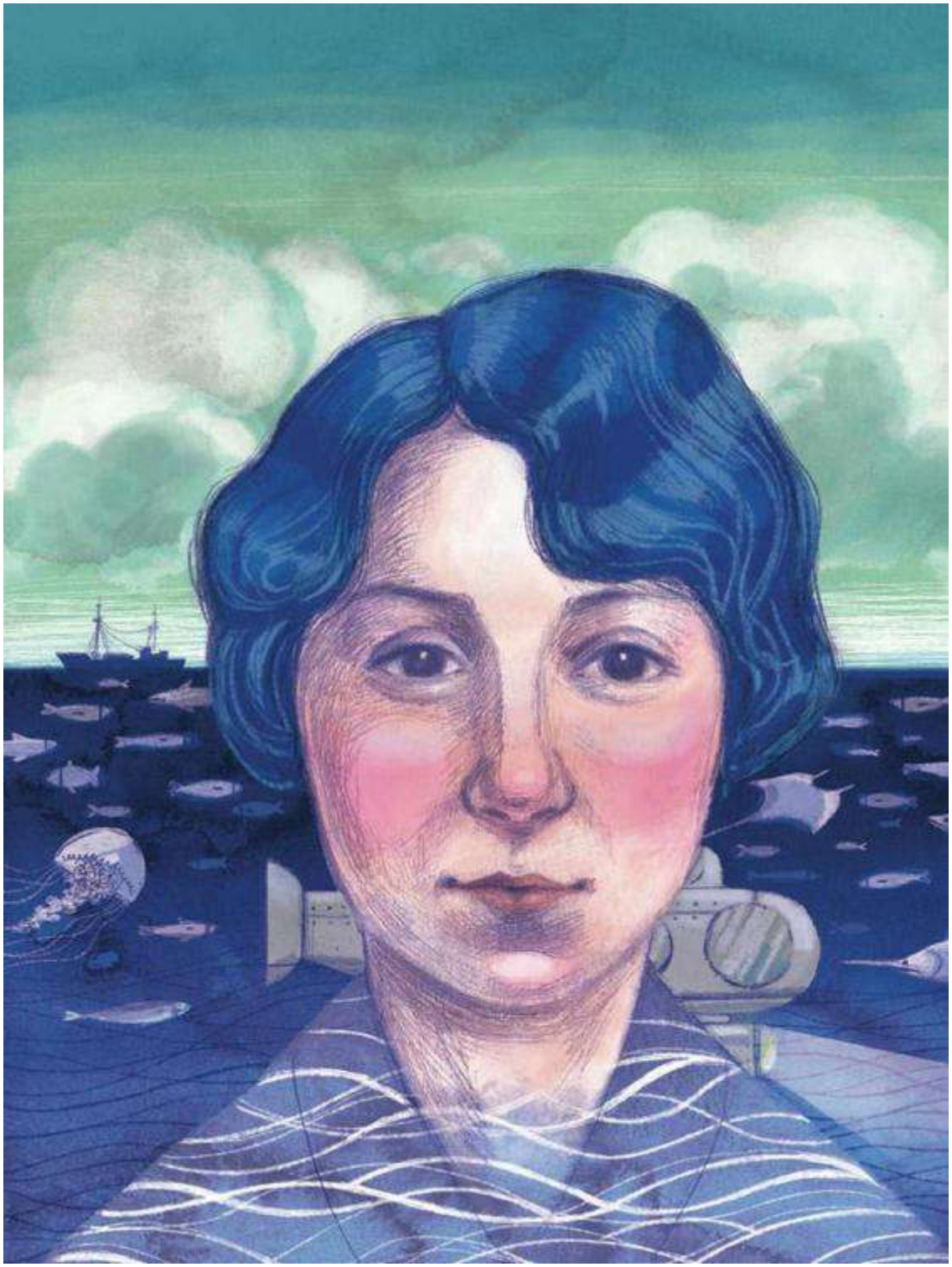
Cuando acabó la expedición solo tenía veintidós años y quería seguir investigando. En aquella época era muy difícil que las mujeres trabajaran como científicas, así que se presentó a unas

oposiciones al Instituto Español de Oceanografía. No fue nada fácil, pero las ganó y se convirtió en la primera científica que trabajó en ese laboratorio.

Durante años, Jimena investigó las aguas de las costas de Málaga y de la bahía de Santander. Cuando estalló la guerra civil tuvo que abandonar su labor. Después, durante la dictadura, le prohibieron reincorporarse a su trabajo. Pero ella estaba convencida de que no era justo, y luchó en los tribunales durante años, hasta que por fin logró recuperar el puesto que le pertenecía.

Y así fue como Jimena, la primera oceanógrafa española, demostró que nada ni nadie puede impedir que las mujeres cumplan sus sueños.

ALMERÍA, 5 DE DICIEMBRE DE 1899 – MADRID, 1983



© Sara Sánchez, 2021

«UNIDAS, SIEMPRE UNIDAS POR LA IGUALDAD.»

JIMENA QUIRÓS

JOANA PASTRANA

BOXEADORA

Había una vez una niña que se llamaba Joana y no se cansaba nunca. Tenía tanta vitalidad y energía que no le cabían en el cuerpo. Quería correr, saltar, jugar y brincar. Probó el fútbol y el baloncesto, pero ninguno le apasionó. Joana sentía que le faltaba un sueño al que entregarse con toda su alma.

Y mientras buscaba ese sueño, fue camarera. Trabajaba desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, pero no se le agotaban las pilas. Un día, se apuntó a un gimnasio y decidió probar con el boxeo. Por primera vez sintió que toda su energía tenía un sentido; su cuerpo y su mente trabajaban a la vez. Joana se sintió bien. Empezó a entrenar los martes y los jueves después de trabajar, pero quería más, así que también fue los miércoles y los viernes. Y era tan buena que su entrenador le propuso inscribirse en el campeonato de boxeo de Madrid de 2013.

Joana no sintió miedo y aquella experiencia le descubrió que el boxeo era su vida. Participó en más combates y los ganó todos, hasta que llegó al campeonato de Europa en Alemania. En el

segundo asalto se rompió la mano; aun así aguantó diez asaltos más, y, aunque perdió, llegó hasta el final. Después, fue al hospital, la operaron y le pusieron una placa y unos tornillos. Joana no se rindió, entrenó durante cinco meses con el brazo derecho en cabestrillo y golpeando con el izquierdo, su brazo más débil.

—Ahora soy igual de fuerte con las dos manos —dijo al final.

Después de su lesión consiguió ser tres veces campeona de Europa y se convirtió en la primera española tres veces campeona del mundo de boxeo en peso mínimo. A pesar de todo, Joana persiguió su sueño y no dejó de boxear.

MADRID, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1990

© Anna Grimal, 2021

«LAS NIÑAS PUEDEN HACER LO QUE QUIERAN, LO QUE SUEÑEN, NADIE PUEDE FRENARLAS. LA IGUALDAD ES ESO.»

JOANA PASTRANA

JOSEFA DE ÓBIDOS

PINTORA

Hace mucho tiempo, nació una niña, y, en ese momento, ocurrieron dos cosas que jamás podría cambiar: sus padres decidieron su nombre; su sexo decidió su destino. La llamaron Josefa y, por ser niña, algún día se casaría o sería monja.

Cuando era pequeña, los padres de Josefa dejaron Sevilla y regresaron a Portugal, pero ella se quedó con su padrino, un prestigioso pintor con el que aprendió a dibujar figuras de ángeles y santos. Con catorce años se reunió con su familia en Óbidos para entrar en un convento. Allí, visitó otras congregaciones religiosas y animó a las monjas a ganar dinero para no depender de las limosnas o de los sacerdotes.

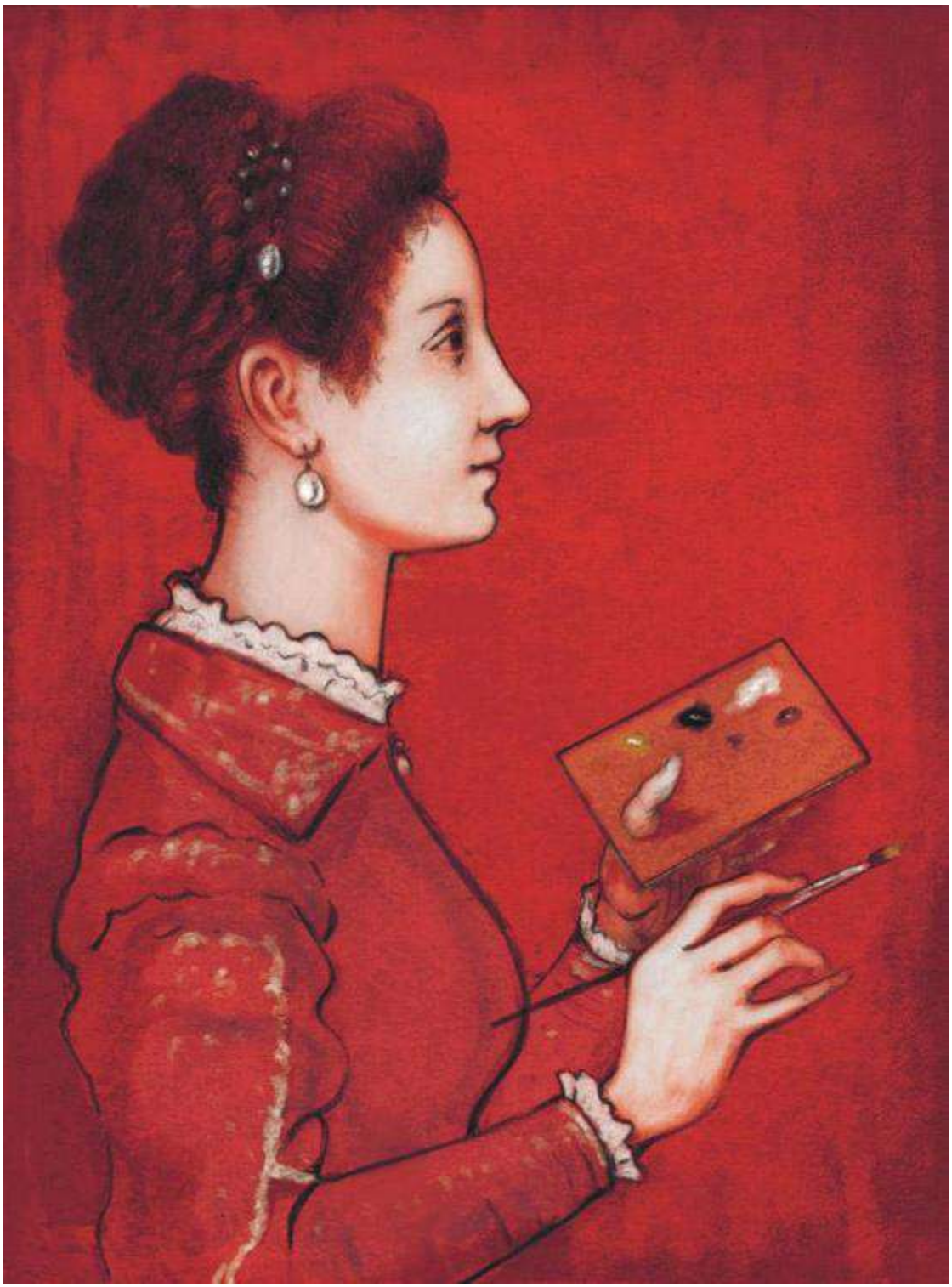
Un tiempo después, sin haber tomado los hábitos, regresó a casa de sus padres. Ahí vio que a su alrededor solo pintaban sufrimiento, hambre o guerra… Y Josefa decidió cambiarlo, igual que había determinado no seguir el destino que habían escrito para

ella. En sus cuadros no pintaba desdichas, sino felicidad; no había tristeza, sino alegría. Su estilo era colorido y sensible, y sus obras se vendían muy bien.

Como las mujeres no podían tener una profesión ni comprar nada sin el aval de un hombre, padre e hija acordaron repartirse los gastos del taller, pintar juntos y dividir las ganancias entre los dos. Por un tiempo estuvo bien, pero Josefa quería establecerse por su cuenta y, cuando cumplió treinta y un años, consiguió que su padre la declarara legalmente independiente. Al fin pudo trabajar, ganar y gastar dinero sin el permiso de un hombre.

La que fue la artista más importante de su época desafió a su destino, ni se casó, ni fue monja, ni se llamó Josefa de Ayala, como le correspondía, sino Josefa de Óbidos.

SEVILLA, 1630 – ÓBIDOS, PORTUGAL, 22 DE JULIO DE 1684



© Elena Ferrándiz, 2021

«HASTA LAS COSAS MÁS INAMOVIBLES SE PUEDEN CAMBIAR.»

JOSEFA DE ÓBIDOS

JOSEFINA ALDECOA

ESCRITORA

A Josefina le gustaba jugar a las maestras con sus amigas. Unas sentaban a sus muñecas, les ponían un librito delante y las regañaban si no aprendían la lección. Ella, en cambio, iba con sus «alumnas» al jardín, les contaba cuentos, bailaba con ellas y se las llevaba de excursión. También le gustaba leer y escribir poesía. Josefina soñaba con ser escritora o maestra, como su madre y su abuela.

Cuando creció estudió Filosofía y Letras, y se doctoró en Pedagogía. Después viajó a Inglaterra y a Estados Unidos, donde descubrió que había otra forma de enseñar, diferente a la que ella había conocido.

—Los niños necesitan una escuela activa, donde la creatividad sea lo más importante y puedan desarrollar sus capacidades libremente —decía.

Josefina imaginó un lugar donde la enseñanza fuese libre, moderna y europea. Así que reunió todo su valor y fundó un colegio. No fue nada fácil, porque en aquella época había una dictadura y la

libertad de pensamiento y la libertad religiosa estaban prohibidas. Pero superó todas las trabas y logró fundar un centro donde niños y niñas estudiaban en la misma clase, el ballet clásico era una asignatura y no se hablaba de una sola religión, sino de todas. Poco a poco, ese pequeño proyecto llegó a tener 300 alumnos y se convirtió en un modelo de educación.

Y así fue como Josefina hizo su sueño realidad y mostró al mundo una forma diferente de enseñar.

LA ROBLA, LEÓN, 8 DE MARZO DE 1926 – MAZCUERRAS, CANTABRIA, 16 DE MARZO DE 2011

© Maite Niebla, 2021

«QUE NO SE PIERDA UN SOLO TALENTO POR FALTA DE OPORTUNIDADES.»

JOSEFINA ALDECOA

JOSEFINA CASTELLVÍ

OCEANÓGRAFA

Érase una vez una niña que pasaba horas en la playa mirando el mar. Era lo que más le gustaba del mundo. Creció durante la guerra civil, así que no podía ir siempre que quería, pero le gustaba tanto… Se llamaba Josefina y un día navegaría hasta la Antártida.

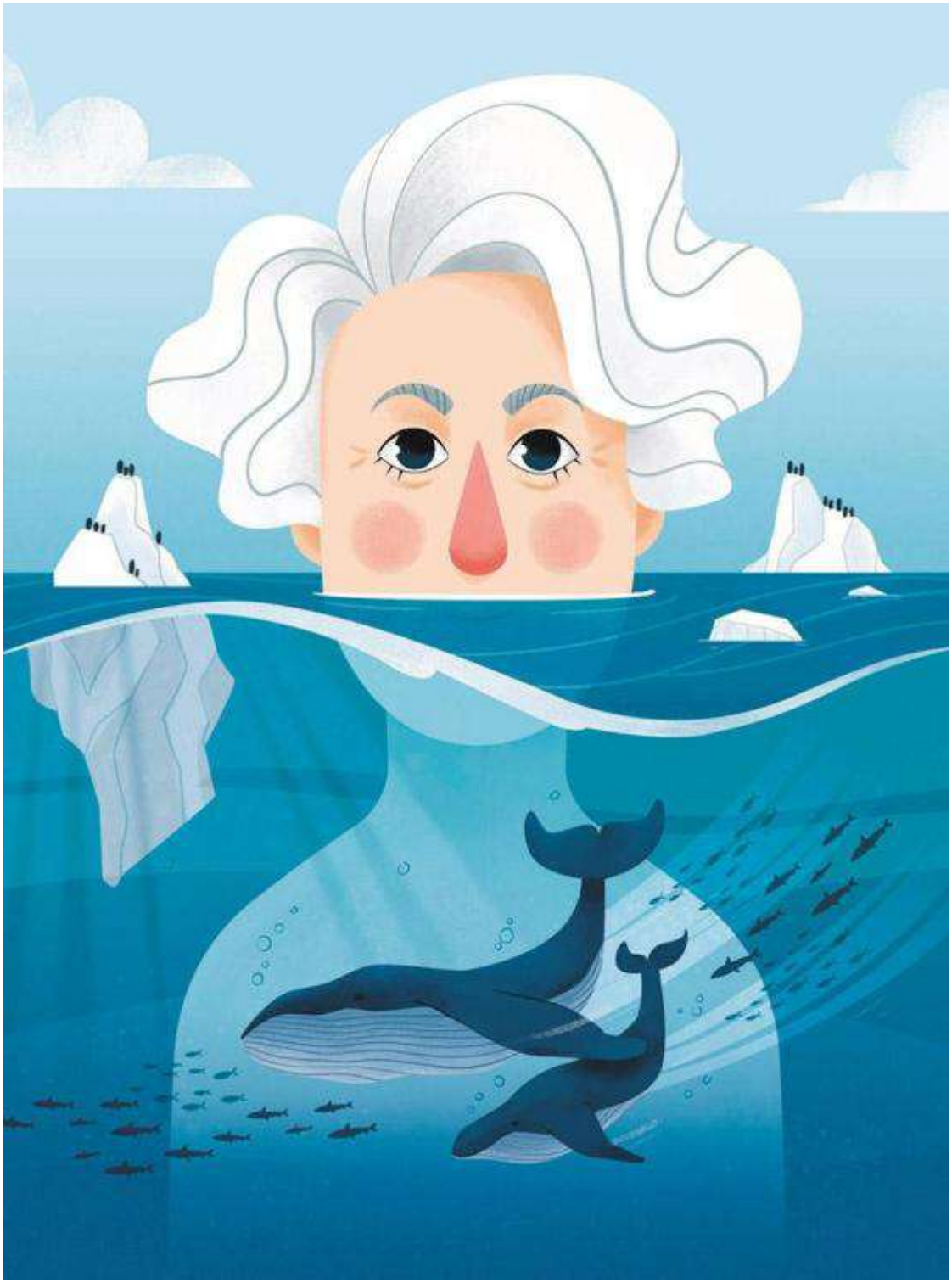
Josefina pensaba que quería estudiar Medicina, como su padre, al que cada mañana veía marcharse al hospital a atender a los heridos de la guerra. Entonces, intentó olvidarse del mar y centrarse en convertirse en médica. Pero su amor por los océanos era más fuerte, así que dejó la carrera para estudiar Biología. Era tan buena estudiante que completó dos cursos en un año y le dieron una beca para cursar Oceanografía en París.

Josefina quería navegar y conocer los océanos. Por ser mujer, tuvo que convencer a mucha gente de que podía hacerlo. En aquella época, el papel de las mujeres en los laboratorios se limitaba a limpiar tubos de ensayo y redactar facturas. Pero Josefina tenía talento y decisión, así que consiguió trabajo en el Instituto de Ciencias del Mar y, además, formó parte de la tripulación del primer

buque oceanográfico de nuestro país. En ese barco fue a la Antártida para poner en marcha la primera base española. Instalaron el campamento en la isla Livingstone y se enamoró de los icebergs, imponentes y fríos, pero, a la vez, semejantes al algodón de azúcar.

Josefina decidió dedicarle su vida a la Antártida, y llegó a convertirse en la primera mujer en dirigir una base científica allí.

BARCELONA, 1 DE JULIO DE 1935



© Marta García Pérez, 2021

«LAS MUJERES TIENEN QUE SEGUIR LUCHANDO PARA CONSEGUIR LA IGUALDAD.»

JOSEFINA CASTELLVÍ

JOSEFINA TRIGUERO

JUEZA

Érase una vez una niña silenciosa y observadora que se escondía entre libros. Mientras leía, fantaseaba con que presidía un tribunal, decidía quién había actuado bien y quién mal, y administraba justicia. Nadie lo sabía, pero Josefina quería ser jueza. Aunque era consciente de que, para eso, antes tenían que cambiar algunas cosas. En realidad, debían cambiar muchas porque, en aquella época, jueza solo era la mujer del juez. Esa era una de las primeras cosas que debía cambiar. Porque Josefina no quería ser la mujer de un juez. No, ella quería ser jueza por méritos propios.

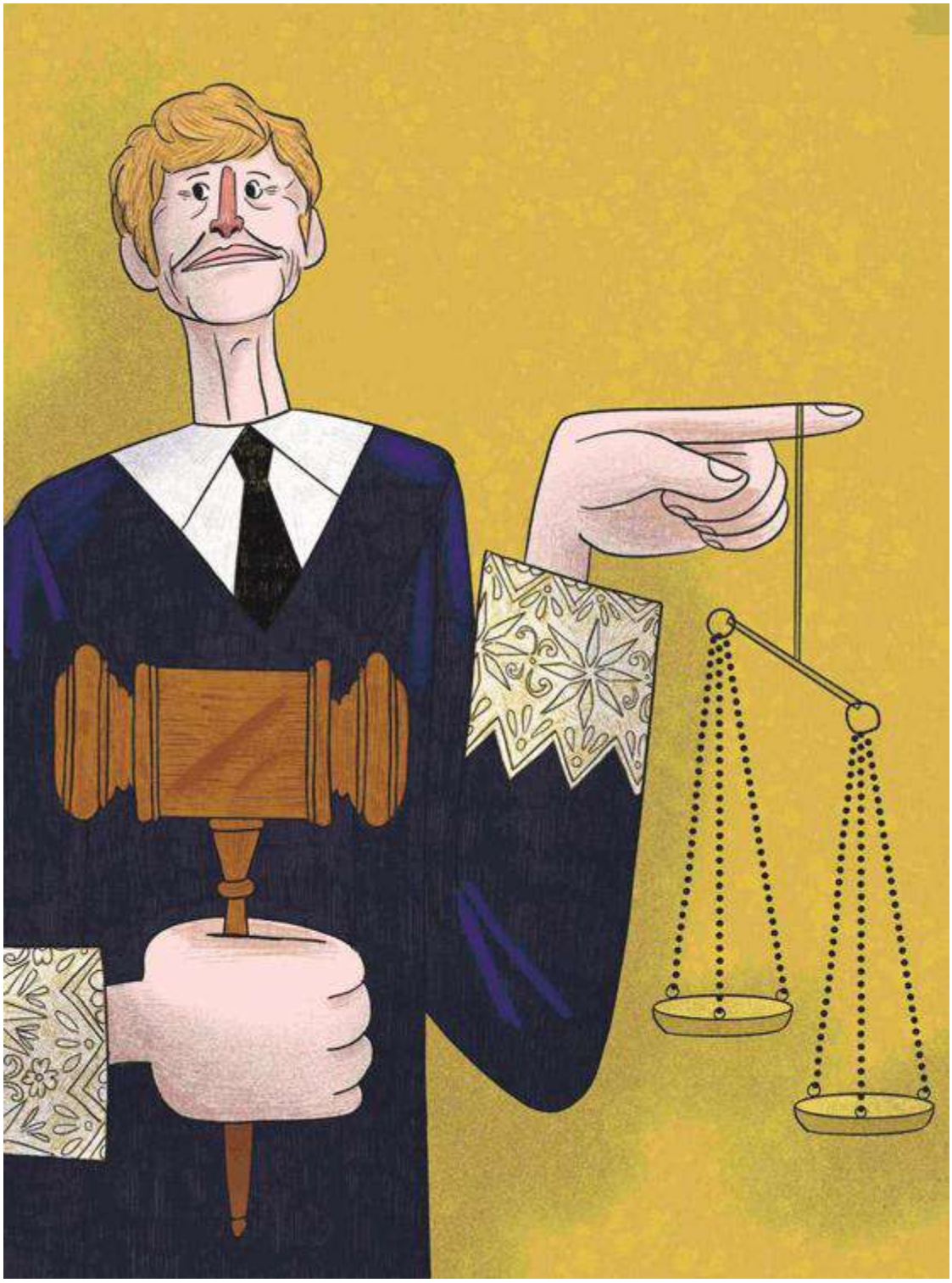
Josefina sabía que quería estudiar Derecho y continuar en la carrera judicial. Pero, por aquel entonces, la ley solo se lo permitía a los hombres, porque se pensaba que ser juez era una profesión varonil, y que las mujeres, tan sensibles, no podían serlo. Eso también había que cambiarlo.

Por suerte, había cosas que estaban empezando a cambiar gracias a que muchas mujeres estaban luchando por la igualdad y, gracias a ellas, cuando Josefina cumplió veinte años, la ley que

prohibía a las mujeres ser juezas fue derogada. Así que, después de licenciarse en Derecho, pudo comenzar a perseguir su sueño. No le importó lo que se pensase de ella, no tuvo miedo de que fuera especialmente difícil, tampoco se preocupó por ser una de las pocas mujeres que estudiaban en la universidad. Ella se esforzó y, un tiempo después, se presentó a unas oposiciones a juez. Las aprobó y poco después la destinaron al juzgado de un pueblo de Badajoz.

Gracias a su tesón, Josefina se convirtió en la primera jueza en España solo doce años después de que se cambiara la ley que prohibía a las mujeres acceder a la carrera judicial. Abrió el camino, y hoy más de la mitad de los jueces son mujeres.

MADRID, 1946



© Pamela López, 2021

«TODOS, Y TODAS, SOMOS IGUALES ANTE LA LEY.»

JOSEFINA TRIGUERO

LAIA SANZ

PILOTO DE MOTOS

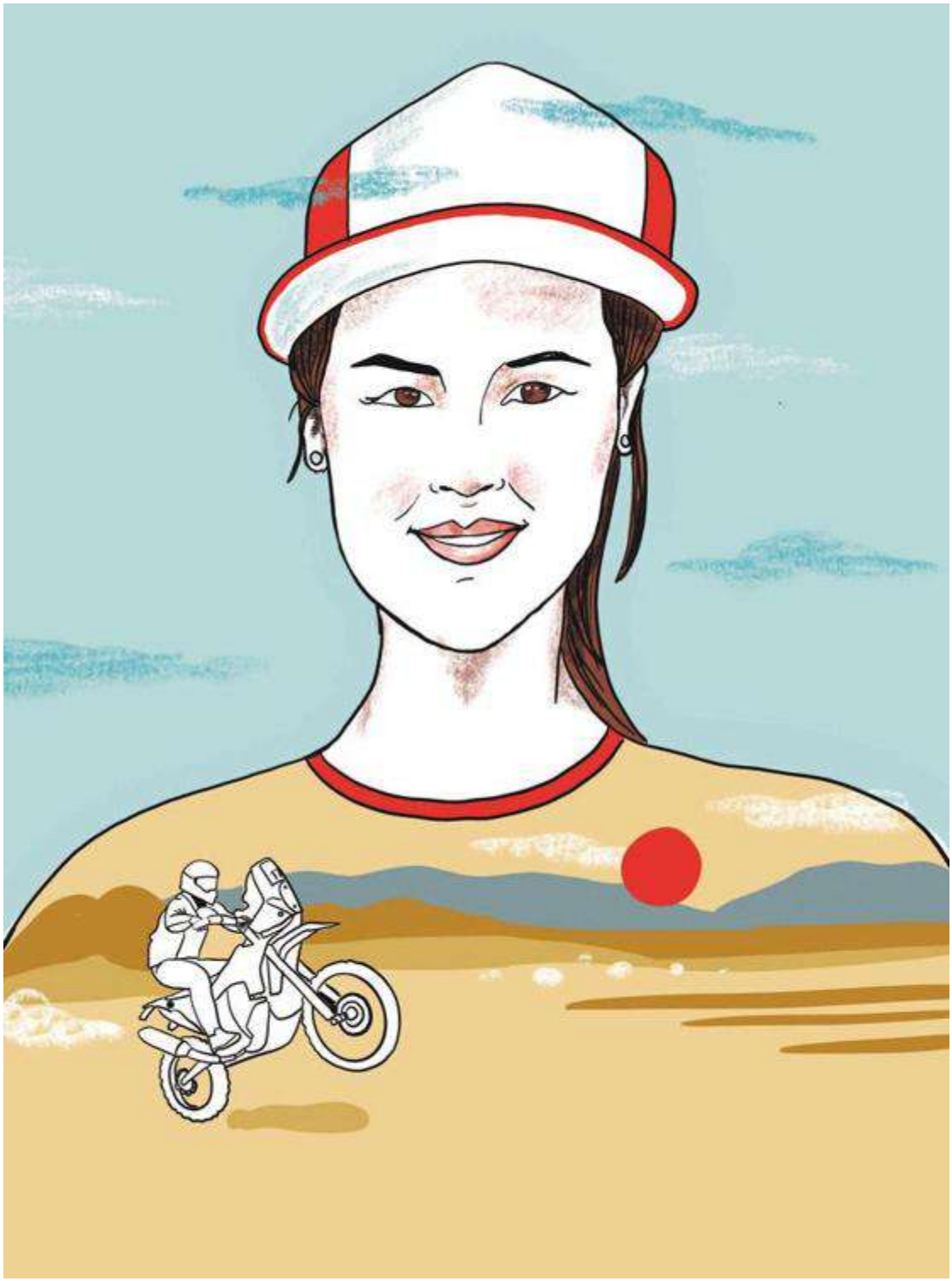
Érase una vez una niña sin miedo. Se llamaba Laia y le gustaban tanto las motos que con cuatro años montaba en la de su hermano a escondidas. Le fascinaba estar en equilibrio sobre esa máquina de dos ruedas, su fuerza y su rugido. Su secreto no duró mucho, pero aquel descubrimiento tampoco sorprendió a sus padres, que la animaron a entrenar. A los siete años, y apoyada por su madre, compitió por primera vez en una prueba infantil del Campeonato de Catalunya. Laia quedó la última, pero eso no la desanimó. Ella no tenía miedo a fracasar, le apasionaba competir.

Ella quería estar todo el tiempo en la moto, e hizo un trato con sus padres: si estudiaba mucho le dejarían faltar a clase los jueves por la tarde para poder entrenar. En aquella época todavía no había modalidades femeninas de trial ni enduro, pero ella no tenía miedo de ser la única chica, así que se apuntó al campeonato nacional en la categoría cadete masculino. Y ganó. Tenía catorce años.

Siguió compitiendo y empezó a ganar títulos nacionales, europeos e incluso mundiales. Un día se vio preparada para cumplir uno de sus sueños: participar en el Rally Dakar, la competición más exigente del mundo. No tuvo miedo ni al frío ni al calor, ni a la soledad del desierto. Cuanto más duro fuera, más entrenaría y mejor prepararía su mente.

En 2011 ganó su primer Dakar en la categoría femenina, y desde entonces asistió cada año, ya se celebrara en Arabia Saudí, Perú, Bolivia o Argentina. Ha conseguido 18 títulos mundiales y participado diez veces consecutivas en el Rally Dakar. Con todos esos logros a sus espaldas, Laia se convirtió en la mejor piloto de motos del Dakar.

CORBERA DE LLOBREGAT, BARCELONA,



© Anna Grimal, 2021

«QUIEN TIENE LA VOLUNTAD TIENE LA FUERZA.»

LAIA SANZ

LAURA GALLEGO

ESCRITORA

Érase una vez una niña que vivía en Idhún, el mundo de los tres soles y las tres lunas. Se llamaba Laura y quería ser escritora. A Laura le encantaba la literatura fantástica, pasaba horas desentrañando misteriosas aventuras en lugares mágicos, imaginando mapas de mundos lejanos y soñando con criaturas milenarias. Tenía una libreta en la que escribía a mano sus historias. Su imaginación era desbordante, sin olvidar que poseía un tesón a prueba de conjuros y una fe en sí misma que ningún hechizo destruiría.

Mientras estudiaba Filología Hispánica, enviaba sus novelas a editoriales y a concursos literarios, pero algún duendecillo malvado debía de estar interceptando su correo, porque nunca obtenía respuesta. Eso no la desanimó, sino que le enseñó a ser más responsable y perfeccionista, y cada año redactaba una novela y un nuevo conjuro protector con los que seguía probando suerte. Nunca abandonó su sueño, y aunque seguía escribiendo e intentando que publicaran sus novelas, se preparó para ser profesora de Literatura.

Ya pensaba que nunca publicaría nada, porque el género fantástico no gustaba o los duendes estaban muy empeñados en robar sus cartas. Hasta que un día, con su decimocuarta novela, ganó el Premio Barco de Vapor.

A partir de entonces, Laura vio cómo se cumplía su sueño. Se ha convertido en una de las escritoras favoritas del público juvenil, ha publicado veintisiete novelas, sus libros se han traducido a dieciséis idiomas, y recibió el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

Pero Laura no se detuvo ahí; cuando supo que había alcanzado el éxito como escritora, quiso poner un poco de magia en la vida real y cedió los derechos de autor de *Mago por casualidad* a UNICEF, para que la fantasía llegara a todos los niños.

CUART DE POBLET, VALENCIA, 11 DE OCTUBRE DE 1977

© Marta García Pérez, 2021

«NO DEJES QUE EL MIEDO TE PARALICE.»
LAURA GALLEGO

LUISA ROLDÁN

ESCULTORA

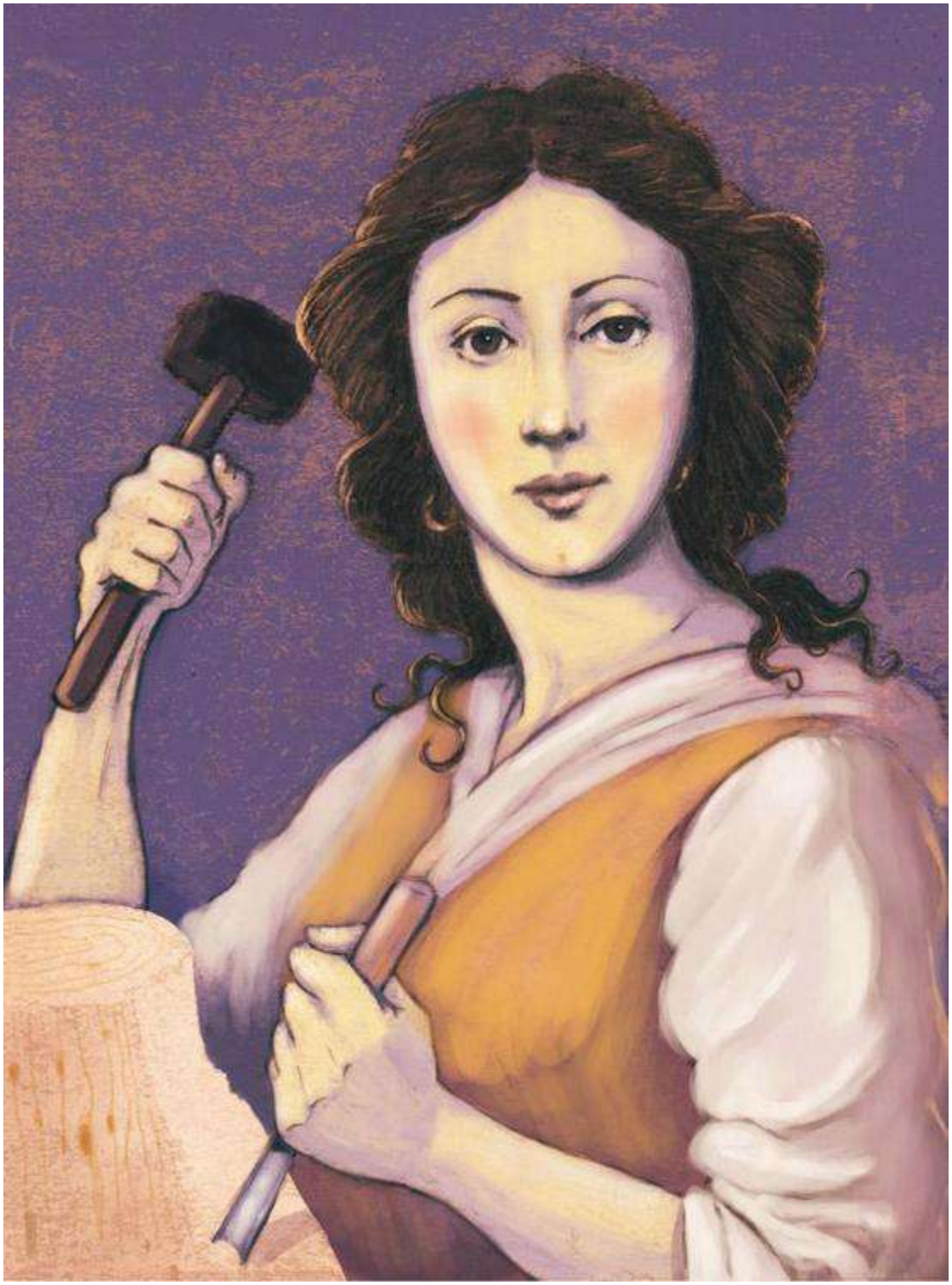
Hace mucho tiempo, nació una niña que se llamaba Luisa. Creció entre tallas de madera, barnices y herramientas de carpintero. Su padre, que era un escultor muy conocido en Sevilla, tenía un taller en el que ella y sus hermanos echaban una mano. Luisa, a la que se le daba muy bien la talla y la pintura, se convirtió en la principal ayudante de su padre. Y aunque en aquella época las mujeres no podían firmar sus obras, ni tener su propio taller ni recibir encargos, Luisa aspiraba a más. Quería ser libre en una época en la que las mujeres tenían tan poca libertad que ni siquiera podían casarse sin el consentimiento de su padre.

Cuando Luisa conoció a Luis, pensó que era una señal del destino que se llamaran igual, porque, tiempo después, decidió casarse con él. Como su padre no le dio permiso, ella acudió a los tribunales. De este modo, no solo consiguió casarse con quien ella eligió, sino que, además, pudo tener su propio taller, aunque fuera a nombre de su marido.

Poco a poco, Luisa fue consiguiendo encargos, pero era muy difícil que su trabajo se reconociera, así que se dirigió a Madrid, donde estaba la corte. A Luisa le encantaba trabajar el barro y, aunque la gente no lo apreciaba al principio, sus obras eran tan hermosas que gustaron mucho a condes y marqueses. Incluso la nombraron escultora de cámara del rey, un privilegio que ninguna mujer tenía.

En una época oscura, Luisa se enfrentó a leyes y tradiciones que la esclavizaban, se convirtió en una gran escultora y consiguió el reconocimiento que ninguna artista había logrado hasta entonces. Gracias a su valentía, hoy sus obras se exponen en los museos más importantes del mundo.

SEVILLA, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1652 – MADRID, 10 DE ENERO DE 1706



© Elena Ferrándiz, 2021

«COMO EL HOMBRE, LA MUJER SOLO ES INFERIOR A DIOS.»

LUISA ROLDÁN

LUISA ROSADO

MATRONA

Durante siglos, las matronas se encargaron de ayudar a traer niños al mundo. Su sabiduría se transmitía de generación en generación, y era desconocida, ignorada y menospreciada por los hombres, pues consideraban que eso era cosa de mujeres. Sin embargo, un día en todo eso cambió. Cuando los médicos empezaron a intervenir en los partos, decidieron que las matronas solo podían ayudarles o asistir en alumbramientos sencillos.

Luisa llevaba mucho tiempo dedicada a su profesión. Trabajaba en el Real Colegio de Niños Desamparados, atendía a personas pobres y ayudaba a mujeres desamparadas. Tenía tanta experiencia trayendo criaturas al mundo que se resistió a esa prohibición. Sabía que esa decisión era injusta.

Tenía coraje, era ambiciosa y se sentía orgullosa de sus conocimientos. Como sabía leer y escribir, confeccionó un cartel anunciándose como matrona para asistir partos complicados. Pidió permiso para darlo a conocer, pero los médicos se lo denegaron.

Luisa decidió recurrir al rey, y ahí empezó una batalla contra las normas injustas. No se lo pusieron fácil, pero, finalmente, Luisa consiguió el permiso de Carlos III para colgar sus carteles.

En una época en la que la mujer apenas tenía derechos y era considerada un ser inferior, Luisa consiguió para sí el reconocimiento que todas las matronas merecían. Ella sería de las primeras, pero no la última.

TOLEDO, SIGLO XVIII

© Marta García Pérez, 2021

«NO IGNORÉIS LA SABIDURÍA DE LAS MUJERES.»
LUISA ROSADO

LUZ RELLO

INVESTIGADORA

Había una vez una niña a la que le daba mucho miedo recibir las notas del colegio. Se llamaba Luz y, por mucho que se aplicara, siempre suspendía Lengua y Literatura. Intentaba concentrarse y ponía todo su empeño, pero le costaba mucho leer y escribir. Le parecía que las letras bailaban en las páginas y cambiaban de lugar para meterla en un aprieto, así que leía mucho más despacio que los demás y por eso pensaba que era tonta.

Luz tenía un sueño: quería ser investigadora. Sin embargo, no se atrevía a decírselo a nadie, ni siquiera a formularlo en voz alta. Creía que, con sus notas, seguramente no terminaría el colegio. Pero todo cambió cuando una profesora se dio cuenta de lo que ocurría: Luz era disléxica. Confundía el orden de las letras, de las sílabas o de las palabras, por eso le costaba tanto leer y entender lo que leía. Para ella, ¡las letras sí que bailaban en las páginas!

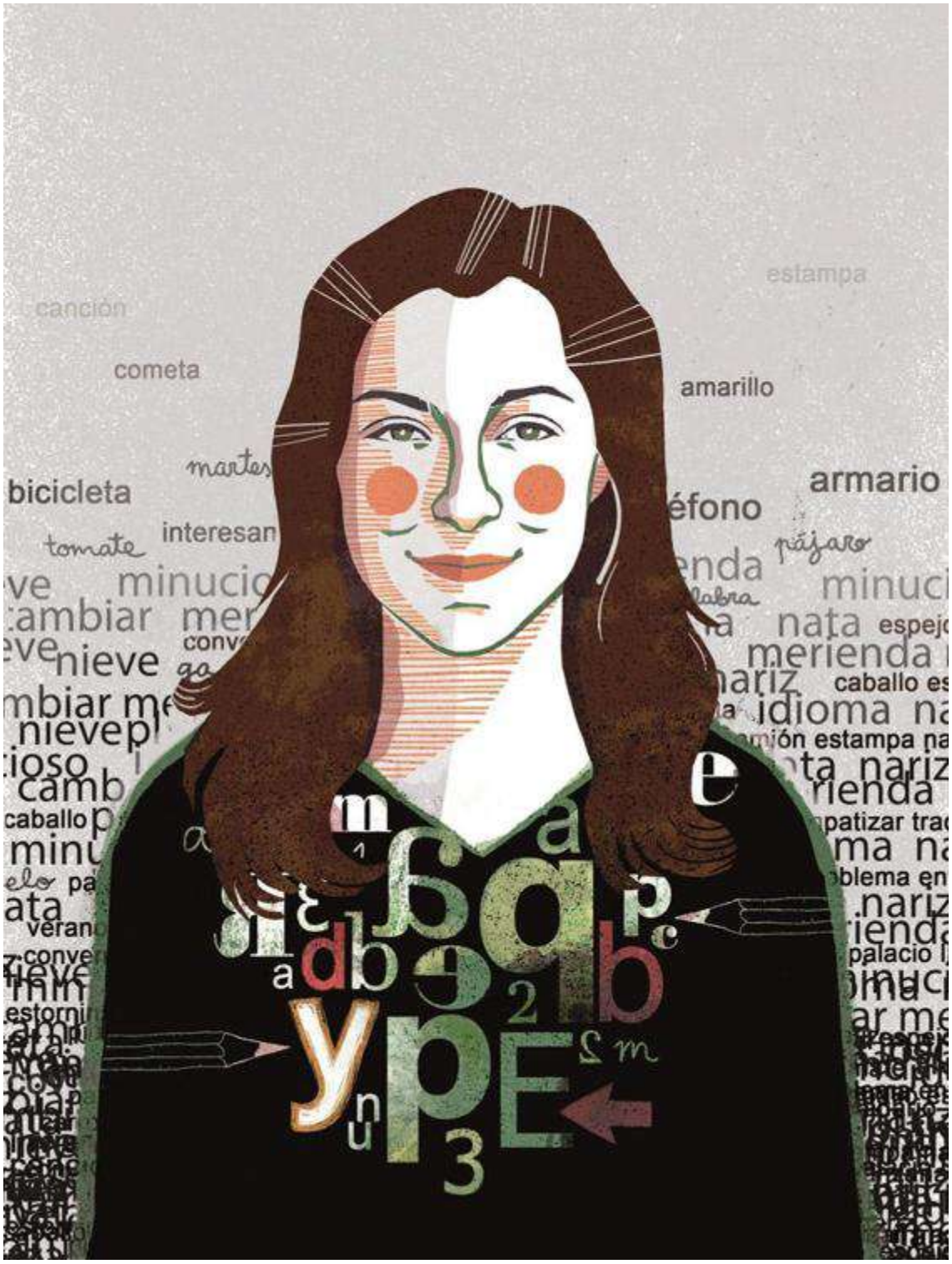
Para ayudarla, la profesora comenzó a mandarle ejercicios, que Luz hacía incansablemente durante el recreo: elaboraba listas de palabras, copiaba las normas ortográficas una y otra vez,

memorizaba todas las definiciones… De ese modo consiguió mejorar en Lengua y terminar el colegio, el instituto y la universidad.

Luz se dedicó a la lingüística y a la ciencia computacional, y se convirtió en investigadora y emprendedora. Ha creado un detector de dislexia, y también aplicaciones para mejorar la lectura, la escritura y la ortografía, y ha sido la primera española en recibir el premio a la mejor investigadora joven europea.

Hoy, gracias a ella y a sus inventos, miles de personas de todo el mundo disfrutan de las mismas oportunidades que los demás para cumplir sus sueños.

MADRID, 1984



© Sara Sánchez, 2021

«LOS SUEÑOS NO SE LEEN, SE HACEN REALIDAD.»

LUZ RELLO

LYDIA VALENTÍN

CAMPEONA OLÍMPICA

Érase una vez una niña que se convirtió en la mujer más fuerte del mundo. Se llamaba Lydia, con i griega, porque le gustaba ser distinta e ir a contracorriente. Soñaba y perseguía sus sueños, porque estaba segura de que ellos sabían el camino.

Nació deportista, y sus entrenadores vieron en ella una promesa del atletismo o del baloncesto; pero el día que probó las pesas ya no quiso separarse de ellas. Tenía once años y, cuando cumplió quince, la llamaron del Centro de Alto Rendimiento de Madrid para que formara parte del equipo de halterofilia. Le dio pena separarse de su familia y de sus amigos, pero sabía que era uno de los muchos sacrificios que tendría que hacer si quería ser la mejor.

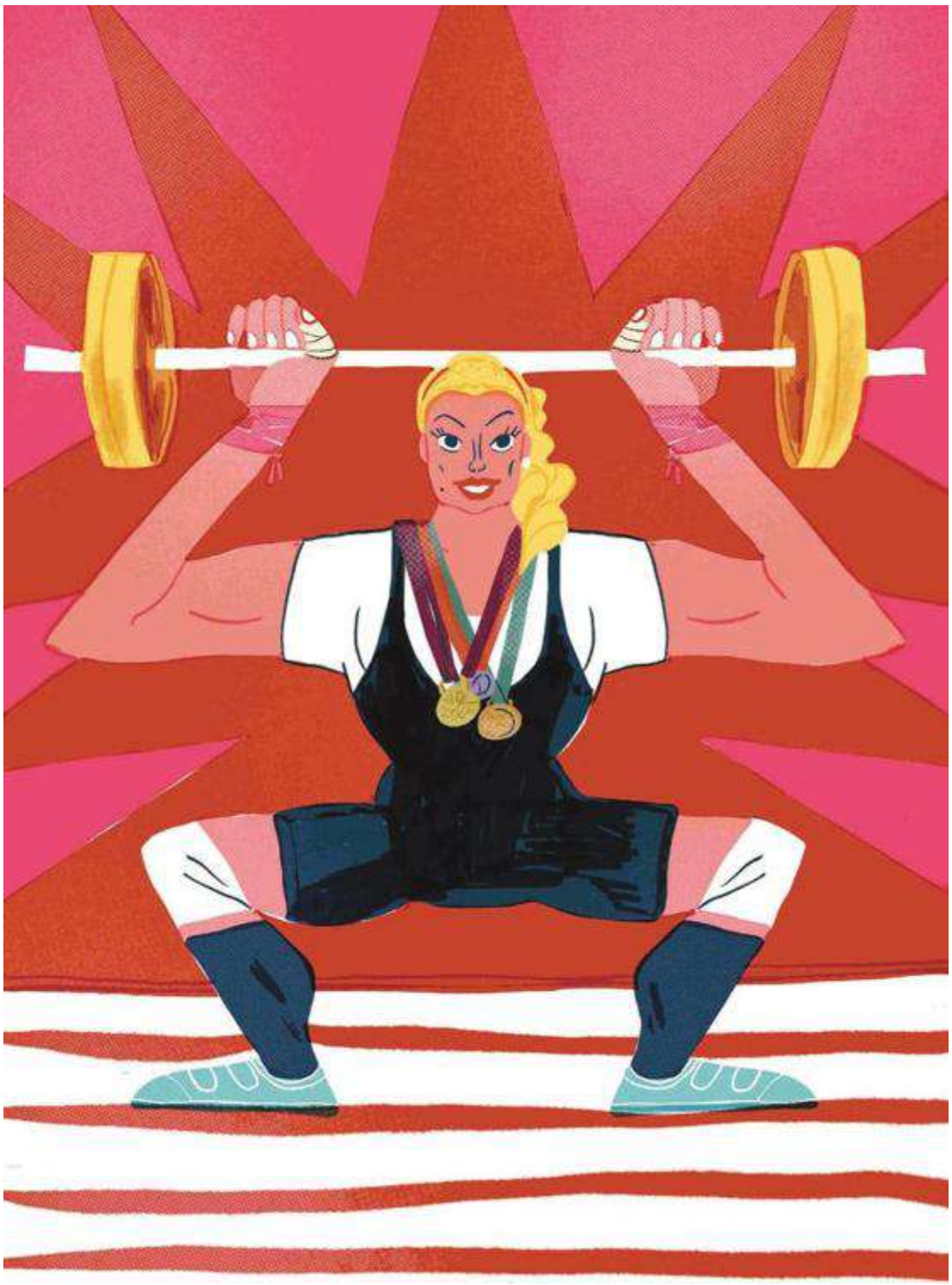
En solo unos meses ganó su primer campeonato europeo. Siguió esforzándose y trabajando, con constancia, como sus padres le habían enseñado, hasta que llegó a los Juegos Olímpicos. En Pekín y en Londres descubrió y aceptó que otras deportistas eran mejores que ella, y siguió entrenando para conseguir una medalla.

Lo intentó de nuevo en Río, y allí consiguió la medalla de bronce. Lydia, que siempre había creído que el éxito solo llega con trabajo, esfuerzo y sacrificio, lo había logrado.

Pero no solo lo logró una vez, sino tres. La Federación Internacional de Halterofilia descubrió que las ganadoras de Pekín y de Londres habían hecho trampas: la verdadera ganadora de la medalla de plata y de la medalla de oro era ella. Lydia se había convertido en triple medallista olímpica de halterofilia.

Lydia entrenó duro, trabajó y no se rindió ante las injusticias. Demostró que los sueños se cumplen y que no hay deportes solo de chicos.

PONFERRADA, 10 DE FEBRERO DE 1985



© Pamela López, 2021

«SUEÑA Y SIGUE TUS SUEÑOS. ELLOS SABEN EL CAMINO.»

LYDIA VALENTÍN

MARGARITA SALAS

BIOQUÍMICA

Margarita era una niña muy curiosa, le gustaba aprender y encontrar respuestas a los millones de preguntas que se hacía cada día. Su padre, que era médico, le abrió las puertas del mundo de la ciencia, ella entró y le gustó tanto, que decidió quedarse para siempre.

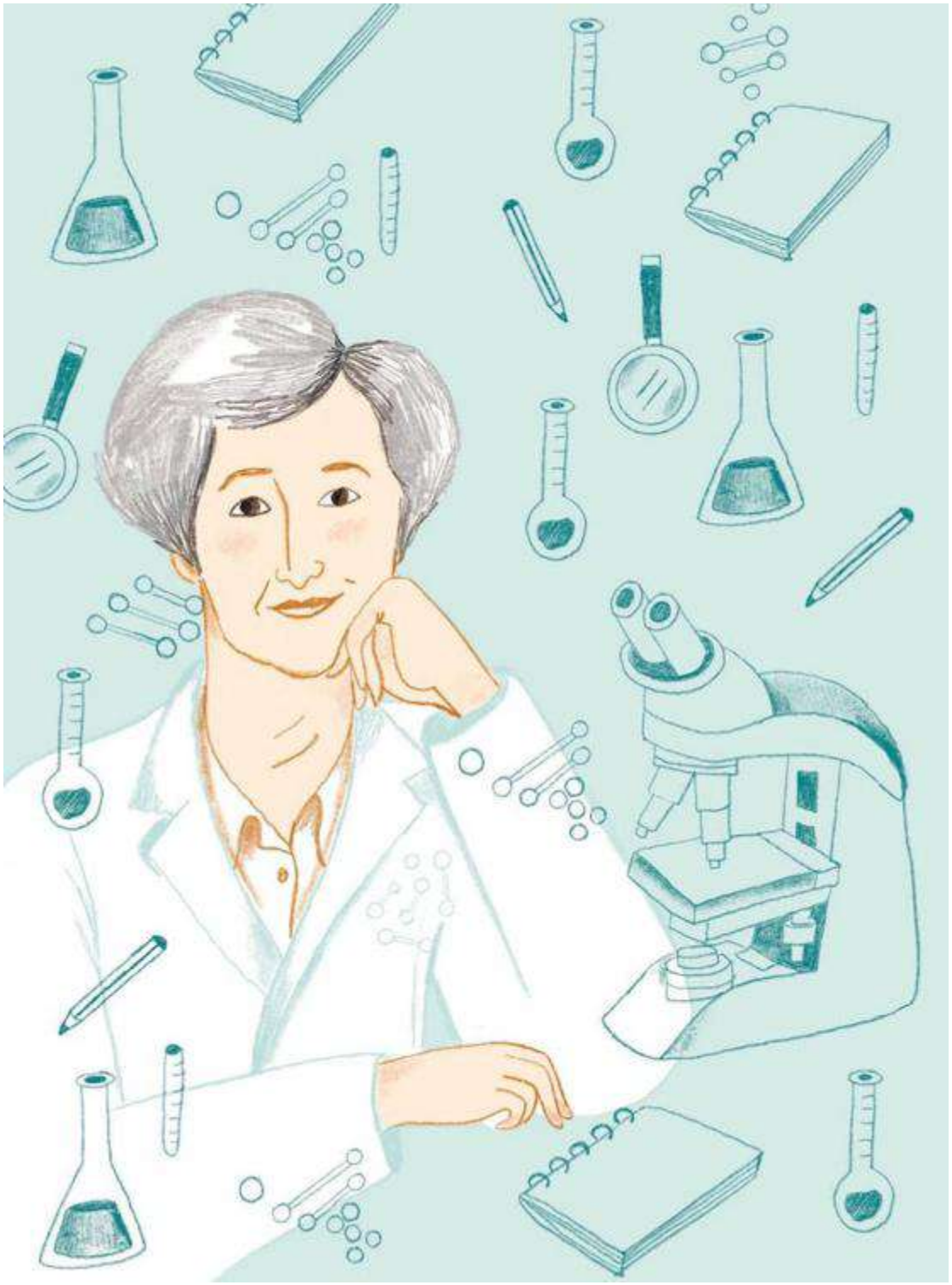
Lo que más le interesaba era la química y la medicina. Como no sabía por cuál decantarse, dejó la decisión en manos del destino y se presentó a las pruebas de acceso de ambas universidades. Margarita era tan trabajadora y estudiosa que aprobó las dos, así que tuvo que escoger. Y eligió la química. En cuanto entró en el laboratorio de química orgánica se dio cuenta de que había tomado la decisión correcta, sentía que ese era su sitio.

Un día conoció a un primo de su padre, se llamaba Severo y era un científico importantísimo que hasta había ganado el Premio Nobel de Medicina. Él le habló de su trabajo en bioquímica y a Margarita le fascinó tanto que decidió dedicarse a esa rama de la ciencia. No fue fácil, porque no había casi recursos; además, en aquella época se pensaba que las mujeres no podían aportar

demasiado en ese campo, pero ella demostró que se equivocaban. Terminó la carrera, se doctoró y gracias a una beca amplió sus estudios en el laboratorio de Severo Ochoa en Estados Unidos.

Allí, Margarita hizo importantes descubrimientos y, como en España estaban mucho más atrasados en investigación, quiso regresar para ayudar a su país. Aunque casi no disponía de medios, descubrió la pieza que revolucionaría las pruebas de ADN. La aisló y desarrolló una técnica que se utiliza en los laboratorios de genética de todo el mundo. Margarita la patentó para que los beneficios ayudaran a la investigación en España, y esta ha sido la patente que más dinero ha dado a la ciencia española.

CANERO, ASTURIAS, 30 DE NOVIEMBRE DE 1938 – MADRID, 7 DE NOVIEMBRE DE 2019



© Anna Grimal, 2021

«LAS MUJERES CIENTÍFICAS CONSEGUIRÁN LO QUE QUIERAN POR SU CAPACIDAD.»

MARGARITA SALAS

MARÍA BERNALDO DE QUIRÓS

PILOTO DE AVIACIÓN

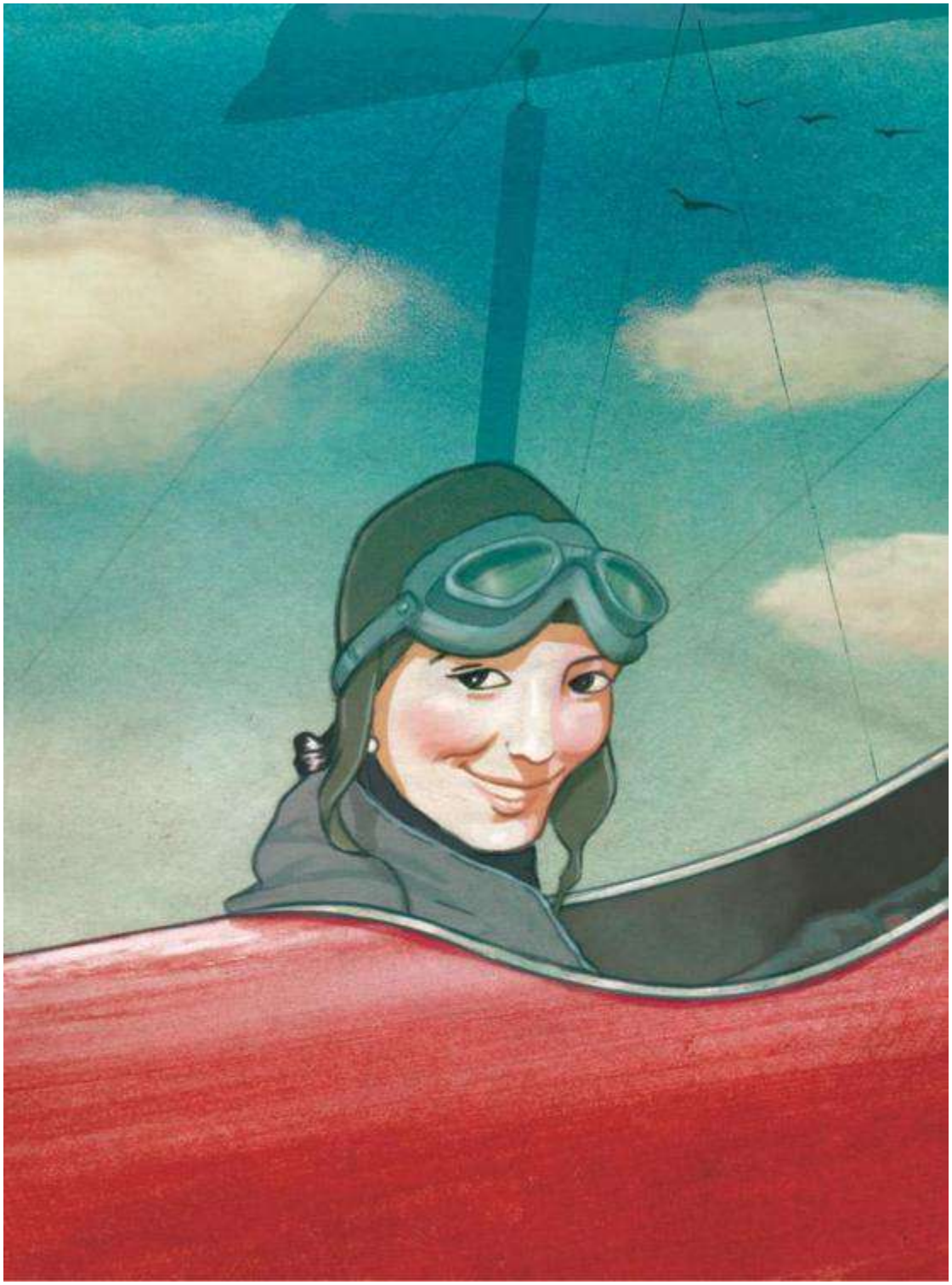
Hace mucho tiempo, los marqueses de los Altares tuvieron una hija. La bautizaron con el nombre de María de la Salud, y, como era niña, no imaginaron que había nacido con alas para volar. En aquella época, eso solo era cosa de niños.

María creció y, como se esperaba de una joven aristócrata, se casó. Se quedó viuda muy joven, con veintiún años, y, como todos esperaban, volvió a casarse. Su marido era alcalde, ella se convirtió en primera dama y, como se esperaba, se dedicó a realizar labores de caridad. María era apasionada y ponía todo su empeño en lo que hacía, pero no era feliz. Fue entonces cuando se dio cuenta de que lo que realmente amaba, y por lo que lucharía de verdad, era volar. Eso sí que no se lo esperaba nadie. Casi no se lo esperaba ni ella.

A partir de entonces el cielo fue el límite. Con treinta años obtuvo la licencia de piloto y se convirtió en una estrella: la homenajeaban y salía en las portadas de las revistas. Sin embargo, aún tuvo que superar muchas barreras. Aunque logró participar en exhibiciones aéreas, muchos hombres se negaron a volar con ella

por ser mujer. Incluso el Real Aeroclub, donde se licenció, se negó a admitirla como socia. Pero esa misma asociación que le negó el acceso tuvo que condecorarla poco tiempo después, a petición popular, con la insignia de aviación militar. María fue la primera aviadora de España y voló, como ella siempre quiso, con sus propias alas.

MADRID, 26 DE MARZO DE 1898 – 26 DE SEPTIEMBRE DE 1983



© Elena Ferrándiz, 2021

«QUE SE VAYA ACOSTUMBRANDO LA OPINIÓN PÚBLICA, VERÁN QUE LAS MUJERES SERVIMOS PARA ALGO MÁS QUE BORDAR.»

MARÍA BERNALDO DE QUIRÓS

MARÍA BLASCO

BIÓLOGA

Érase una vez una niña que nació en un pueblo muy pequeñito y se convirtió en una de las científicas españolas más importantes. A María le interesaba descubrir cómo funcionaban las cosas, no una cosa en particular, sino todas. Todo llamaba su atención hasta tal punto que no sabía qué estudiar: ¿ciencias o letras?

Pero un día fueron a su instituto a hablarles de la biología molecular y María lo tuvo claro. Justo en ese momento supo que eso era lo que quería estudiar. María tenía mucha determinación: cuando se proponía algo, no paraba hasta conseguirlo. Por eso, cuando le dijeron que para dedicarse a la biología molecular primero debería estudiar Biología, no lo dudó. Desde ese momento tuvo una misión: acceder a la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid. Estudió con ahínco y sacó unas notas excelentes, pero entonces había demasiados estudiantes y tuvo que cursar la carrera en Valencia. No era lo que quería, pero no abandonó su sueño.

María empezó a acudir a clases y, como en aquella época aún no existía el correo electrónico, envió una carta a los profesores de la universidad de Madrid para ir a visitarlos. Estaba deseando conocerlos, además de que quería presentarse para poder ayudarles en el laboratorio. Allí coincidió con Margarita Salas, la mejor científica española en la rama de biología molecular. Desde el primer momento María quiso trabajar con ella y se lo dijo. Le mostró su determinación y su entusiasmo, sus excelentes notas y… ¡lo consiguió!

Desde entonces, María no ha dejado de trabajar en lo que la apasiona, hoy es directora del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas de España y ha ganado premios muy importantes por sus avances científicos. Avances que salvan vidas.

VERDEGÁS, ALICANTE, 1965

© Maite Niebla, 2021

«SIEMPRE SEGUÍ MI PASIÓN Y ESO ME HIZO AVANZAR. SI LO HACES ASÍ, LAS COSAS LLEGAN SOLAS.»

MARÍA BLASCO

MARÍA DE CASTILLA

REINA

Hace muchos años nació una princesa que se llamaba María. Como era costumbre, sus padres, los reyes, pactaron su matrimonio con un noble, pensando que algún día podría ser reina. Cuando María tenía cinco años, su padre murió y su madre se ocupó de gobernar. La pequeña princesa, que era observadora y muy inteligente, aprendió entonces la gran responsabilidad de reinar.

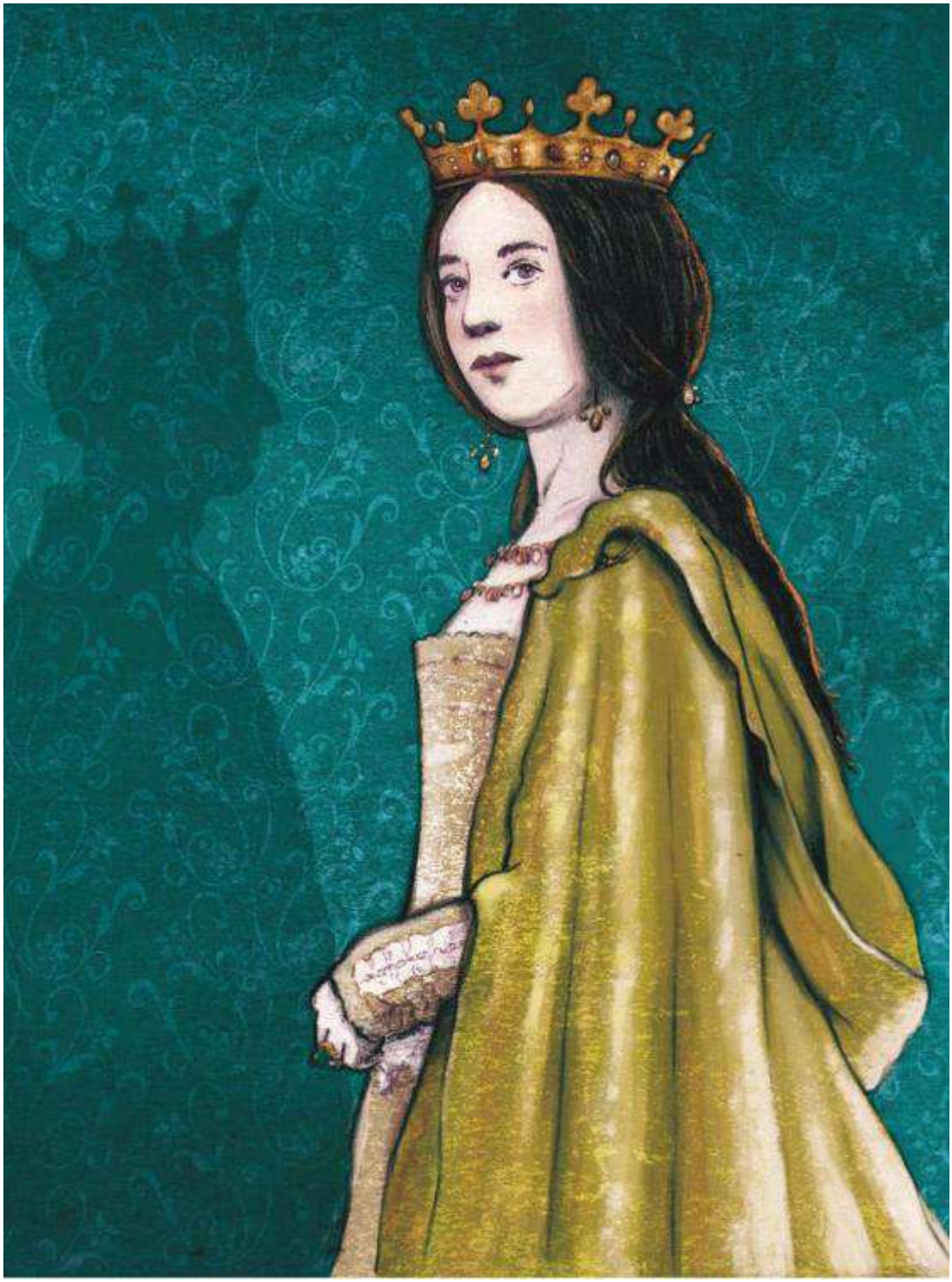
Siguiendo la tradición, se casó muy joven y, un año después, su esposo Alfonso fue proclamado rey de Aragón. María se convertía así en reina consorte. Sin embargo, nada fue como ella imaginaba… Después de unos años, su marido decidió irse a gobernar el reino de Nápoles y le encomendó que, en su ausencia, actuara como soberana de Aragón.

María se tomó muy en serio su trabajo. Quería ser la mejor monarca que sus súbditos pudieran desear. Y lo consiguió. Reinó sola durante años y llegó a evitar guerras: cuando llevaba varios años en el trono estalló una guerra entre Castilla y Aragón. Ella, que

poseía talante para negociar, se presentó en el campo de batalla y no lo abandonó hasta conseguir la paz. Durante años gobernó con justicia y fue querida por su pueblo.

María no había sido educada para reinar, pero eso no la desanimó. Sabía que habría mucha gente deseando que fallara para alejarla del poder y se esmeró por demostrar que podía ser tan buena soberana como todos los monarcas anteriores. Durante su regencia evitó más conflictos y logró pactos para que el pueblo pudiera prosperar. Gobernó con un elevado sentido de la responsabilidad, con inteligencia y lealtad, demostrando que una mujer puede ser reina sin rey.

SEGOVIA, 14 DE NOVIEMBRE DE 1401 – VALENCIA, 4 DE SEPTIEMBRE DE 1458



© Elena Ferrándiz, 2021

«LA REGENCIA NO ESTÁ REÑIDA CON SER MUJER.»

MARÍA DE CASTILLA

MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA

ESCRITORA

María era una joven sensible, le gustaba la geografía, las matemáticas, el latín y el francés. Su madre se tomó muy en serio su formación, así que la educó en casa para que tuviera una experiencia diferente a las niñas de su edad. Como ella era feliz aprendiendo y estando rodeada de libros, no le importó. Con la lectura y su mundo interior le bastaba.

Trabajó como profesora de inglés y un día conoció a Gregorio, que también escribía, aunque él era poeta. Le contó que le encantaba lo que ella escribía. Al cumplir veinticinco años, María publicó su primera obra. Pero en aquella época estaba mal visto que una chica se dedicara a la literatura, y a su familia no le gustó demasiado esa faceta de su vida. Por eso, tras casarse, María decidió firmar sus obras con el nombre de su marido: Gregorio Martínez Sierra. Para ella todo cambió: así podía seguir escribiendo. María no quería fama ni reconocimiento, ella solo quería ser feliz escribiendo.

En 1911, Gregorio aceptó un premio que tendría que haber sido para ella. A María tampoco le importó que él recibiera los aplausos, sabía que si ella hubiera firmado la obra no se lo habrían dado, porque era mujer.

Sin embargo, algo dentro de ella empezó a decirle que lo que estaba pasando no era justo, y sintió que debía luchar por la igualdad de las mujeres. Se afilió a un partido político y salió elegida diputada en las elecciones de 1933. Por desgracia, María tuvo que huir de España tras la Guerra Civil.

A los setenta y cuatro años, María decidió que era hora de que la gente supiera la verdad: publicó un libro para revelar que ella había escrito los textos firmados por su marido. Al fin hizo justicia para sí misma y para cientos de mujeres que, a la sombra de los hombres, no pueden brillar.

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA, LA RIOJA, 1874 – BUENOS AIRES, 1974

© Marta García Pérez, 2021

«LAS MUJERES DEBEN SER FEMINISTAS,
PORQUE SI NO LO SON, CONTRADICEN LA RAZÓN
MISMA DE SU EXISTENCIA.»
MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA

MARÍA DOLORES RICO

ESCRITORA

A María Dolores le parecía que su nombre evocaba tristeza e infelicidad, y como ella era optimista e inquieta, empezó a llamarse Lolo para transmitir alegría. Cuando no le gustaba lo que ocurría a su alrededor, se sumergía en los libros y se perdía en ellos. Le apasionaba tanto leer que soñaba con ser escritora.

María Dolores creció en una época en la que las niñas eran educadas para que se casaran y formaran una familia. Además, a ella le habían enseñado a obedecer sin rechistar, no a pensar por su cuenta. Aunque en el fondo era rebelde, se resignaba y acababa haciendo lo que le pedían: se ponía los molestos corsés de perlé que le cosía su abuela y llevaba unos incómodos vestidos, a pesar de odiarlos.

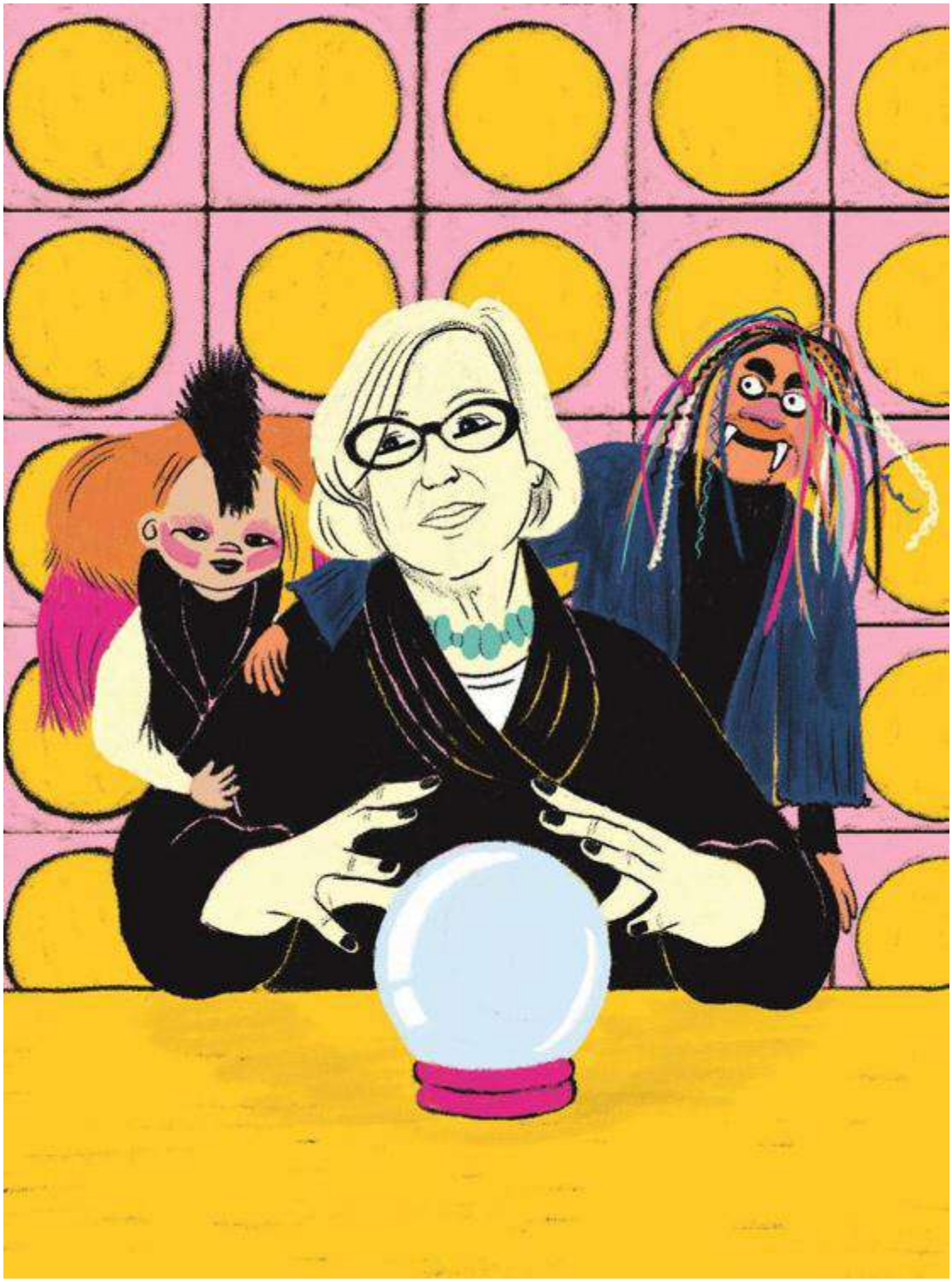
Lolo se casó y tuvo siete hijos. Sin embargo, aunque llevaba la vida que se esperaba de ella, no era feliz: ella quería trabajar y ser independiente. Desde la ventana de su casa, Lolo podía ver los estudios de Televisión Española. Miraba el enorme edificio y se

imaginaba allí. No había olvidado su sueño de ser escritora, así que, en contra de su marido, empezó a colaborar escribiendo guiones de programas infantiles.

Un día le propusieron que creara un espacio infantil para los sábados por la mañana, que era cuando casi nadie veía la tele. A Lolo eso no le importó, aprovechó la oportunidad y creó *La bola de cristal*, que tenía música, humor, actores… ¡y encantó a todo el mundo, no solo a los niños!

Lolo se convirtió en la primera mujer en dirigir un programa de televisión, y también en la primera responsable de programación infantil y juvenil. Con sus creaciones, pasó a formar parte de la historia de la televisión y de las vidas de todos aquellos que compartían la mañana de los sábados con ella.

MADRID, 1935 – SAN SEBASTIÁN, GUIPÚZCOA, 19 DE ENERO DE 2019



© Silvia Bezos, 2021

«SOLA NO PUEDO, CON AMIGOS SÍ.»

LOLO RICO

MARÍA ELENA MASERAS

MÉDICA

Hace mucho tiempo nació una niña que se llamaba Elena. Como sus dos hermanos pequeños, ella también quería ser médico y continuar con la tradición familiar. Siguiendo su vocación, estudió mucho y obtuvo unas notas excelentes; sin embargo, cuando llegó el momento de matricularse en la universidad, se lo impidieron porque era mujer. Tan solo podía acudir como oyente y escuchar a los profesores; pero no podía hablar, ni sentarse junto a los otros estudiantes.

—Si no puedo matricularme, no podré examinarme —se lamentó—. Jamás seré médica.

Era injusto que, por ser mujer, no la trataran como al resto de los alumnos. Pero no se dio por vencida, solicitó una autorización especial al rey y consiguió su permiso para matricularse y asistir a la universidad, aunque tenía que estar acompañada en todo momento por una carabina y separada de los demás estudiantes.

Pero los obstáculos no habían terminado. Al acabar la carrera, sus compañeros varones se presentaron al examen final, pero ella debió esperar aún tres años. Tuvo que pelear mucho para que le permitieran examinarse.

Mientras esperaba la autorización, Elena estudió Magisterio y, cuando por fin pudo hacer el examen de Medicina, consiguió la mejor calificación: excelente. Por fin lo había conseguido. Ya era médica, había cumplido su sueño. Pero también había comprendido algo muy importante: trabajando como maestra podría enseñar a las niñas que tenían los mismos derechos que los hombres.

Elena, que fue la primera mujer que se matriculó en una universidad española, quiso que detrás de ella hubiera muchas más.

VILASECA, 25 DE MAYO DE 1853 – MAHÓN, 4 DE DICIEMBRE DE 1905

© Anna Grimal, 2021

«SI LO DESEAS CON TODA TU ALMA,
ESFUÉRZATE PARA CONSEGUIRLO; NADIE PUEDE
IMPEDIR QUE ALCANCES TUS METAS.»
MARÍA ELENA MASERAS

MARÍA LUISA CABAÑERO

BOMBERA

Érase una vez una niña que nació muy lejos del mar, pero que llegó a dominar los elementos. A María Luisa le gustaba tanto el agua que con diez años nadaba como una sirena, o como un tiburón, pues, más que las princesas y las muñecas, a ella le gustaba la aventura. Creció y nadó en pantanos, donde entrenaba durante horas, soñando con que, algún día, conseguiría una proeza en el mar.

Un día, se enteró de que podía presentarse a las oposiciones del cuerpo de bomberos. En España no había ninguna mujer bombera, pero ella no escuchó a quienes le decían que no lo conseguiría o que ese era un trabajo de hombres. Solo pensó que era una aventura más y que, si se lo proponía, lo conseguiría. Se preparó, superó las pruebas y se convirtió en la primera bombera de España. Así, María Luisa aprendió a controlar el fuego.

Pero su aventura no se quedó ahí. Como nadadora, consiguió varios récords Guinness y títulos mundiales. Logró el récord del mundo de relevos en el canal de la Mancha y fue la primera persona que atravesó dos veces el estrecho de Gibraltar sin neopreno. Fue

subcampeona mundial y campeona de Europa en aguas abiertas y la incluyeron en el Salón de la Fama de Natación Mundial. Con estas hazañas, María Luisa dominó el agua.

También consiguió el título de piloto y aprendió a volar en globo. De esta forma, Maria Luisa conquistó el aire.

Compitió en los desiertos de Arabia Saudí, uno de los países donde las mujeres tienen menos derechos y libertades.

Gracias a ella, hoy, muchas niñas se imaginan bomberas y campeonas, viviendo sus propias aventuras.

PUERTOLLANO, CIUDAD REAL, 20 DE AGOSTO DE 1966

© Pamela López, 2021

«SI QUIERES UNA COSA, HAZLA, PERO TIENES QUE QUERER Y CREER QUE PUEDES HACERLO.»

MARÍA LUISA CABAÑERO

MARÍA LUZ MORALES

PERIODISTA

Érase una vez una niña que soñaba con el país de Nunca Jamás. Era creativa, valiente y solía salirse con la suya. Le gustaba tanto leer y escribir que quería ser periodista. Solo que en aquella época se pensaba que las mujeres debían dedicarse al hogar y a la familia, y desde luego no había ninguna periodista. Como mucho, alguna escritora que publicaba artículos en revistas.

María Luz decidió estudiar Filosofía y Letras, creía que así encontraría respuestas a sus preguntas y, sobre todo, podría escribir. Cuando terminó sus estudios colaboró con varias revistas. Un día, una publicación de hogar y moda convocó un concurso para encontrar una nueva directora. María Luz envió crónicas sobre moda y gustaron tanto que se ganó la plaza.

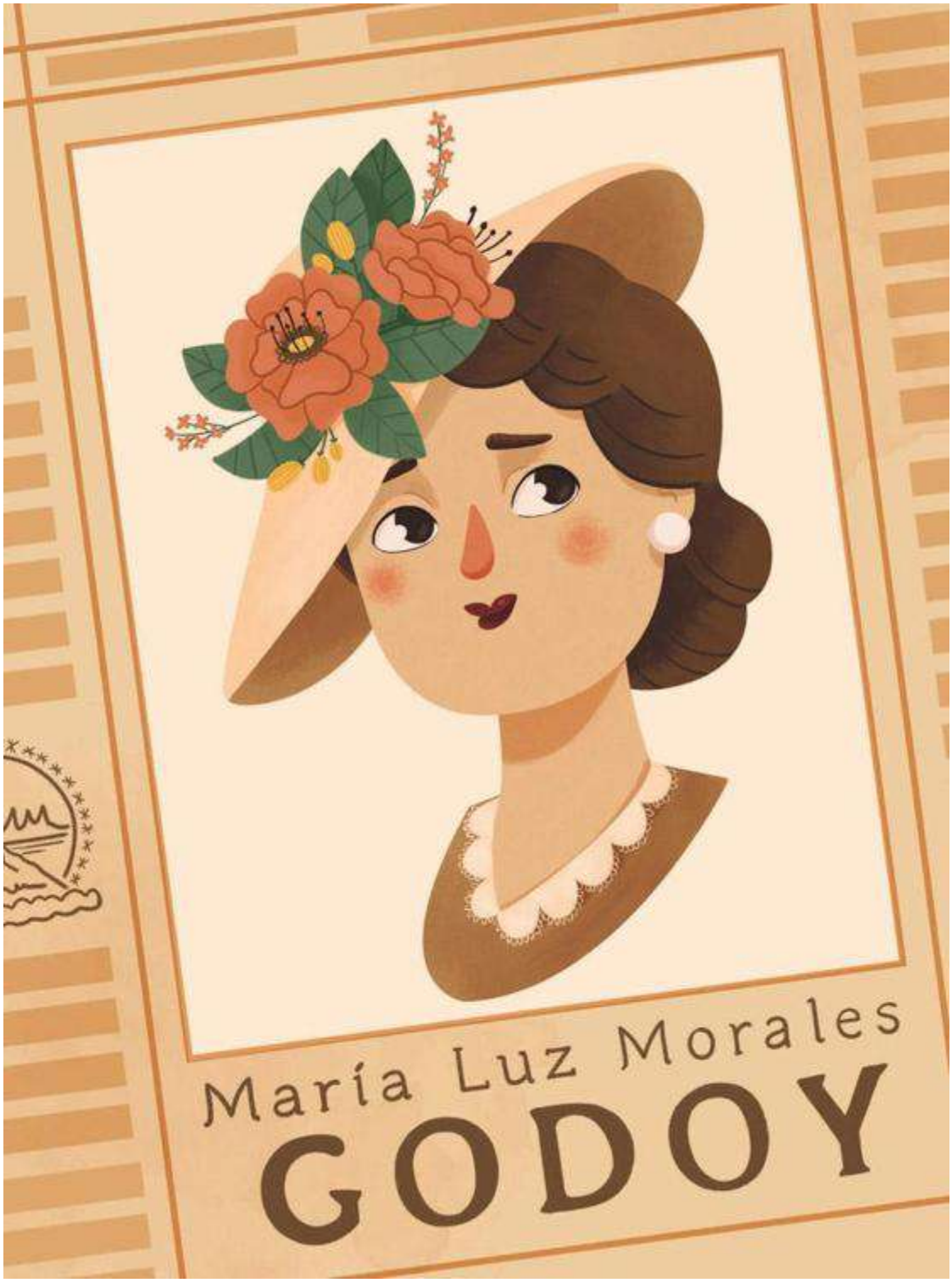
Gracias a su trabajo como directora, *La Vanguardia*, un periódico nacional, se fijó en lo bien que escribía y en lo interesantes que eran sus artículos. No dudaron en proponerle una colaboración en la sección de cine y teatro. Era la única mujer del periódico, pero

no firmaba como tal. Usaba el seudónimo Felipe Centeno. En poco tiempo, la contrató una productora de cine americana para que les ayudara a adaptar películas.

En 1936 estalló la guerra civil y el director de *La Vanguardia* tuvo que huir de España. Le ofrecieron su puesto a María Luz, que aceptó. Al acabar la guerra, le impidieron que trabajara en prensa e incluso estuvo en prisión por haber dirigido el periódico. María Luz tuvo que esperar muchos años hasta que le dejaron volver a escribir.

Además de ser la primera periodista cultural y la primera directora de un periódico nacional, María Luz escribió y tradujo algunos de los libros que hoy leemos. Gracias a ella, Peter Pan y Campanilla llegaron a nuestros hogares.

LA CORUÑA, 1 DE ENERO DE 1889 – BARCELONA, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1980



© Marta García Pérez, 2021

«EL PERIODISMO SIN MUJERES ES UN PERIODISMO INCOMPLETO.»

MARÍA LUZ MORALES

MARÍA PITA

GUERRILLERA

Hace mucho tiempo, en una pequeña aldea, vivía una joven que llegó a cambiar el curso de la historia. Su hazaña comenzó cuando ya quedaban atrás los largos días del invierno, el frío había dado paso al sol de primavera, y María, como todas las mujeres de entonces, se ocupaba de las labores del hogar.

Aunque era muy joven, ya era viuda y se había vuelto a casar, porque en aquella época, una mujer sin marido no podía salir adelante. Pero María tenía que ser valiente, pues cualquier día el destino podía dejarla de nuevo viuda, o algo peor, su hija podía quedarse huérfana.

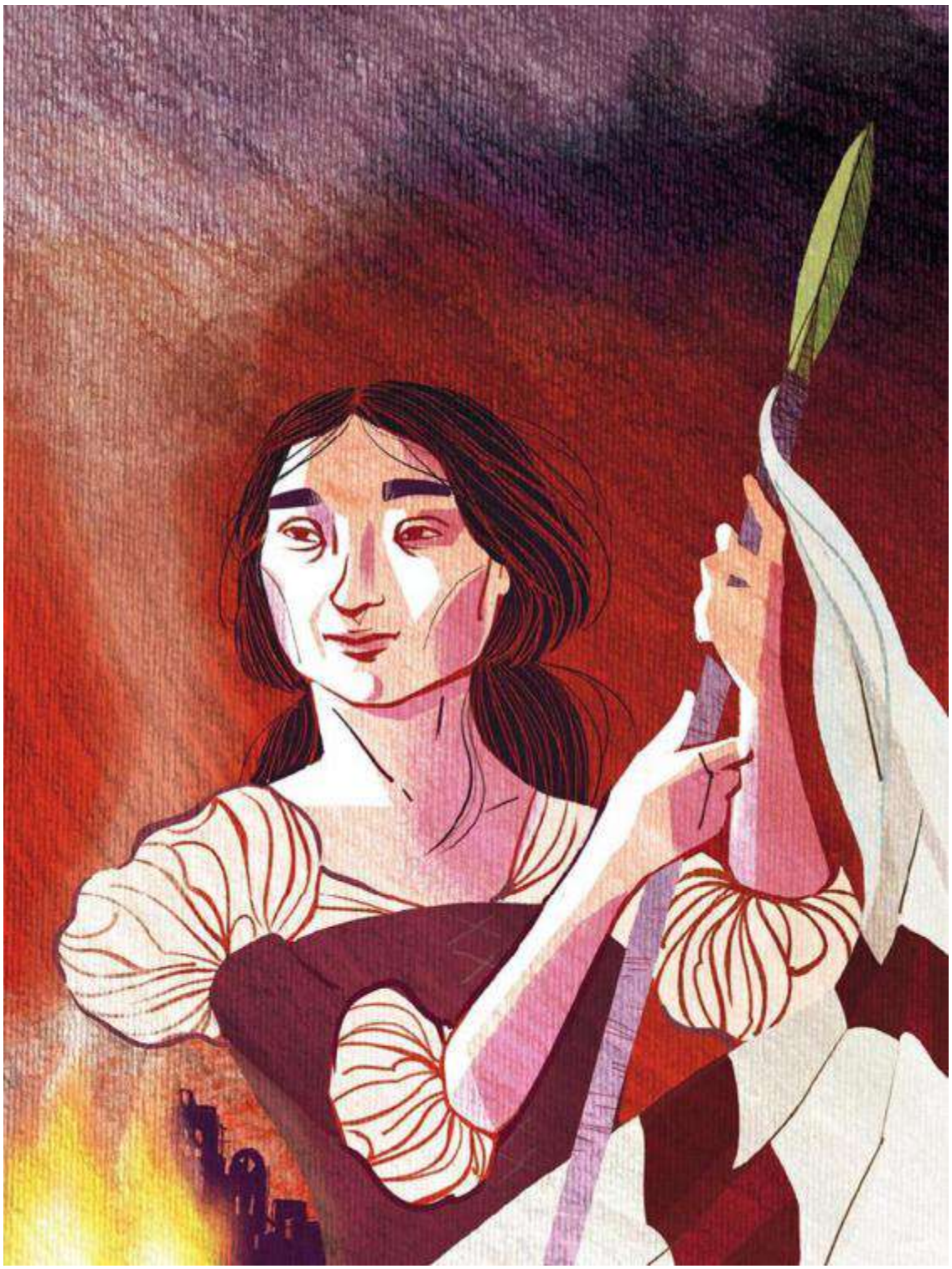
Un día de primavera, las tropas inglesas, capitaneadas por el temible corsario Drake, llegaron a las costas gallegas. La reina de Inglaterra los había enviado a conquistar La Coruña. En cuanto María escuchó los cañones y divisó la bandera enemiga, tomó a su hija en brazos y corrió a la plaza, donde hombres, mujeres y niños se atrincheraban para resistir el ataque.

Al principio, las mujeres solo cuidaban y atendían a los heridos, pero la situación llegó a ser tan desesperada que tuvieron que empuñar las armas para hacer frente a los británicos. La batalla era desigual y los defensores cada vez eran menos. Pero María no tuvo miedo y, cuando vio al alférez inglés, fue hacia él, lo mató y le arrebató su bandera. Llena de coraje y bravura, gritó:

—¡Quien tenga honor que me siga!

Hombres y mujeres, enfervorecidos por su arrojo, lucharon hasta que los ingleses se retiraron de sus costas. María se convirtió en una heroína, y el rey, agradecido por su valor ejemplar, le concedió una pensión y el título de «soldado aventajado». María se convirtió en una leyenda, y hoy su nombre está en calles y estatuas, para que no olvidemos su hazaña.

SIGRÁS, CAMBRE, LA CORUÑA, C. 1560 – 1643



© Sara Sánchez, 2021

«¡QUIEN TENGA HONOR QUE ME SIGA!»

MARÍA PITA

MARÍA TERESA REVILLA

POLÍTICA

Cuando era niña, María Teresa inventaba cuentos; en ellos no había príncipes, ni princesas, ni reinas malvadas. En sus historias todos eran iguales. Le hacía falta echarles mucha imaginación porque, entonces, las mujeres en España no podían ni abrir una cuenta en el banco, ni decidir sobre sus propiedades o su herencia, ni siquiera podían viajar al extranjero sin el permiso de su marido, su padre o su hermano.

Cuando creció, pensó que quizá podía cambiar la realidad para que se pareciera un poco más a lo que ella siempre había soñado. Así que se fue a Madrid a estudiar Derecho para conocer las leyes y hacer otras más justas, unas que dijeran que nadie es menos que nadie. Al regresar a Valladolid empezó a asistir a reuniones donde se hablaba de política. En ellas, descubrió un nuevo partido político y quiso formar parte de él. María Teresa era tan brillante que la eligieron diputada.

En 1978, cuando ella estaba en el Congreso, ocurrió algo muy importante: se creó una comisión para escribir la Constitución española. Era su oportunidad para contribuir a que el mundo fuera un lugar mejor. No conocía al presidente del país, Leopoldo Calvo Sotelo, pero lo llamó por teléfono.

—No puede ser que no haya ninguna mujer en la comisión —le dijo.

Esta estaba formada por 38 hombres, así que al presidente le pareció que tenía razón y, con ella, fueron 39 miembros. María Teresa defendió con ahínco que se incluyera en la Constitución la igualdad entre sexos. Todos votaron a favor.

—Las mujeres no vamos a dar las gracias por ello —dijo tras la votación.

Gracias a su empeño, María Teresa consiguió que su cuento, y el de todas las mujeres, se hiciera realidad.

TETUÁN, 1936

© Anna Grimal, 2021

«NECESITAMOS UNA SOCIEDAD FLEXIBLE DONDE NO SEAN INCOMPATIBLES LA MATERNIDAD Y EL TRABAJO, LA VIDA FAMILIAR Y LA CULTURA.»

MARÍA TERESA REVILLA

MARÍA WONENBURGER

MATEMÁTICA

Cuando María tenía cuatro años, le gustaba ir al mercado con su madre. Sumaba y multiplicaba los precios, jugaba con los números y viajaba a un mundo abstracto, donde solo había matemáticas.

María era risueña, y su risa era tan espontánea y sincera que se contagiaba. Le gustaba el *hockey* sobre patines, el baloncesto y escuchar a Bach. Estudió inglés y alemán, y aunque sus padres querían que fuera ingeniera para que se ocupara del negocio familiar, ella siempre supo que sería matemática.

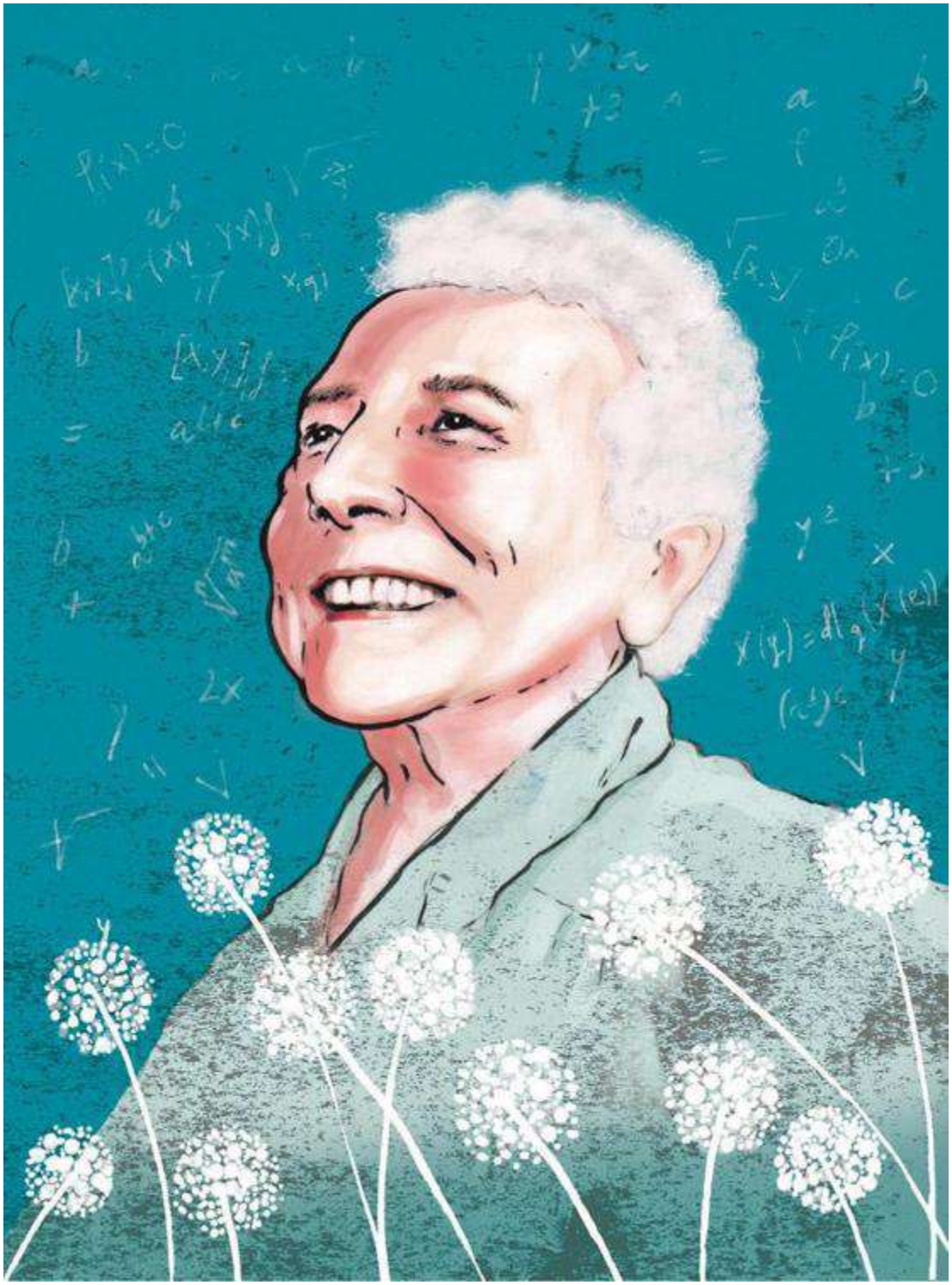
Fue a Madrid a estudiar Matemáticas. ¡Le fascinaba tanto el álgebra y se le daba tan bien que ni siquiera necesitaba tomar apuntes! Terminó la carrera y fue la primera española que obtuvo una beca Fulbright, una de las más prestigiosas del mundo. Gracias a ella asistió a las universidades de Siracusa y Yale.

Tras doctorarse en Estados Unidos volvió a España. Aquí trabajó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, aunque escribió otra tesis y tenía el doctorado americano, ¡nunca le reconocieron su trabajo! María tenía tan pocas perspectivas de éxito

en su propio país que se vio obligada a marcharse. Se mudó a Canadá y allí siguió investigando. Era la única profesora de la Universidad de Toronto y era tan brillante que los matemáticos más importantes quisieron estudiar con ella.

María tenía por delante una vida llena de números, pero cuando su madre enfermó en 1983, lo dejó todo y regresó al país que no había sabido reconocer su valor como matemática. Tristemente, permaneció en el olvido durante muchos años… Hasta que un día, unas profesoras descubrieron que la brillante Wonenburger, cuyas teorías habían estudiado y ahora enseñaban, ¡era de Galicia! Gracias a ellas, María empezó a recibir el reconocimiento que se merecía y hoy incluso hay un premio que lleva su nombre.

MONTROVE, OLEIROS, LA CORUÑA, 19 DE JULIO DE 1927 – LA CORUÑA, 14 DE JUNIO DE 2014



© Elena Ferrándiz, 2021

«TENGO TENDENCIA A SER FELIZ.»

MARÍA WONENBURGER

MARÍA ZAMBRANO

FILÓSOFA

Érase una vez una niña observadora, tranquila y preguntona de nombre María. Se ponía enferma muchas veces, así que, en vez de correr y saltar, ella leía. También reflexionaba, y se formulaba preguntas cada vez más complicadas: «¿Qué es el alma?»; «¿Qué es el bien y el mal?». Sus padres, aunque eran profesores, no encontraban todas las respuestas que ella les pedía. Entonces decidió que las encontraría por su cuenta.

Para encontrar lo que buscaba, se matriculó en Filosofía. María, además de encontrar respuestas, pretendía seguir haciéndose preguntas. Asistió a reuniones y conferencias de pensadores, se hizo amiga de muchos de ellos y empezó a destacar por sus ideas y su forma de expresarlas. Decían que María escribía con el lenguaje de la poesía.

Participó en movimientos estudiantiles y escribió artículos sobre filosofía. Con veintiséis años publicó su primer libro y poco después le propusieron que se presentara a las elecciones para ser

diputada en las Cortes. Pero a María no le gustaba la política, prefería ser filósofa y pensadora.

Cuando trabajaba de profesora en la universidad conoció a Alfonso, se casaron y se fueron a vivir a Chile. En 1936 comenzó la guerra civil española y regresaron para ayudar. María se unió a un grupo de intelectuales que intentaba defender la cultura. Sobrevivió a la guerra, pero sus ideas liberales la obligaron a exiliarse en Francia. Durante casi cincuenta años vivió en varios países, siguió dando conferencias, publicando artículos y libros, y su casa siempre fue un lugar de encuentro para pensadores y artistas. A su vuelta a España, ya viejecita, le otorgaron el Premio Príncipe de Asturias y fue la primera mujer en recibir el Premio Cervantes. Hoy, colegios, museos, instituciones y calles llevan su nombre como agradecimiento a todo lo que nos dejó.

VÉLEZ, MÁLAGA, 22 DE ABRIL DE 1904 – MADRID, 6 DE FEBRERO DE 1991

© Maite Niebla, 2021

«PREFIERO UNA LIBERTAD PELIGROSA A UNA SERVIDUMBRE TRANQUILA.»

MARÍA ZAMBRANO

MARIANA CASTELLS

ALERGÓLOGA

Érase una vez una niña que se llamaba Mariana; quería ser médico para curar a la gente y acabar con las enfermedades. Cuando creció, descubrió que algunas personas no podían tomar las medicinas que necesitaban porque les producían alergia. Les costaba respirar, les salían heridas en la piel o cosas peores.

Estudió Medicina y se especializó en alergias, luego se fue a Estados Unidos, a la Universidad de Kansas, para seguir formándose. Pensó que, si conseguía descubrir cómo funcionaba la alergia y por qué hacía tanto daño a las personas, podría eliminarla.

Mariana se fijó en los mastocitos, unas células que había descubierto un médico en el siglo XIX y a las que desde entonces nadie había hecho mucho caso. Pero ella se dio cuenta de que los mastocitos se aceleraban con algunas sustancias y producían la alergia.

Siguió investigando y llegó a la conclusión de que se podía engañar a los mastocitos con cantidades muy pequeñas de la sustancia que los activaba. El paciente debía tomar una dosis

mucho menor de la medicina e ir aumentándola hasta que pudiera tomar la cantidad necesaria para curarse.

Mariana estaba orgullosa de su hallazgo y, después de hacer todas las comprobaciones, lo compartió con otros colegas científicos y les demostró que tenía razón. ¡Funcionaba! Desde entonces, gracias a Mariana, miles de personas pueden recibir el tratamiento que necesitan.

SIGLO XX

© Marta García Pérez, 2021

«ES CRUCIAL SUPERAR LAS BARRERAS QUE DIFICULTAN LA PRESENCIA DE LA MUJER Y LA NIÑA EN LA CIENCIA.»

MARIANA CASTELLS

MARIANA PINEDA

DEFENSORA DE LA LIBERTAD

Había una vez una huérfana que creció sin el amor ni los cuidados que necesitan todos los niños. Mariana, que así se llamaba, llegó a ser una joven fuerte e independiente que se convertiría en una leyenda. Se casó muy joven con un militar retirado, mucho mayor que ella, y tres años después se quedó viuda. Tenía dos hijos y sabía que su vida no iba a ser fácil.

Mariana vivió en una época complicada, con un rey cruel que trataba muy mal a su pueblo. Pero un grupo de hombres, los liberales, pensaron que podrían ayudar a la gente y crear un mundo mejor enfrentándose a él. A Mariana le gustaron esas ideas, así que los apoyó como pudo. Pero Fernando VII no estaba dispuesto a ceder y decidió perseguir a todo aquel que lo cuestionara.

Mariana ayudó a los liberales, escondió en su casa a los que pudo y les facilitó la huida. ¡Incluso le entregó a su primo un hábito de monje para que pudiera escapar de la cárcel disfrazado!

Mariana sabía que lo que hacía era peligroso. Pero no podía quedarse de brazos cruzados… El jefe de la policía de Granada quería detenerla para que delatara a los liberales, así que le tendió una trampa: escondió en su casa una bandera liberal. Con esa prueba la detuvo y la amenazó con condenarla a muerte si no le revelaba la identidad de sus compañeros. Pero Mariana se negó.

Fernando VII mandó ejecutarla, y un jueves frío y gris Mariana murió por defender la libertad. Tenía veintiséis años y su historia ha inspirado libros, poemas y películas. En España, más de cien calles llevan su nombre, e incluso hay un busto suyo en el Parlamento europeo. Mariana se convirtió en el símbolo de la libertad en todo el continente.

GRANADA, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1804 – 26 DE MAYO DE 1831

© Silvia Bezos, 2021

«LIBERTAD. IGUALDAD. LEY.»
MARIANA PINEDA

MARISA FLÓREZ

FOTOPERIODISTA

Había una vez una niña que nació con el poder de ver lo invisible. Todas las tardes practicaba observando el viejo álbum familiar. Un día a la semana iba al cine con su abuela y, con cada parpadeo, fotografiaba las escenas de la gigantesca pantalla.

De jovencita estudió Información y Turismo, y se casó con Raúl, un fotógrafo que tenía el mismo poder que ella. Ahora, en lugar de hojear el álbum familiar, contemplaba sus trabajos. ¡Eran interesantísimos! Raúl vivía en un mundo donde el centro de todo era la imagen, y Marisa quiso entrar en él. Estudió mucho, acudió a seminarios, talleres, cursos…, hasta que empezó a tomar sus propias fotografías. En ellas mostraba su poder de ver lo invisible: el alma y las emociones de la gente.

La contrataron en un periódico y fotografiaba lo que ocurría en España. Había terminado la dictadura y la democracia estaba dando sus primeros pasos. Marisa veía las ganas de libertad y concordia,

la ilusión, la soledad, los reencuentros de viejos enemigos que se daban la mano… Sus imágenes ayudaron a que la gente entendiera lo que iba a significar esa transición que entonces empezaba.

Fotografió momentos históricos, y, gracias a su superpoder, la gente podía sentir que había estado allí. Retrató a personas muy importantes: reyes, presidentes, ministros... Marisa conseguía mostrar sus emociones, y hasta lo que pensaban.

Su trabajo fue tan importante que en 1981 ganó el Premio Nacional de Periodismo. Marisa siguió fotografiando y enseñó a futuros periodistas lo importante que es observar, para que los demás veamos lo que solo ellos ven.

LEÓN, 1948

© Anna Grimal, 2021

«LA CREATIVIDAD EN CUALQUIER PROFESIÓN ES FUNDAMENTAL.»

MARISA FLÓREZ

MARUJA MALLO

PINTORA

Hace mucho tiempo, en un pequeño pueblo, nació una niña que se convirtió en la pintora española más importante del siglo XX. Se llamaba Maruja y tenía trece hermanos. Veía el lado bueno de las cosas, aprovechaba las oportunidades y sabía que siempre haría lo que quisiera. Eso era muy raro en su época, pues se daba por hecho que las mujeres cuidarían de su familia, serían discretas y, claro, vestirían faldas y sombrero. Por supuesto, Maruja no hizo nada de eso.

Ella era decidida, estudió arte en Madrid y a los veinte años tenía muchas ganas de compartir su gusto por la poesía, la literatura y la pintura. Conoció a jóvenes filósofos y artistas que años después formarían la Generación del 27.

Maruja era inconformista, así que un día propuso a unos amigos pasear sin sombrero por la calle. Era su forma de protestar y decir que no querían conformarse con el papel de esposa y madre al que reducían a la mujer. En esa época eso estaba tan mal visto que los insultaron y apedrearon.

Maruja era rebelde, llamaba la atención, y su obra gustaba tanto que obtuvo una beca para ir a París. El Gobierno francés le compró un cuadro para exponerlo en el Museo Nacional de Arte Moderno. Cada vez se hacía más famosa y su vitalidad e independencia inspiraban a otras mujeres.

Inquieta como era, regresó a Madrid, estudió Matemáticas y Geometría y empezó a crear cerámicas. Pero estalló la guerra civil, destruyeron todas sus piezas y se marchó a vivir a Argentina. Allí siguió formándose y pintando; expuso en Buenos Aires, Nueva York, París y Brasil, e incluso publicó un libro. Allá donde iba admiraban su obra y su libertad. Años después regresó a España y Maruja siguió pintando y mostrando que ser mujer era sinónimo de fuerza, constancia y talento.

VIVEIRO, LUGO, 5 DE ENERO DE 1902 – MADRID, 6 DE FEBRERO DE 1995

© Elena Ferrándiz, 2021

«TODOS LOS DÍAS DE MI VIDA HAN TENIDO UN PEDAZO DE FELICIDAD.»

MARUJA MALLO

MATILDE ASENSI

ESCRITORA

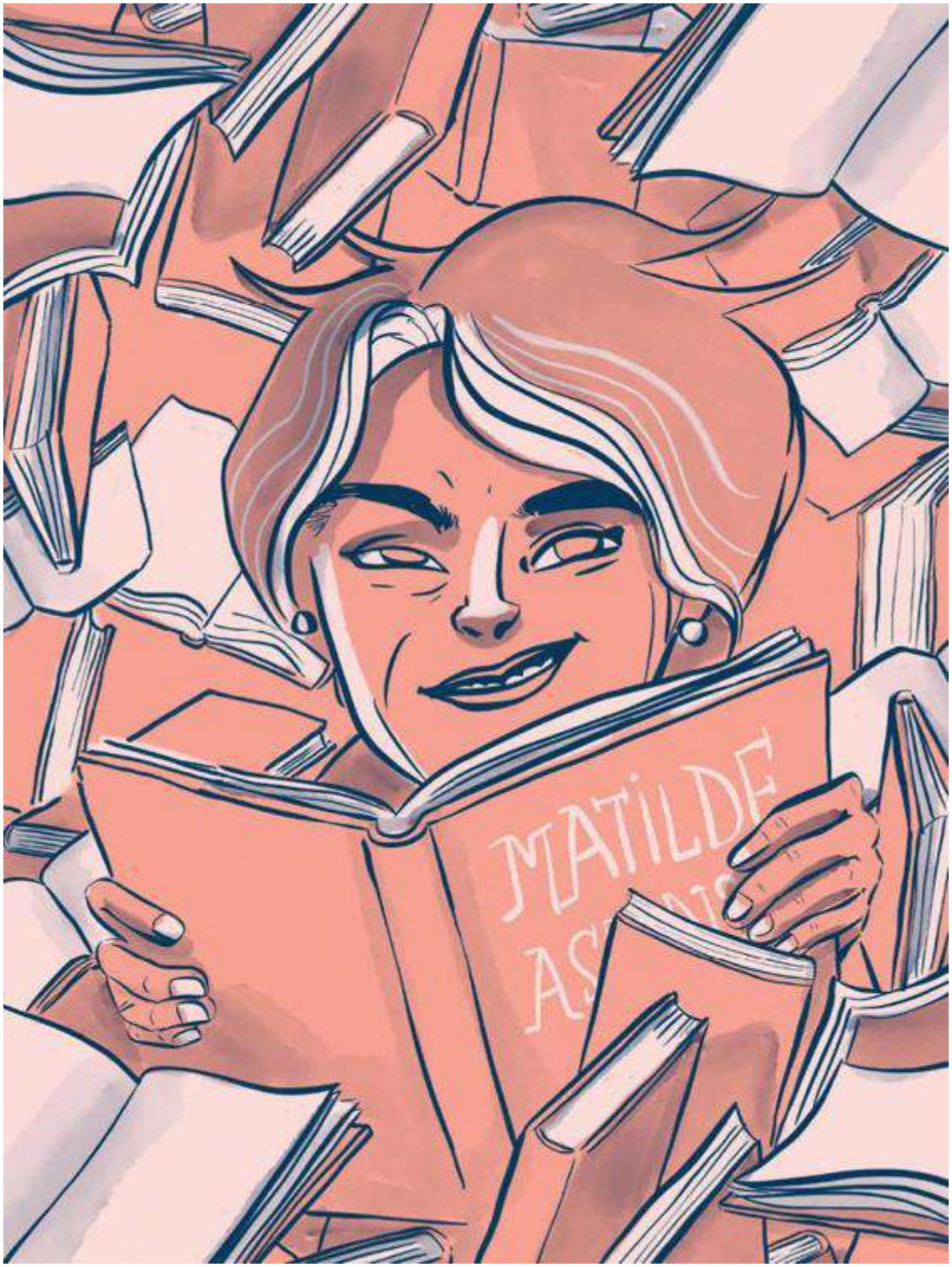
Había una vez una niña que escribía cuentos a escondidas y llegó a tener más de veinte millones de lectores en todo el mundo. Sus padres adoraban los libros, los leían, hablaban de ellos y los guardaban en una enorme biblioteca, al igual que su tío y su abuelo. Como los tres vivían en el mismo edificio, subía y bajaba escaleras para leer y leer sin parar. Cuando descubrió a Matahari, quiso ser espía como ella, y le gustaba tanto Van Gogh que en su carpeta del colegio llevaba una lámina con un cuadro suyo. Como tenía tanta imaginación, Matilde construyó un castillo donde vivían todos sus personajes, y allí se iba incluso en los recreos, pues prefería invertirlos en leer.

Con el tiempo, se hizo periodista y trabajó en la radio, pero no era feliz. Un día se dio cuenta de que no le bastaba con escribir. Necesitaba imaginar. Así que cambió de trabajo para tener tiempo para crear sus propias historias. Cuando llegaba a casa leía y leía sin parar, había libros tan apasionantes que le ponían la cabeza del revés, otros eran tan interesantes que tomaba notas. Investigaba, se

documentaba y poco a poco fue construyendo relatos de aventuras, con misterios y enigmas que aceleraban su corazón. Matilde era feliz, pero nadie sabía que escribía, prefería que fuera su secreto, incluso cuando ganaba premios literarios.

Pero cuando terminó de escribir *El salón de ámbar*, Matilde cambió de opinión y le envió el libro a una editora que al terminar la última página dijo: «¿Quién es Matilde? Quiero leer más de ella». Unos meses después, se habían vendido 150.000 ejemplares. Desde entonces, Matilde es totalmente feliz: investiga, imagina y escribe. Sus libros se han traducido a 15 idiomas y sabe que, en cualquier momento del día, incluso ahora mismo, hay alguien leyéndola en alguna parte del mundo.

ALICANTE, 12 DE JUNIO DE 1962



© Pamela López, 2021

«ASPIRA SIEMPRE Y ANTE TODO A LA FELICIDAD.»

MATILDE ASENSI

MERCEDES FORMICA

JURISTA

Érase una vez una niña que no era feliz. Se llamaba Mercedes, y le entristecía ver lo desgraciada que era su madre. Aunque su marido la trataba mal, la ley no la protegía: la casa familiar era del hombre y si la mujer se quería separar tenía que vivir donde el esposo dijera. Por eso su madre era tan desdichada.

—Debéis ser independientes —les decía a sus hijas.

Mercedes se licenció en Derecho, ignorando las críticas y las burlas por ser una de las pocas chicas que estudiaban esa carrera. Intentó presentarse al cuerpo diplomático, pero se lo impidieron porque, entonces, era solo para hombres.

Indignada, abrió su propio despacho de abogados y empezó a defender a mujeres separadas y perjudicadas por la ley. Un día conoció a Antonia, a quien su marido maltrataba. Igual que le había pasado a su madre, Mercedes sabía que la ley no la protegería.

Además de abogada, era escritora y colaboraba con un periódico muy importante, así que publicó un artículo contando la historia de Antonia. Miles de personas enviaron cartas de apoyo y

muchos países se unieron a su causa. Mercedes quería reformar la ley, pero era muy difícil porque había una dictadura.

Decidida a hacer algo, Mercedes luchó por los derechos de las mujeres, dio conferencias y hasta se entrevistó con Franco. Con su lucha, consiguió que, en 1958, se reformara el Código Civil. Gracias a ella se reconocieron los derechos de la esposa en caso de divorcio, dando un paso importantísimo en la justicia para todas las mujeres.

CÁDIZ, 9 DE AGOSTO DE 1913 – MÁLAGA, 22 DE ABRIL DE 2002

© Marta García Pérez, 2021

«LA LEY DEBE RECONOCER LA IGUALDAD ENTRE HOMBRES Y MUJERES.»

MERCEDES FORMICA

MIREIA BELMONTE

CAMPEONA OLÍMPICA

Érase una vez una niña que nació para vivir en el agua. Se llamaba Mireia, y cuando tenía cuatro años le diagnosticaron escoliosis, una desviación de la columna que podría mejorar si nadaba. Enseguida empezó a acudir a la piscina municipal y, desde que se sumergió por primera vez, supo que el agua era su medio.

Los entrenadores se dieron cuenta de que a Mireia se le daba muy bien la natación; además, era trabajadora, muy competitiva y se exigía mucho. Le encantaba ir a entrenar, y aunque era alérgica al cloro y tenía asma, era tan luchadora que se lo tomó como un obstáculo que superar para alcanzar su meta: ser nadadora de élite.

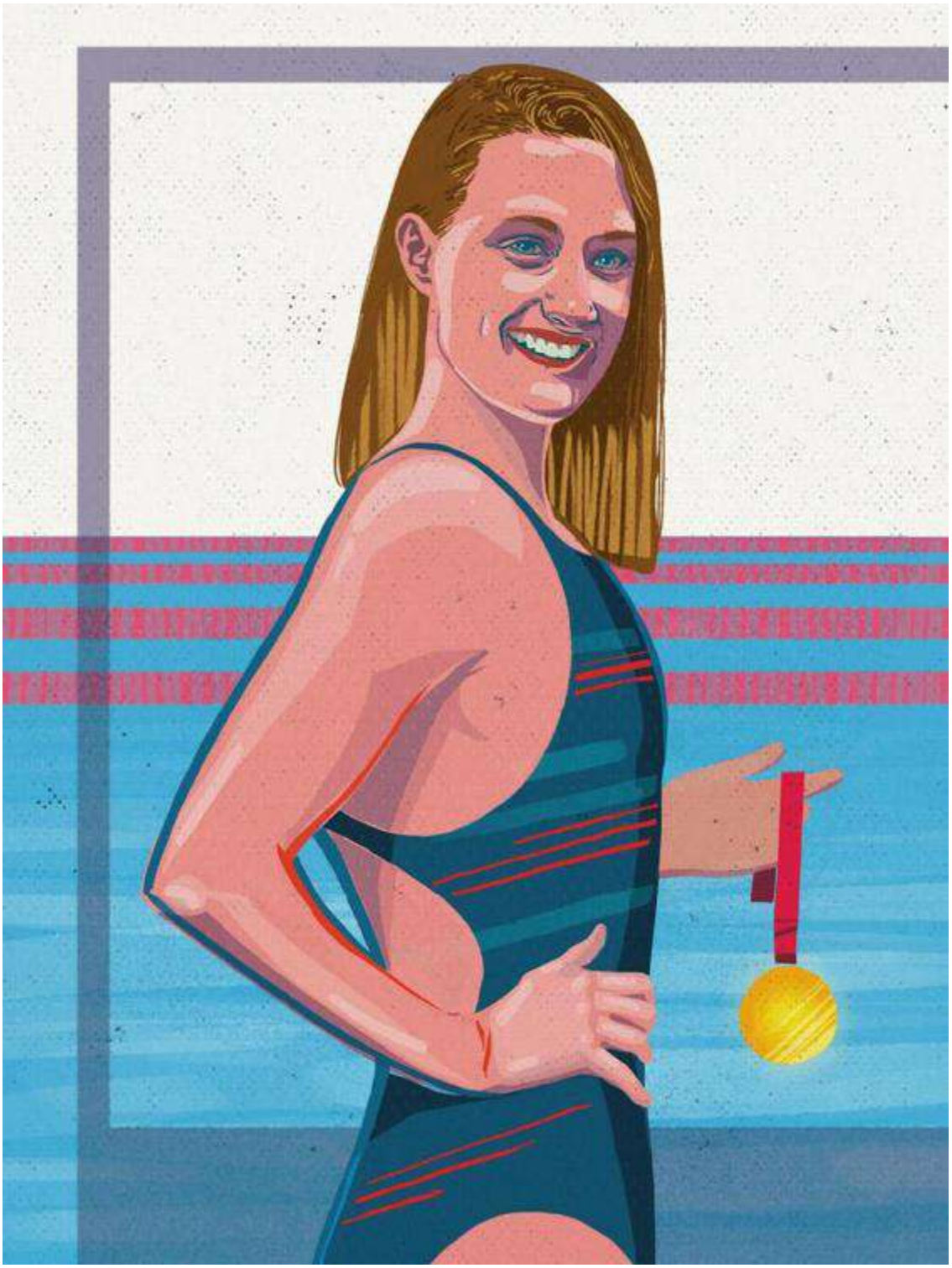
Con doce años ganó seis medallas en el campeonato de España, y al año siguiente comenzó a entrenar en un centro de alto rendimiento. Ser deportista de élite es un esfuerzo continuo, con largos y duros entrenamientos diarios, mucha concentración en las competiciones y rutinas muy rígidas. Mireia no pensó en aquello a lo que renunciaba, se centraba en que ese era el camino para lograr su sueño.

Superó las pruebas que se le presentaban y entrenó ocho horas diarias, para ella todo esfuerzo era poco: quería prepararse para los Juegos Olímpicos de Londres. Allí consiguió dos medallas de plata, y cuando las tuvo entre sus manos, una idea ocupó su mente: en las próximas olimpiadas quería el oro.

—Será muy duro —le advirtió su entrenador.

Mireia trabajó al máximo durante cuatro años, hasta que llegaron los Juegos Olímpicos de Río. Estaba preparada, solo debía dar lo mejor, centrar su cuerpo y su mente, y nadar hasta quedar exhausta. Así lo hizo, y se convirtió en la primera nadadora española en conseguir una medalla de oro olímpica.

BADALONA, 10 DE NOVIEMBRE DE 1990



© Sara Sánchez, 2021

«TUS PROBABILIDADES DE ÉXITO AUMENTAN CADA VEZ QUE LO INTENTAS.»

MIREIA BELMONTE

MIRIAM PENA

INFORMÁTICA

A Miriam le encantaba visitar a su tío porque en su casa había un ordenador, así que pasaba tardes enteras allí, jugando con el Paint, un programa para editar imágenes. Le fascinaba poder dibujar en la pantalla o comunicarse con el otro lado del mundo con un teclado y un ratón. Era fascinante crear tan fácilmente. La maravillaba poder decir a las máquinas lo que tenían que hacer. Lo tenía claro: quería ser programadora.

Miriam estudió Informática en la Universidad de La Coruña. Como era algo nuevo que estaba empezando, enseguida le surgieron oportunidades de trabajo. Fue entonces cuando tomó una decisión importantísima para ella.

—Haré mi proyecto de fin de carrera en Erlang.

Erlang es un lenguaje de programación bastante complejo y muy poca gente lo estudia. Sin embargo, Miriam estaba segura de que era la elección acertada. Y tenía razón, porque enseguida le propusieron proyectos interesantísimos y acabó trabajando en Egipto, Suecia, Irlanda y San Francisco. Al acabar uno de sus

proyectos, decidió quedarse en Silicon Valley, porque ahí es donde se programa el futuro: hay coches que se conducen solos y neveras que te hacen la compra.

Miriam ha participado, y sigue haciéndolo, en proyectos muy importantes, y a finales de 2017 la eligieron como una de las ingenieras más inspiradoras e importantes de Silicon Valley. Desde entonces, ofrece charlas para poner en valor su trabajo y el de otras programadoras y de ese modo animar a las niñas a estudiar informática.

BUEU, PONTEVEDRA, SIGLO XX

© Anna Grimal, 2021

«TENÉIS QUE HACERLO PARA QUE ELLAS SEPAN QUE TAMBIÉN PUEDEN.»

MIRIAM PENA

MONTSERRAT CABALLÉ

CANTANTE

Érase una vez una niña que se llamaba Montserrat, le gustaba llevar grandes lazos en el pelo, jugar con muñecas y escuchar la vieja gramola blanca que llenaba la casa de maravillosos sonidos. Pasaba horas canturreando, y una Navidad cantó una de las arias más famosas de la ópera. Ese día sus padres no imaginaron que la llegaría a cantar en los mejores teatros del mundo, pero sí sabían que debía estudiar música.

Su madre empezó a enseñarle solfeo y también la apuntó a una escuela de canto. Allí corría, nadaba o buceaba para desarrollar los pulmones. Cuando cumplió once años, ingresó, con una beca, en el Conservatorio Superior de Música del Liceo. Le gustaba tanto lo que hacía que se sentía la niña más feliz del mundo.

Pero un día su padre se puso muy enfermo, no podían pagar el alquiler y la policía los echó de su casa. Durante varias noches durmieron en la calle o en el metro… No hizo falta ni que sus padres se lo pidieran, Montserrat sabía que debería dejar de estudiar para encontrar un trabajo. Pero justo en ese momento, una familia rica se

ofreció a pagar su carrera musical y Montserrat pudo licenciarse. Tenía veintitrés años cuando su mecenas la animó a ir a Italia para seguir formándose. En cuanto el director de la Ópera de Basilea la escuchó, quedó tan maravillado que la contrató sin dudarlo.

Montserrat recibía cada vez más elogios y aplausos, aunque ella no dejó de esforzarse. Un día de 1965, en Nueva York, tuvo que sustituir a la cantante principal de la obra. La cristalina voz de Montserrat hechizó al público, que ¡le ofreció una ovación ininterrumpida de veinte minutos! Desde entonces, Montserrat no dejó de cantar, se convirtió en una de las más importantes divas de la ópera y llenó los teatros más renombrados del mundo.

BARCELONA, 12 DE ABRIL DE 1933 – 6 DE OCTUBRE DE 2018

© Elena Ferrándiz, 2021

«NO HAY NADA MEJOR EN EL MUNDO QUE EL HECHO DE APRENDER.»

MONTSERRAT CABALLÉ

NEUS CATALÀ

ENFERMERA Y MIEMBRO DE LA RESISTENCIA

Érase una vez una niña que se llamaba Neus y quería ser enfermera, cuidar de los demás. Lo que no podía imaginar era que viviría una época en la que nadie la cuidaría cuando estuviera herida, y tampoco que tendría que arriesgar su vida para defender sus ideas.

Neus estudió Enfermería, pero cuando acabó ya había estallado la guerra civil española. Como muchos niños y niñas se quedaban sin padres, decidió marcharse a Barcelona para trabajar en un orfanato. Allí cuidó de 180 huérfanos y, para que estuvieran a salvo, cruzaron la frontera francesa.

Al poco de acabar la contienda en España, en Europa estalló la Segunda Guerra Mundial, y los nazis invadieron Francia. Neus decidió quedarse para ayudar, acogió en su casa a refugiados, los cuidó y los curó, recogió y entregó mensajes, armas o documentación. Hasta que un vecino la delató y se la llevaron a un campo de concentración en el norte de Alemania.

Allí había miles de mujeres presas y Neus cuidaba de las que no soportaban el hambre, el frío o el miedo. En el campo de concentración, los nazis las obligaban a fabricar armas y munición para la guerra, así que se organizó con otras compañeras para sabotear la operación.

—Cada bomba que no explota, cada bala que se encasquilla, es una victoria —les decía.

Se jugaban la vida, pero continuaron con su plan. Inutilizaron unos diez millones de cartuchos y estropearon muchas máquinas que dejaron de fabricar armamento. Cuando los nazis perdieron la guerra, fue liberada y regresó a Tarragona. Neus vivió hasta los 103 años, consciente de que estaba viva gracias a gente que también la había cuidado y que era libre gracias a otras personas que defendieron sus ideales.

GUIAMETS, TARRAGONA, 6 DE OCTUBRE DE 1915 – 13 DE ABRIL DE 2019

© Maite Niebla, 2021

«LUCHAMOS Y PERDIMOS. PERO ALGO GANAMOS, EL MUNDO DE AHORA NO ES EL MISMO DE ENTONCES.»

NEUS CATALÀ

PALOMA ESCUDERO

ECONOMISTA Y COOPERANTE

Érase una vez una niña que, después del cole, algunas tardes iba a teatro, otras a baloncesto y otras aprendía idiomas. Aunque sus días favoritos eran los que pasaba en familia con sus seis hermanos y sus padres. Con el tiempo, esta niña, que se llamaba Paloma, descubrió algo que le gustaba mucho más: ayudar a la gente.

Cuando cumplió dieciocho años, Paloma se matriculó en Empresariales y comenzó a trabajar como voluntaria en una comunidad gitana. Allí descubrió lo importante que era la labor de las organizaciones humanitarias y lo mucho que podía cambiar las cosas.

Paloma se especializó en *marketing*, ¡le apasionaba!, y encontró un trabajo que podía compaginar con su compromiso social. En un momento de su vida, Paloma decidió tomarse un año sabático para seguir ayudando donde la necesitaran. Así, dio la vuelta al mundo y visitó países como Guatemala, Bolivia, Mozambique, Indonesia o Nueva Zelanda. En cada uno de ellos veía las dificultades de los niños para sobrevivir. Necesitaban agua,

comida, un hogar, una escuela… En este viaje, Paloma aprendió muchísimo y se dio cuenta de que la mejor forma de ayudar era comprometiéndose y mostrando al resto del mundo lo que les pasaba.

Aprovechó cada oportunidad que se le presentó para trabajar en organizaciones humanitarias. Y cada vez tenía cargos más importantes. Un día, trabajando en Pekín, recibió una llamada: UNICEF quería que ella fuera su directora global de comunicación. Paloma aceptó el desafío y se fue a vivir a Nueva York con sus tres hijos y su marido. Desde entonces, es una de las españolas con más responsabilidad en la ONU y cada día intenta hacer del mundo un lugar un poco mejor.

MADRID, 1966

© Marta García Pérez, 2021

«CUALQUIERA PUEDE HACER EL BIEN.»

PALOMA ESCUDERO

PENÉLOPE CRUZ

ACTRIZ

Había una vez una niña alegre y divertida que siempre quería actuar en las obras de teatro del colegio. Soñaba con ser actriz y aprovechaba cualquier oportunidad que se le presentaba. Un día se coló en el cine para ver una película de un director español, Pedro Almodóvar. Sentada ante la mágica pantalla, mientras su corazón se aceleraba, murmuró convencida:

—Seré actriz y rodaré una película con Pedro Almodóvar.

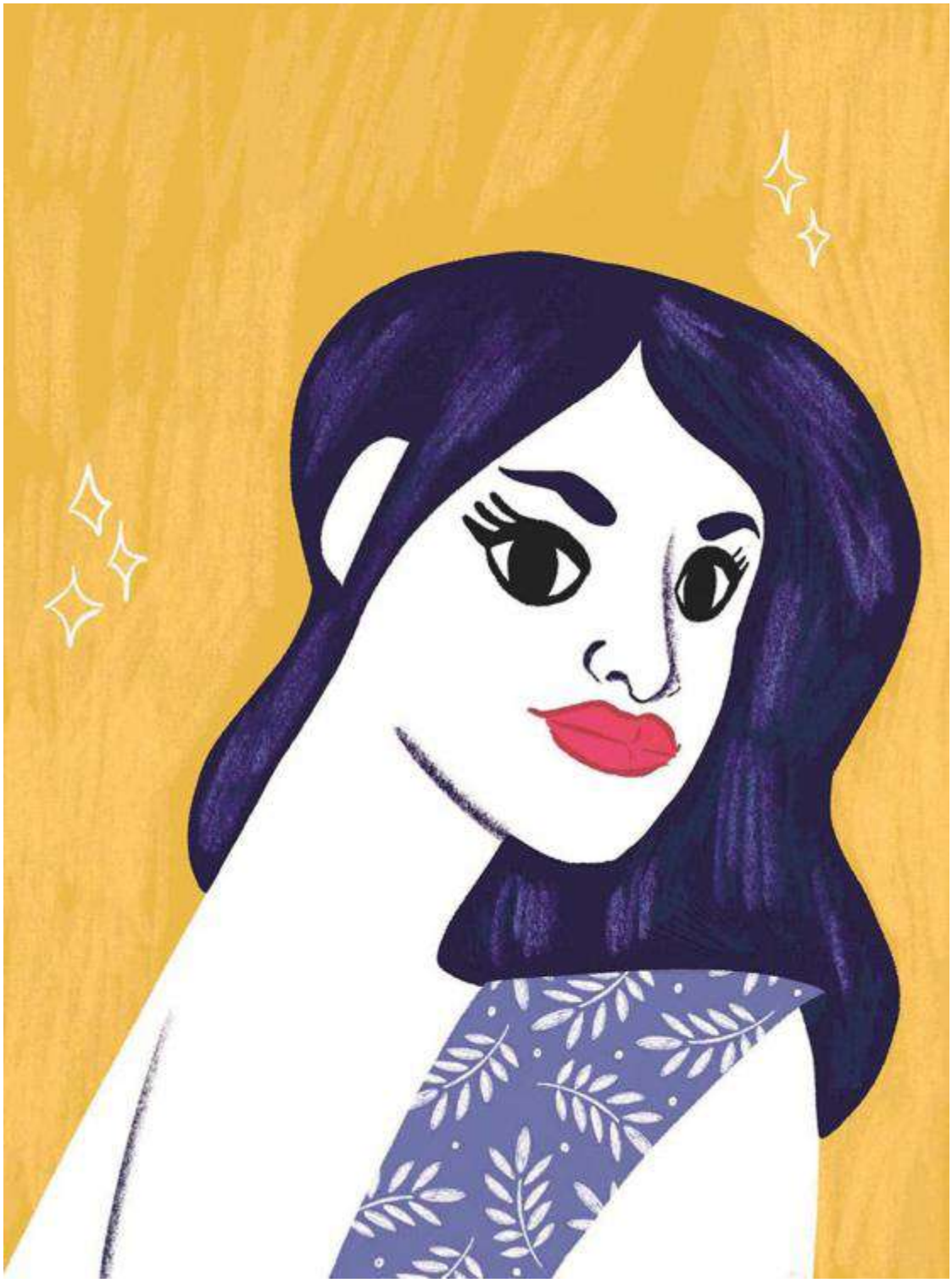
Penélope se formó en *ballet*, en dicción y en interpretación. Y, cuando llegó el momento, empezó a presentarse a cualquier *casting* del que tenía noticias hasta que, en uno, ¡la eligieron a ella!

Eso le dio ánimos y siguió formándose para estar muy bien preparada cuando llegara otra oportunidad. Y esa oportunidad llegó meses después, cuando consiguió un trabajo como presentadora. Estaba feliz, ¡empezaba a ser famosa! Pero ese no era su sueño. Podía renunciar a su ambición; al fin y al cabo, trabajar en televisión era un lujo. Pero recordó su promesa y esa sensación que tuvo sentada en ese cine…

Penélope regresó a los *castings* interminables en busca de una oportunidad, sin dejar de confiar en sí misma. Lo intentó una y otra vez, hasta que la escogieron para una película. Después llegó otra y otra ¡y otra!, y en todas demostraba lo buena actriz que era. Un día, su sueño se hizo realidad: Pedro Almodóvar le propuso un papel. ¡Lo había conseguido!

Penélope protagonizó esa y muchas películas más, dentro y fuera de España, y hasta el momento es la única actriz española que ha ganado un Óscar. Además, aprovecha su fama para hablar de la mujer, de la maternidad y de la igualdad. Penélope nos ha enseñado que, cuando consigues tu sueño, puedes ayudar a los demás a cumplir los suyos.

ALCOBENDAS, MADRID, 28 DE ABRIL DE 1974



© Pamela López, 2021

«SOMOS MUCHOS CON GANAS DE QUE LAS COSAS CAMBIEN, MUJERES Y HOMBRES.»

PENÉLOPE CRUZ

PILAR MIRÓ

DIRECTORA DE CINE, TEATRO Y TELEVISIÓN

Hace mucho tiempo, un lluvioso sábado de abril, nació Pilar. Creció sin cariño, en un hogar frío y gris, así que se refugiaba en las salas de cine. Allí, los actores reían, cantaban y se abrazaban, por eso ese siempre sería su refugio.

Pilar era tenaz, trabajadora y ambiciosa. Fue la primera mujer en estudiar Cinematografía, pero también se licenció en Periodismo y en Derecho. También era comprometida y leal con sus valores, por eso se prometió defender la democracia. Y lo haría desde el cine, lo que más amaba.

Aunque en la posguerra en la mayoría de las casas no había televisor, ella se propuso trabajar en Radio Televisión Española y no paró hasta conseguir una oportunidad. Tenía veintidós años cuando empezó como ayudante de redacción y realizadora, convirtiéndose en la primera mujer que hizo este trabajo en España. Durante años aprendió diferentes oficios de la tele, hasta que le ofrecieron dirigir un programa.

Pero Pilar añoraba el cine, y consiguió rodar una película que acabaría siendo censurada y que hizo que ella misma fuera juzgada en un consejo de guerra. ¡Eso era inadmisible! Decenas de intelectuales intentaron ayudarla y defendieron la libertad de expresión. Dos años después de acabar de rodarla, *El crimen de Cuenca* se estrenó. A pesar de todos los problemas que había sufrido, Pilar no se desanimó y siguió trabajando. Tres años más tarde, fue nombrada directora general de Cinematografía. Pilar siguió rodando películas y reportajes, hasta que llegó a alcanzar el cargo de directora general de RTVE.

En una época en la que la libertad de expresión estaba comprometida, Pilar impulsó el cine y la cultura, y defendió la libertad y la igualdad.

MADRID, 20 DE ABRIL DE 1940 – 19 DE OCTUBRE DE 1997

© Anna Grimal, 2021

«LA VIDA ESTÁ AQUÍ Y NO HAY QUE DEJARLA IR,
HAY QUE LUCHAR CON ELLA.»
PILAR MIRÓ

PURIFICACIÓN GARCÍA

DISEÑADORA DE MODA

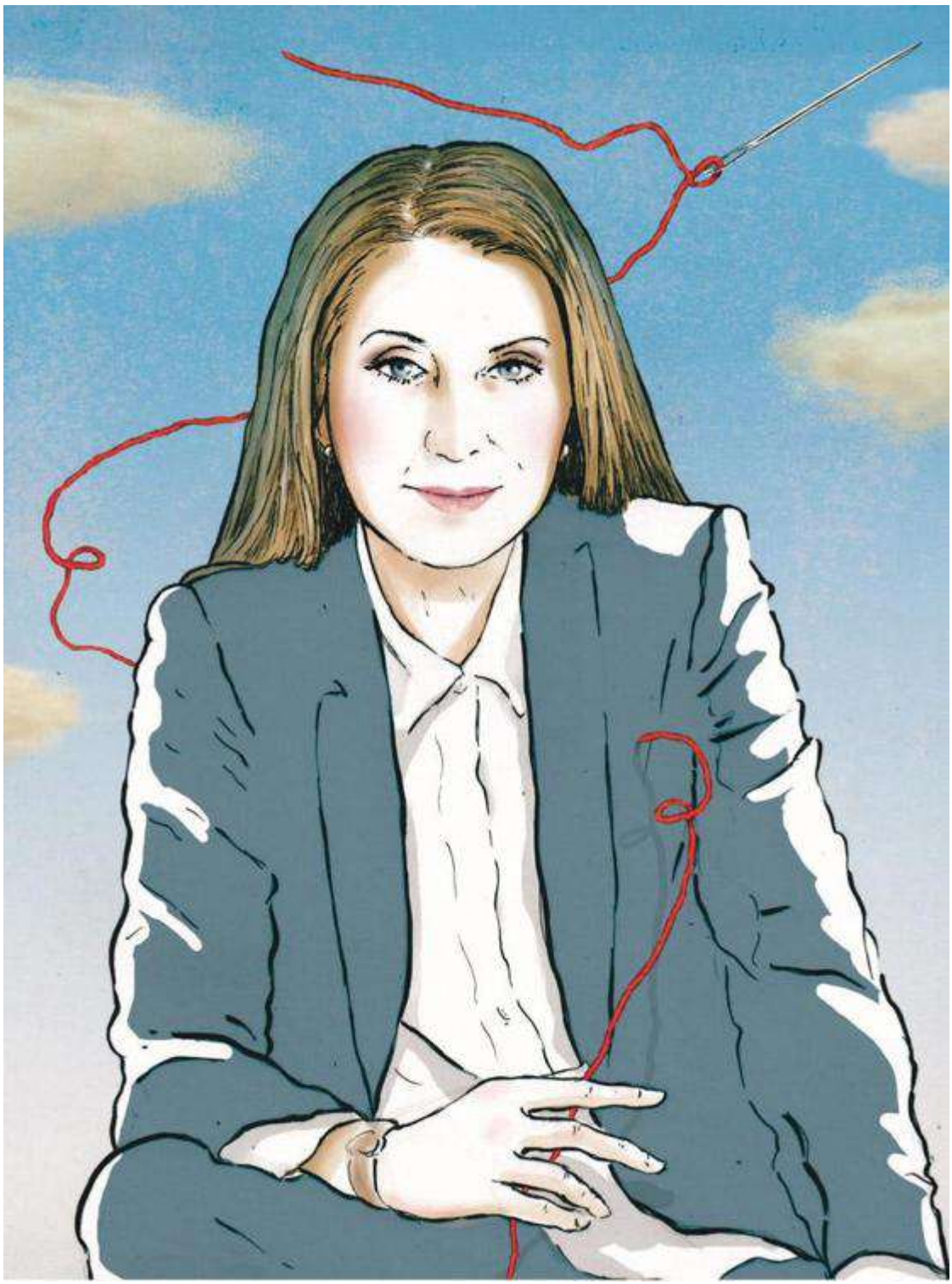
Esta es la historia de una niña que nació en una aldea y llegó a diseñar trajes para todas las mujeres del mundo. Se llamaba Purificación, y cuando tenía tres años su familia emigró a Uruguay en busca de una vida mejor. Era curiosa, inquieta, perfeccionista y muy observadora; todo le llamaba la atención, en especial la ropa que llevaban su madre y sus amigas. Cuando cumplió quince años comenzó a trabajar de aprendiz en una fábrica de punto para ayudar a su familia; era tan trabajadora y tenía ideas tan buenas que acabaría ascendiendo a diseñadora.

Purificación se casó muy joven y se fue con su marido a vivir a Canadá, luego a Nueva York y, finalmente, se instalaron en Palma de Mallorca. Allí empezó a confeccionar pareos, sombreros y bolsos que pintaba a mano y vendía en la playa. En esa época, las mujeres estaban empezando a trabajar fuera de casa y buscaban ropa adecuada con colores y diseños que les dieran confianza. Ella supo reconocer esa necesidad y entendió cómo se sentían y qué

buscaban. Así que creó una colección completa destinada a mujeres trabajadoras y madres de familia, y la presentó en Barcelona. ¡Tuvo tanto éxito que desde entonces participó en el desfile cada año!

Purificación no se conformó con ese éxito, sabía que las mujeres que podían vestir sus diseños estaban por todo el mundo, y quiso llegar hasta ellas. Seis años después de su primera colección, abrió una tienda en Bélgica, luego otra en Japón, así hasta tener 80 *boutiques* por todo el mundo y conseguir que sus diseños se mostraran en las mejores pasarelas de mundo… De esta forma, ha llegado a ser una de las empresarias de moda más influyentes en España.

CASTRELO DO VAL, ORENSE, 25 DE JUNIO DE 1952



© Elena Ferrándiz, 2021

«LOS TROPIEZOS SON INSIGNIFICANTES. LEVÁNTATE, SIMPLEMENTE PORQUE TE LO MERECES.»

PURIFICACIÓN GARCÍA

REBECA ATENCIA

VETERINARIA

Érase una vez una niña que se llamaba Rebeca y vivía en un bosque. A veces acompañaba a Juan, el guardabosques, en su ronda. Un día hubo un incendio y cuando Rebeca fue a casa de Juan, él estaba curando a los animales que había rescatado. Ese día, decidió que quería ser veterinaria.

Estudió la carrera en Madrid y trabajó como voluntaria en centros de recuperación de animales, ¡incluso aprendió a anestesiar leones! Le fascinaba cuidar a los animales y le entristecía que vivieran en cautividad. Le gustaba lo que hacía, pero no le parecía justo que estuvieran enjaulados… Le entristecía ver a los chimpancés, tan parecidos a nosotros, encerrados. Quería ayudarlos, sí, pero también que fueran libres, que estuvieran en su entorno.

Así que Rebeca viajó al Congo para visitar un centro que devolvía a los chimpancés a la selva cuando ya estaban curados y decidió quedarse a trabajar con ellos. Se enamoró de la selva y de los chimpancés. Los comprendía a la perfección, sabía cuándo

estaban contentos, enfadados… Se adentraba con ellos en la espesura y la avisaban si había una serpiente o si se acercaba un elefante… Se comunicaban con ella, y Rebeca los entendía. ¡Era maravilloso!

Un día, Rebeca conoció a Jane Goodall, la primatóloga más importante del mundo, quien, tras hacerle una visita y alabar su trabajo, le ofreció dirigir Tchimpounga, el santuario de chimpancés más grande de África. Era todo un reto: el recinto recibía 12 crías de chimpancé cada día, víctimas de la caza furtiva o la deforestación, pero Rebeca aceptó sin dudarlo.

El cambio no fue fácil, pero con el esfuerzo de Rebeca, y de muchas personas como ella, hay campañas contra la caza furtiva, el tráfico de animales salvajes y la deforestación. Gracias a ellos el mundo es un poco más verde y mucho mejor.

FERROL, LA CORUÑA, 1977

© Pamela López, 2021

«TEN UN OBJETIVO Y BUSCA LAS VÍAS PARA LOGRARLO.»

REBECA ATENCIA

ROSA MARÍA CALAF

PERIODISTA

En el muelle de Barcelona sonó la sirena del transatlántico que zarpaba hacia Nueva York. Una niña, que se llamaba Rosa María, corrió por la pasarela; salía de despedirse de su abuelo.

A Rosa María le fascinaba viajar. Ella quería ser exploradora, y eso no era muy común en aquella época. Las chicas no viajaban y, aunque estudiasen, su mayor aspiración era formar una familia. Pero Rosa María era diferente, y cuando cumplió catorce años sus padres le permitieron irse a Francia a estudiar. Conocer un nuevo país solo sirvió para que estuviera segura de que quería recorrer el mundo, y con dieciocho años viajó por Europa haciendo autoestop.

Cuando llegó el momento de ir a la universidad, decidió que estudiaría Derecho para luego dedicarse a la carrera diplomática. Quizá no fuera exploradora, pero se acercaría… Mientras estudiaba, colaboró en la radio universitaria y descubrió que le encantaba comunicar, así que, decidida como era ella, se matriculó en Periodismo. Un día, le propusieron sacar un micrófono a la calle

para hacer un programa en directo. Nadie había hecho nunca algo así, pero Rosa María aceptó. Salió tan bien que se fue a Madrid a trabajar en Televisión Española, como enviada especial.

Pero Rosa María no había olvidado su sueño, así que, una tarde, su compañero, su hermano y ella decidieron viajar al Sáhara. Una marca de coches les prestó una furgoneta y otros patrocinadores les dieron ropa y comida. Al volver, trece meses más tarde, contaba su viaje en un importante programa de radio… Años después, se convirtió en corresponsal en Nueva York, luego el mundo entero. Rosa María ha cumplido su sueño de ser exploradora y ha visitado 183 países para dar voz a quien no la tiene y contar lo que ve a la gente que no puede presenciarlo con sus propios ojos.

BARCELONA, 17 DE JUNIO DE 1945

© Marta García Pérez, 2021

«CONFÍA EN QUE ERES CAPAZ, PREPÁRATE,
ESFUÉRZATE Y HAZLO.»
ROSA MARÍA CALAF

ROSA MARÍA MENÉNDEZ LÓPEZ

CIENTÍFICA

En una pequeña aldea a la orilla del mar vivía una niña que se llamaba Rosa María. Le gustaba jugar con sus muñecas, pero también aprendió que para salir adelante había que esforzarse mucho.

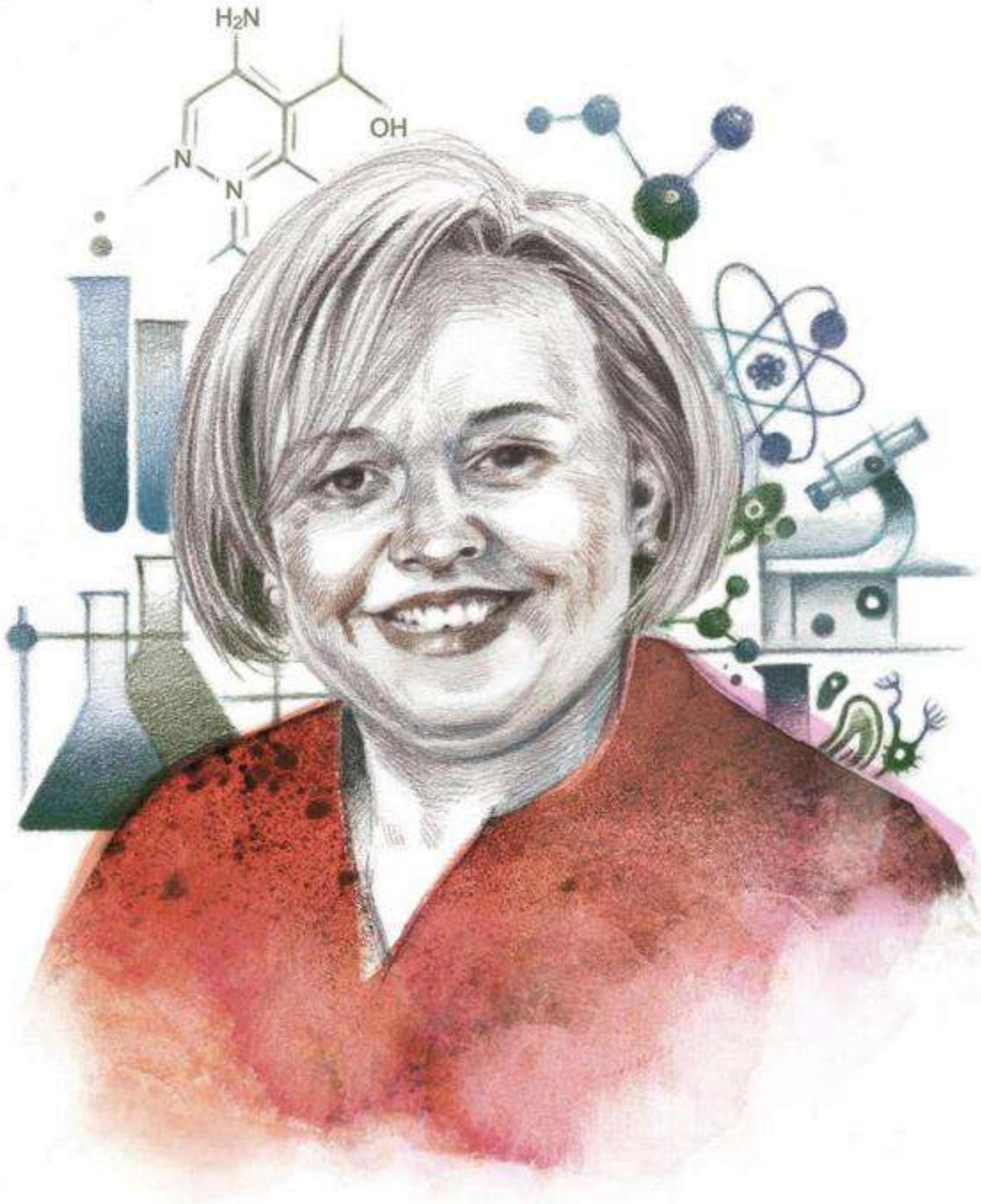
En el colegio, un maestro le transmitió su pasión por las ciencias, así que decidió estudiar Química. Pensaba ser profesor, pero mientras hacía el doctorado en el Instituto Nacional del Carbón, allí se enamoró de esa piedra negra llena de misterios, que desvelaba un mundo de colores bajo el microscopio.

Rosa María no se cansaba de aprender, así que siguió investigando y llegó a la Universidad de Newcastle, en Inglaterra. Allí se dio cuenta de que sabía mucho, pero también de cuánto le quedaba por aprender, por investigar, por descubrir… Trabajó con el mejor especialista del mundo en materiales de carbono y fue tal la pasión que se despertó en ella que, aunque llegó sin saber inglés, al cabo de un mes dio una conferencia.

Conoció a muchos científicos y científicas que le mostraron nuevos caminos, pero siempre se centró en la investigación de los materiales y la energía. Registró nueve patentes: dos de ellas sobre métodos para obtener grafeno, un material que se utiliza en todo tipo de objetos, desde una raqueta hasta un reactor nuclear.

Rosa María participó y coordinó muchos proyectos de investigación. Llegó a dirigir el Instituto Nacional del Carbón y se convirtió en la primera mujer en presidir el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Rosa María es el ejemplo de que da igual ser hombre o mujer, lo importante es la pasión y el esfuerzo.

COROLLOS, CUDILLERO, ASTURIAS, 12 DE FEBRERO DE 1956


H_2N
OH
N
N

«QUEREMOS VER MÁS MUJERES EN LOS ALTOS CARGOS DE LA CIENCIA.»

ROSA MARÍA MENÉNDEZ LÓPEZ

ROSA ORIOL

EMPRESARIA

Érase una vez una niña que vivía encima de la zapatería de sus padres. Se llamaba Rosa, era creativa y apasionada y siempre escuchaba a su corazón. Enfrente de su casa había una joyería, y, muchos años después, el hijo de los joyeros se convirtió en su marido. Él se llamaba Salvador Tous. Los dos eran muy trabajadores y ambiciosos, creían en el esfuerzo y tenían un gran espíritu de lucha.

Rosa empezó a trabajar en la joyería de los Tous, donde personalizaba pequeñas joyas para sus clientes. Durante veinticinco años atendió a mucha gente, y Rosa fue dándose cuenta de que cada vez había más mujeres que querían elegir y comprar sus propias joyas. Poco a poco iban siendo más independientes y tomaban sus propias decisiones.

—Quiero diseñar joyas que todas las mujeres puedan pagar —dijo.

Entonces Rosa hizo algo revolucionario: diseñó joyas en plata. Hasta ese momento, la plata solo se utilizaba en las cuberterías; sin embargo, vio que este metal era ideal para lo que ella se proponía. No obstante, Rosa no quería elaborar solo joyas asequibles, también deseaba que transmitieran un mensaje de ternura.

Rosa no dejó de darle vueltas a la idea, hasta que un día vio un osito de peluche que le trajo entrañables recuerdos de su infancia. Si a ella le provocaba esos sentimientos, ¿no haría lo mismo con otras mujeres? Así que volcó todo su talento en su idea, trabajó mucho y, tiempo después, una joya con forma de osito se vendía por todo el mundo. Rosa consiguió crear un imperio en un mundo de joyeros. Escuchando a su corazón, entendió el cambio que las mujeres estaban liderando.

MANRESA, 1 DE JUNIO DE 1946

© Anna Grimal, 2021

«SI CREES QUE PUEDES SER FELIZ, LO SERÁS.»

ROSA ORIOL

ROSALÍA

CANTANTE

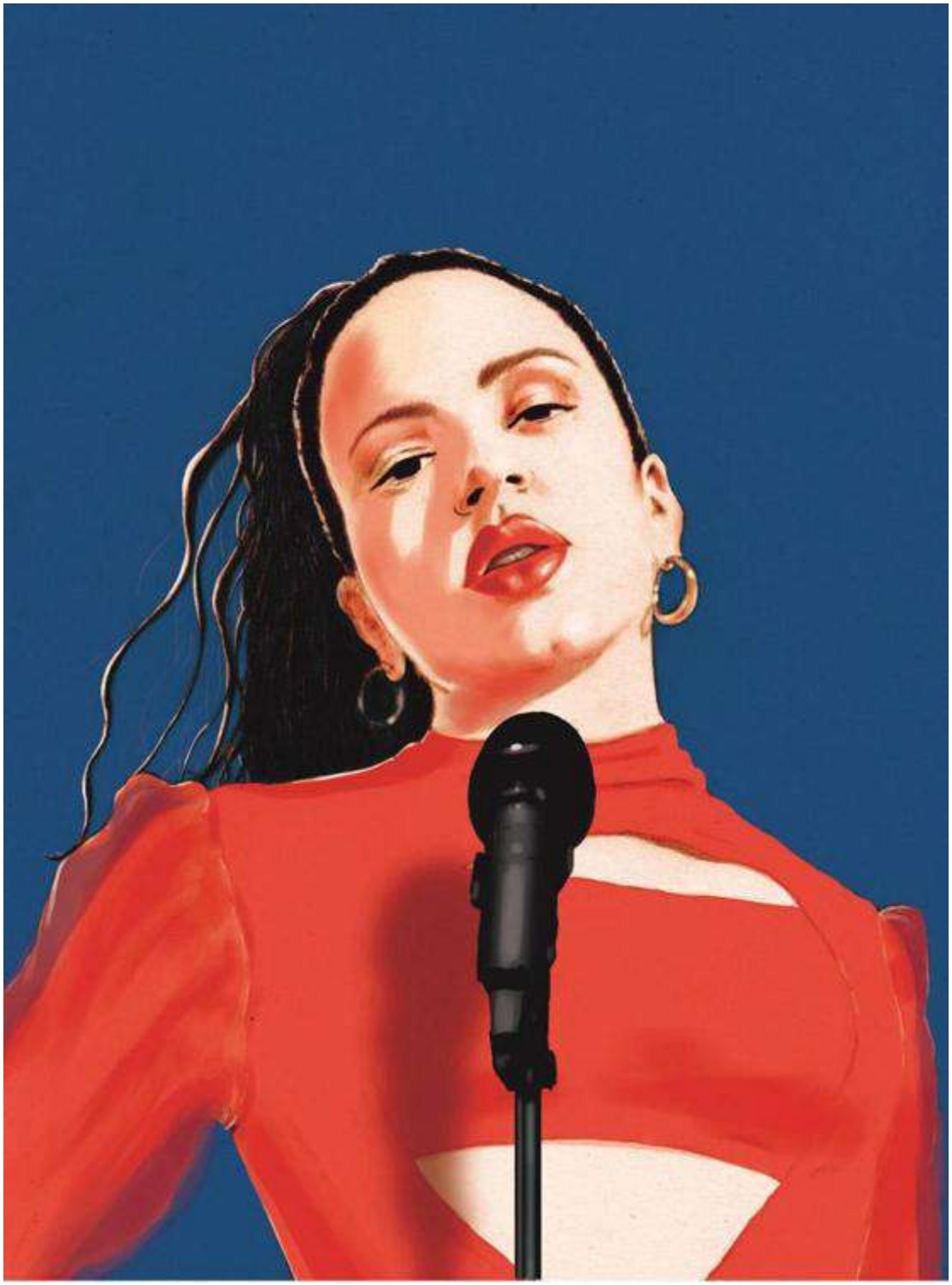
Había una vez una niña que quería ser artista. Vivía en una pequeña ciudad industrial y por las tardes jugaba con sus primas o tocaba una guitarra que le había regalado su padre. Un día, al salir de la escuela, pasó junto a ella un coche con la música a todo volumen y Rosalía sintió que su cuerpo se estremecía. Era una voz profunda, como si saliera de una cueva, y a la vez aguda como si cayera del cielo. También escuchó palmas que sonaban como si las manos fueran un instrumento musical. En ese momento, Rosalía supo que quería ser artista de flamenco.

—Este es mi camino.

En el flamenco, Rosalía descubrió un mundo nuevo. No es que antes no estuviera, solo que no se había fijado en él ni en la gente que lo habitaba. La música le estaba enseñando que en su entorno había otras culturas, y quiso aprender de ellas. Estudió con una maestra vocal y se presentó a un concurso de televisión, pero no la seleccionaron.

No obstante, Rosalía no se rindió, siguió estudiando y mejorando. ¡Tenía tanto que aprender…! También se preparó con un cantaor de flamenco, actuaba en bares y tablaos, y se matriculó en la Escuela Superior de Música. Rosalía quería mostrar el mundo que había descubierto, un universo en el que caben culturas y sentimientos muy diferentes, desde la música urbana más actual, hasta el cante más profundo de pueblos centenarios. Deseaba unirlo todo, aunque los demás pensaran que no se podía hacer. Así fue como nació *El mal querer*, su primer disco en solitario y su gran éxito, el reflejo de todo por lo que había luchado. Rosalía fue valiente, trabajó mucho y siguió su instinto, así ha llegado a lo más alto.

SANT ESTEVE SESROVIRES, BARCELONA, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1993



© Elena Ferrándiz, 2021

«TENGO MUY CLARA MI VISIÓN Y ME RODEO DE LAS PERSONAS QUE ME AYUDAN A LLEVARLA A CABO.»

ROSALÍA

SARA BARAS

BAILAORA Y COREÓGRAFA

Érase una vez una niña que se llamaba Sara y había nacido para bailar flamenco. Su madre, que era bailaora, lo sabía, y también su padre, que era coronel. Así que hicieron lo posible para que la pequeña disfrutara de la danza. Cada tarde, salía corriendo del colegio hacia la escuela de baile de su madre. Allí disfrutaba taconeando, bailando alegrías o moviendo las manos como si hiciera cosquillas al aire.

Era tan buena que con diez años amenizaba las reuniones de altos cargos militares e incluso actuó ante la reina. También iba a residencias de ancianos. Allí descubrió que el baile curaba la soledad y la pena, unía a las personas y sacaba lo mejor de ellas. Sara desprendía una magia que llenaba el escenario, ondulaba las caderas como las olas del mar o giraba como un remolino de aire. Deseaba bailar sola, pero su madre le pidió que esperara a crecer. Y ella aguardó hasta cumplir los diecisiete años.

—Tienes una oportunidad grande, entrégalo todo, tómatelo en serio —le dijo su madre.

Con su bendición, Sara echó a volar. Debutó en Cádiz y enamoró a los grandes maestros del flamenco. Entró en importantes compañías de baile, recorrió Europa, llegó a Japón, y los bailaores más importantes quisieron actuar con ella. Su arte era aplaudido y admirado en todo el mundo. Un tiempo después, Sara se propuso formar su propia compañía. Tuvo miedo, pero recordó las palabras de su madre y dejó atrás las dudas.

Sara fue valiente, trabajó mucho y triunfó. Su compañía fue aplaudida allí por donde pasaba, y obtuvo los más importantes premios de danza. Además, también llevó su magia alrededor del globo, colaborando en proyectos solidarios, porque nunca ha olvidado el poder que tiene el baile para curar el mundo.

SAN FERNANDO, CÁDIZ, 25 DE ABRIL DE 1971

© Maite Niebla, 2021

«PISA FUERTE, DÉJATE LLEVAR POR TU CORAZÓN Y EL ARTE HARÁ EL RESTO.»

SARA BARAS

SARA BORRELL

FARMACÉUTICA

Érase una vez una niña a la que apoyaron y animaron a ser lo que quisiera. Se llamaba Sara y soñaba con ir a la universidad. Sus padres la respaldaron desde el principio, a pesar de que en aquella época no estaba bien visto que una chica estudiara.

Tenía unas notas extraordinarias y mucha ilusión por aprender, pero había muchas carreras en las que no podía matricularse por ser mujer. Sara no se dio por vencida y, después de valorar sus opciones, se decidió por Farmacia. Fue una alumna ejemplar que se doctoró con honores. Descubrió que le interesaba mucho la investigación y se fue a Escocia. Si en aquella época era raro que una chica fuera científica, todavía lo era más que viajara sola al extranjero. Pero a Sara no le importó. Gracias a sus viajes, conoció a gente tan importante como Alexander Fleming o Ernst Chain.

Con el tiempo, aunque en España ejercer la investigación era mucho más difícil para una mujer, quiso regresar. Fue profesora en la universidad en la que estudió y entró a trabajar en el Consejo

Superior de Investigaciones Científicas. Allí, un investigador muy importante, Gregorio Marañón, le pidió que trabajara en el Instituto de Endocrinología Experimental. Sara aceptó, ¡al fin ser mujer no era un obstáculo! En su nuevo puesto, siguió viajando, estudiando e investigando. Tras la muerte de su mentor, Sara dirigió la Sección de Esteroides del Instituto Gregorio Marañón y siguió publicando sus descubrimientos.

En una época en la que no se reconocían los derechos de la mujer, Sara formó parte de los mejores investigadores.

MADRID, 1917 – 1999

© Marta García Pérez, 2021

«SER MUJER NO PUEDE SER UN IMPEDIMENTO.»
SARA BORRELL

SARA MONTIEL

CANTANTE Y ACTRIZ

Había una vez una niña increíblemente bella, se llamaba María Antonia y su voz era la más bonita del coro. Su familia era pobre, pero, a pesar de todo, ella sabía que, algún día, sería alguien importante.

Cuando tenía trece años, mientras veía desfilar los pasos de Semana Santa, cantó una saeta tan hermosa que un periodista se fijó en ella y, con el permiso de sus padres, la llevó a Valencia para que se formara. Dos años más tarde, participó en un concurso de talentos. Durante la actuación, su belleza iluminó el escenario, y cuando comenzó a cantar encandiló al jurado. Ganó el primer premio y se fue a vivir a Madrid. Allí, un productor de cine le ofreció un papel en una película. Como no sabía leer bien, le recitaban los diálogos mientras la maquillaban o la vestían, y ella se los aprendía de memoria.

Poco a poco los directores de cine empezaron a ofrecerle guiones y María Antonia quiso que la conocieran por el nombre de su abuela: Sara. En cinco años protagonizó catorce películas, pero

no conseguía el éxito que ella quería, así que decidió buscar nuevos retos y viajó a México.

Allí, a miles de kilómetros de su hogar, un poeta le enseñó a leer y a escribir. Sara hizo nuevos amigos: pintores, filósofos y directores de cine. Todas sus películas cosechaban un gran éxito y ella era tan buena que le propusieron trabajar en Hollywood. Tenía veintiséis años y se convirtió en la primera artista española en triunfar en Estados Unidos. Un importante estudio de cine quiso contratarla durante siete años, pero Sara lo rechazó: deseaba ser libre y poder elegir sus películas. Sabía que, gracias a su fama, todo el mundo se fijaba en ella, y quería enviar un mensaje a las mujeres: podéis hacer lo que queráis, que nadie os diga cómo tenéis que vivir.

CAMPO DE CRIPTANA, CIUDAD REAL, 10 DE MARZO DE 1928 – MADRID, 8 DE ABRIL DE 2013

© Silvia Bezos, 2021

«ME JURÉ SER LIBRE Y LO HE CUMPLIDO.»

SARA MONTIEL

SIMONE ORTEGA

GASTRÓNOMA

La pequeña Simone heredó dos tesoros de su abuela alsaciana: su amor por la cocina y su preciado libro de recetas. Y a ella, que era práctica y realista, le fascinaba la precisión de las medidas, la exactitud de los pasos…; más que cocina, parecía ciencia, o pócimas mágicas…

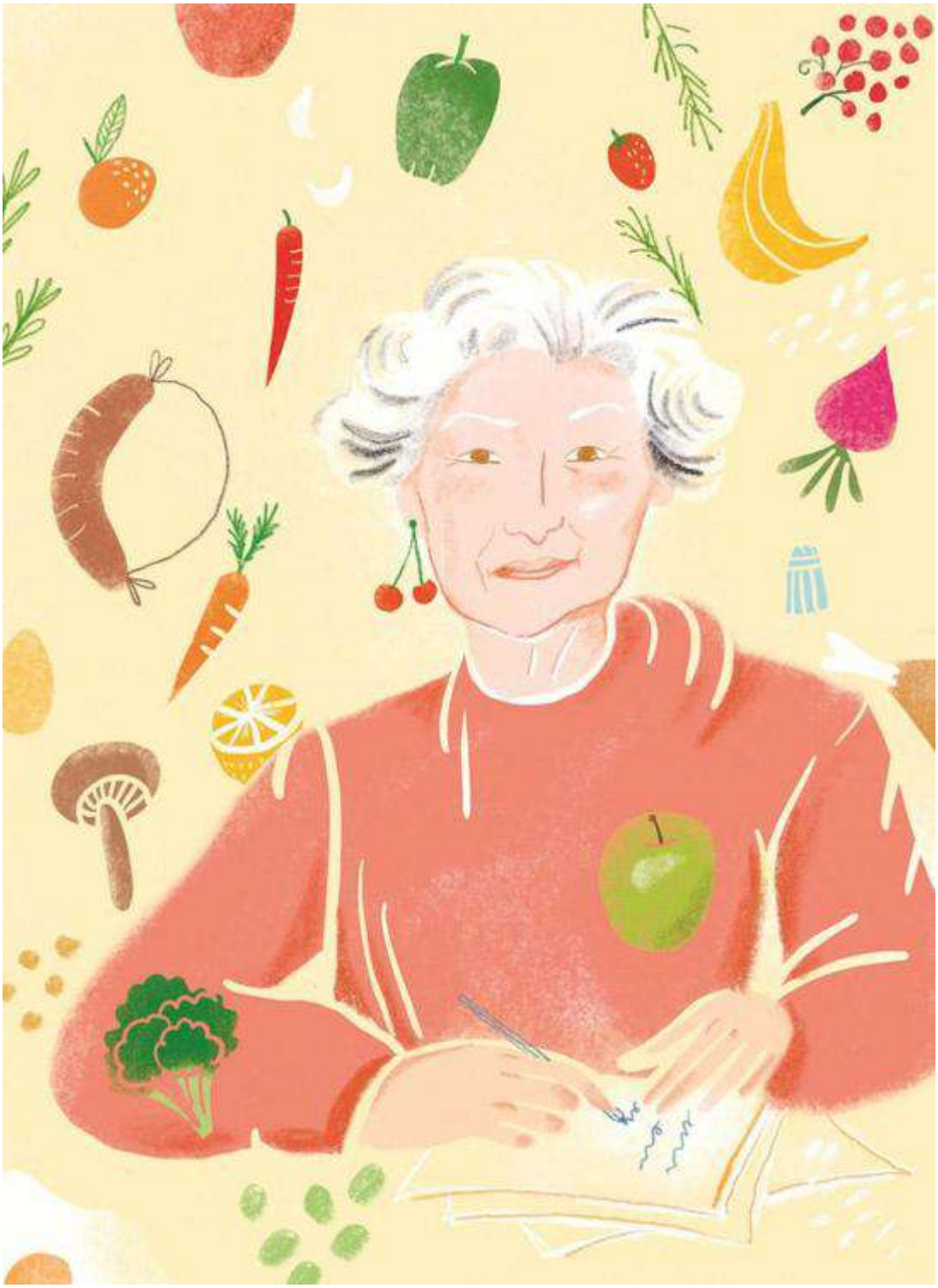
Un día, Simone conoció a su futuro marido. Se llamaba José, era hijo de Ortega y Gasset, un importante filósofo, y tenía una editorial y un periódico, por lo que políticos, empresarios e intelectuales iban a comer a su casa a menudo. Todos disfrutaban de los exquisitos platos que preparaba Simone. En aquella época en la que las mujeres comenzaban a trabajar fuera de casa, la gastronomía tradicional había empezado a desaparecer y cada vez se cocinaba menos. Simone era tan habilidosa a los fogones que un día José la animó a publicar un libro de recetas.

Ella sabía que era capaz y se propuso escribir un libro sencillo y claro, pero completo. Quería que cualquiera, hombre o mujer, pudiera elaborar sus platos. Redactó 1.080 recetas y las probó

todas. Como mínimo, tenían que salirle perfectas tres veces antes de incluirlas en el recetario. Y lo consiguió. Aunque el equipo editorial no confiaba en que un libro de cocina se vendiera, fue un éxito.

Simone consiguió que hombres y mujeres de varias generaciones eligiesen su obra como libro de recetas de referencia. Con su trabajo, tesón y pasión, Simone devolvió la cocina tradicional a todas las casas.

BARCELONA, 29 DE MAYO DE 1919 – MADRID, 2 DE JULIO DE 2008



© Anna Grimal, 2021

«LOS HOMBRES DEBEN APRENDER A COCINAR.»

SIMONE ORTEGA

SOL PICÓ

BAILARINA

Érase una vez una niña que no paraba quieta. Se llamaba como nuestro astro: Sol. Tenía su energía y su luz, y como pasaba las tardes bailando incansable por el pasillo de casa, su madre la apuntó a *ballet*. Tenía seis años cuando hizo su primer *plié*: agarrada a la barra, dobló suavemente las rodillas y sintió que ese era su destino.

—Quiero hacer esto toda la vida —murmuró para sí.

Desde aquel día, Sol no dejó de bailar. Después de doce años de dura disciplina y mucho trabajo, se graduó en Danza Clásica y Danza Española y se fue a Barcelona. Como ya tenía edad para trabajar, empezó a actuar en discotecas. Pero no tardó en darse cuenta de que ese no era el mejor camino para llegar a su meta. Sol pensó que quizá debía formarse más, así que intentó matricularse en el Institut del Teatre, pero la rechazaron.

Sol no se rindió, se repuso y continuó en su empeño, hasta que obtuvo una beca para una escuela de baile. Cuando terminó tenía veintiún años, y desde ese momento comenzó a trabajar con

compañías de danza; experimentó, aprendió y creció. Creó la Compañía Sol Picó y se atrevió con todo: con su baile defendió el feminismo y la igualdad, habló de un mundo mejor y consiguió que la gente reflexionara. Sol obtuvo el Premio Nacional de Danza y se ha convertido en una de las coreógrafas más importantes de nuestra época.

Sol ha peleado contra las adversidades con la determinación de una guerrera y se ha dado cuenta de que tiene mucho que decir y de que la danza es el lenguaje con el que gritarle al mundo su mensaje.

ALCOY, ALICANTE, 1967

© Elena Ferrándiz, 2021

«CUANDO TE PASEN COSAS LEVÁNTATE. BUSCA LA FUERZA PARA NO DECAER.»

SOL PICÓ

SOLEDAD ANTELADA

HACKER

Érase una vez una niña que se llamaba Soledad. A Soledad le gustaban los retos y no temía fracasar. Se le daban bastante bien las ciencias y las matemáticas, pero no tenía una vocación clara. ¡Le gustaba hacer de todo!

Cuando llegó el momento de ir a la universidad, Soledad no sabía qué elegir. Como había oído varias veces que la informática era la carrera del futuro, decidió matricularse en Ingeniería de Sistemas Informáticos. El primer día que entró en clase le llamaron la atención dos cosas: era la primera vez que veía un ordenador y solo había tres chicas.

La informática era un mundo totalmente nuevo para Soledad, por lo que tuvo que estudiar mucho, pero no desistió, y cuanto más difícil era una asignatura, más estudiaba. Gracias a su esfuerzo terminó la carrera y recibió una beca de programadora en los servicios de emergencia de Cantabria y Andalucía. Pero al poco tiempo se dio cuenta de que necesitaba algo más.

Soledad quería ser *hacker* y se fue a Estados Unidos para estudiar ciberseguridad. Mejoró su inglés y durante dos años se dedicó con pasión a aprender todo lo posible sobre seguridad. Le gustaba tanto que incluso consiguió una beca para trabajar en el Berkeley Lab, un prestigioso centro de investigación científica ¡en el que han trabajado trece premios Nobel! Era tan entusiasta y tan buena que la contrataron. Así se convirtió en la primera mujer del departamento de ciberseguridad de ese laboratorio.

Soledad había cumplido su sueño, así que se dedicó a ayudar a otras mujeres a hacer lo mismo. Creó la fundación Girls Can Hack y, con ella, ha dado conferencias por todo el mundo hablando de lo importante que es la ciberseguridad y la igualdad de oportunidades. Con su ejemplo, soledad demuestra que las chicas también pueden *hackear*.

BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1978

© Pamela López, 2021

«SI EL SISTEMA NO FUNCIONA, RÓMPELO POR ALGÚN LADO.»

SOLEDAD ANTELADA

TINA DE JARQUE

VEDETTE

Había una vez una niña que vivía en el circo. Se llamaba Tina. Le gustaba ver a su padre, que era payaso, hacer reír al público, y a su madre, que era una gran artista, dejar a todo el mundo con la boca abierta. Su familia al completo trabajaba en el circo, eran trapecistas, malabaristas, equilibristas… Su hogar estaba donde se levantaba la carpa. Creció libre, rodeada de gente de todos los países, pensando que las personas eran buenas y que, si escuchaba a su corazón, sería feliz.

Desde joven comenzó a cantar y a bailar en espectáculos, a actuar en teatros y a rodar películas. Tuvo tanto éxito que fue una de las artistas más conocidas de su época. Y si de niña recorrió el mundo con el circo, de mayor también lo hizo, gracias a sus giras por Europa y América del Norte y del Sur.

Soñadora, generosa y alegre, triunfaba allá donde iba, creía que la vida era una obra interminable en la que podría mostrar su talento. Sin embargo, no todo el mundo pensaba como ella… En

aquella época no estaba bien visto que las artistas interpretaran a mujeres que se salieran de la norma, aunque ella, que siempre vivió libremente, lo hizo. Y eso le trajo algún que otro problema…

De pronto, en España estalló la guerra civil, y Tina quiso apoyar a quienes defendían la libertad cantando y bailando para ellos. Pero un día, un soldado la detuvo para llevarla a la cárcel y, como en un cuento, se enamoraron y huyeron a Francia. En el camino los encontraron y, pensando que Tina era una agente doble, la fusilaron.

Tina siempre defendió la libertad con su trabajo y con su forma de vivir, y gracias a ello, muchas personas mantuvieron la esperanza de ser felices cuando acabara el doloroso conflicto que les tocó vivir.

BARCELONA, 25 DE ENERO DE 1906 – VALENCIA, 23 DE FEBRERO DE 1937

© Marta García Pérez, 2021

«NO SOY DE NADIE, SOLO SOY MÍA.»

TINA DE JARQUE

VANESA GÓMEZ GONZÁLEZ

INGENIERA INFORMÁTICA

Érase una vez una niña que quería ser astronauta. Se llamaba Vanesa, le entusiasmaba desmontar aparatos, hacer experimentos y todo lo que relacionado con la ciencia ficción. Pasaba horas escudriñando el firmamento con su telescopio y observando en la tele cómo los astronautas flotaban en el espacio. Su sueño era trabajar en la NASA. Cuando cumplió nueve años le regalaron un viejo ordenador, pero como no tenía videojuegos, los programó ella misma. Entonces descubrió su segunda pasión: la informática.

A Vanesa le fascinaba el espacio, la astronomía, la ingeniería espacial y la cosmología, también le gustaban las matemáticas y la física. Cuando llegó el momento de ir a la universidad, decidió estudiar Ingeniería Informática. Fue la primera vez que pudo dedicarse a su pasión, y fue tan feliz que mientras sus compañeros decidían dónde trabajarían, ella prefirió seguir soñando.

—A nuestra edad la gente madura y toma decisiones prácticas —decían sus amigos—. ¿Tú qué quieres hacer, Vanesa?

—Quiero seguir soñando —respondió con una sonrisa.

Cuando terminó la carrera, tomó una decisión importante. En lugar de buscar un trabajo estable, se fue a Estrasburgo para estudiar Sistemas Espaciales. Vanesa sabía que debía esforzarse mucho, pero no le importó porque era feliz estudiando lo que amaba.

Trabajó en grandes multinacionales y en todas ellas aprendía, investigaba, mejoraba. Su pasión por lo que hacía la llevaba a querer ser la mejor, hasta que, un día, su sueño se hizo realidad: la contrataron en la NASA. Ahí, Vanesa desarrolla simulaciones de autopistas en el cielo, planifica cómo circularán los coches voladores y diseña nuestro futuro.

LEGANÉS, MADRID, SIGLO XX

© Sara Sánchez, 2021

«NO HAY QUE ESPERAR A TRIUNFAR PARA SER FELIZ, SINO QUE HAY QUE SER FELIZ Y APASIONADO POR TU TRABAJO PARA TRIUNFAR.»

VANESA GÓMEZ GONZÁLEZ

VERÓNICA BOQUETE

FUTBOLISTA

Érase una vez una niña que creció abrazada a un balón. Se llamaba Verónica y llegó a convertirse en la mejor futbolista española. El fútbol era su pasión y siempre pensó que si se esforzaba y trabajaba mucho, conseguiría llegar a lo más alto. Cuando empezó a entrenar era la única niña de su ciudad que jugaba al fútbol, pero a ella no le supuso ningún problema. Jugar con niños era lo más normal del mundo.

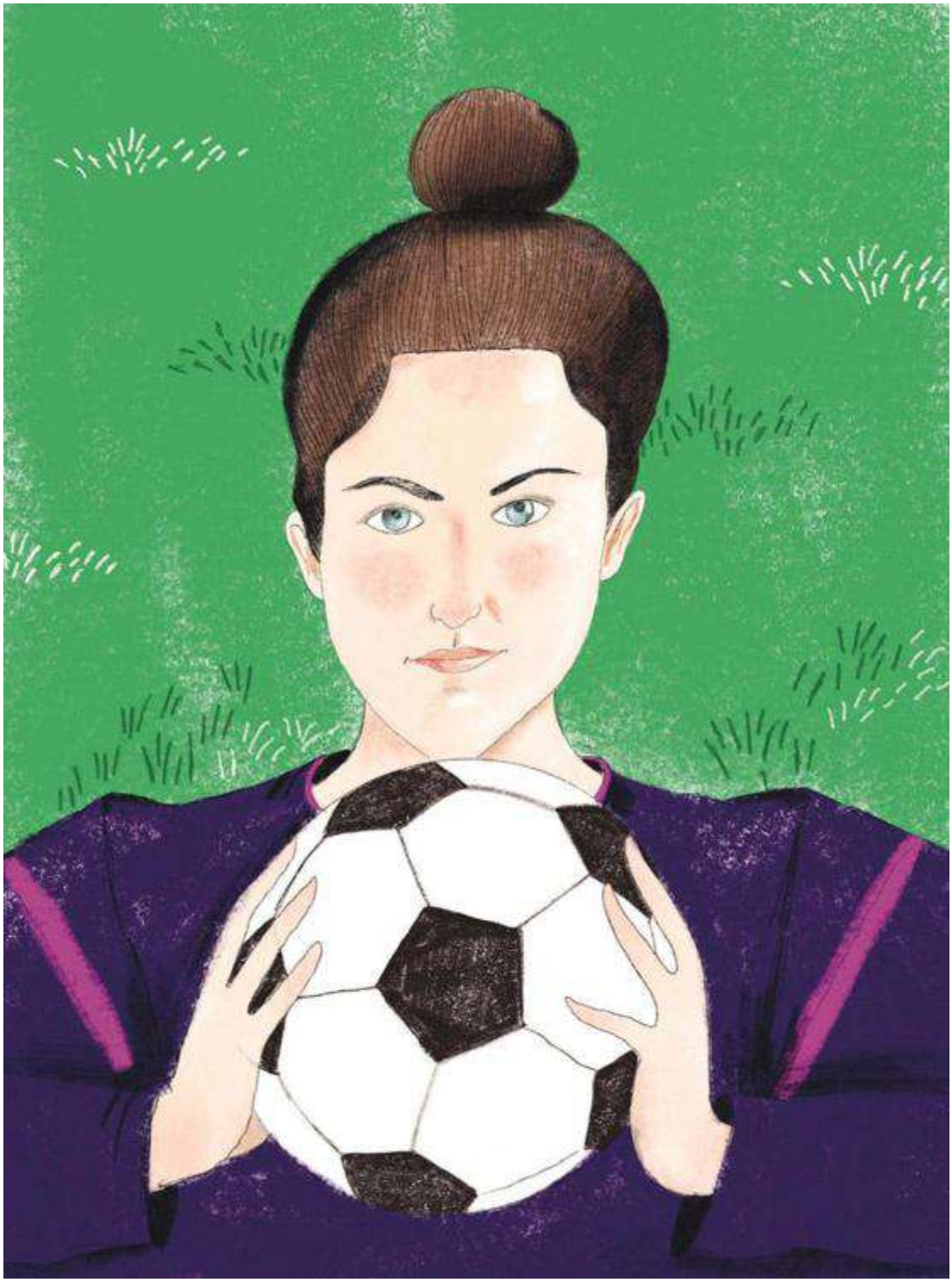
Sin embargo, las reglas de las competiciones no dejaban que las niñas formaran parte de los equipos masculinos, así que entrenaba con todas sus ganas y asistía a los partidos, pero no se movía del banquillo. Fue entonces cuando Verónica se sintió diferente y se dio cuenta de que lo que más deseaba estaba fuera de su alcance solo por ser niña.

Su padre y el presidente del club sabían que eso no era justo, así que intentaron cambiar esa regla. Y lo consiguieron. A partir de entonces, Verónica podría jugar los partidos con los chicos hasta

que cumpliera quince años. A pesar de eso, sabía que debía romper muchas barreras y esforzarse más que sus compañeros, porque había elegido un deporte masculino…

Y así lo hizo. Entrenó sin descanso, dio lo mejor de sí misma y consiguió que equipos femeninos extranjeros se fijaran en ella. A partir de ese momento, se convirtió en un símbolo del fútbol femenino, capitana de la selección española y una de las máximas figuras del París Saint-Germain. Verónica ha sido la primera jugadora española en ganar la Champions League, ha estado entre las finalistas del Balón de Oro y le han dado la medalla de bronce al Mérito Deportivo. Hoy, el estadio de Santiago de Compostela lleva su nombre, para agradecerle lo que ha hecho por el fútbol femenino y enseñar a las niñas que no hay deportes solo de hombres.

SANTIAGO DE COMPOSTELA, 9 DE ABRIL DE 1987



© Anna Grimal, 2021

«NO CONSIGUES LO QUE DESEAS, CONSIGUES LO QUE TRABAJAS Y MERECES.»

VERÓNICA BOQUETE

VICTORIA KENT

ABOGADA

Érase una vez una niña que descubrió algo muy importante: el mundo puede ser mejor si cambias lo que no es justo. Se llamaba Victoria, era idealista, tenaz y poseía una gran fuerza de voluntad que la ayudaba a conseguir lo que se proponía. Deseaba mejorar la vida de las personas y estaba decidida a lograrlo.

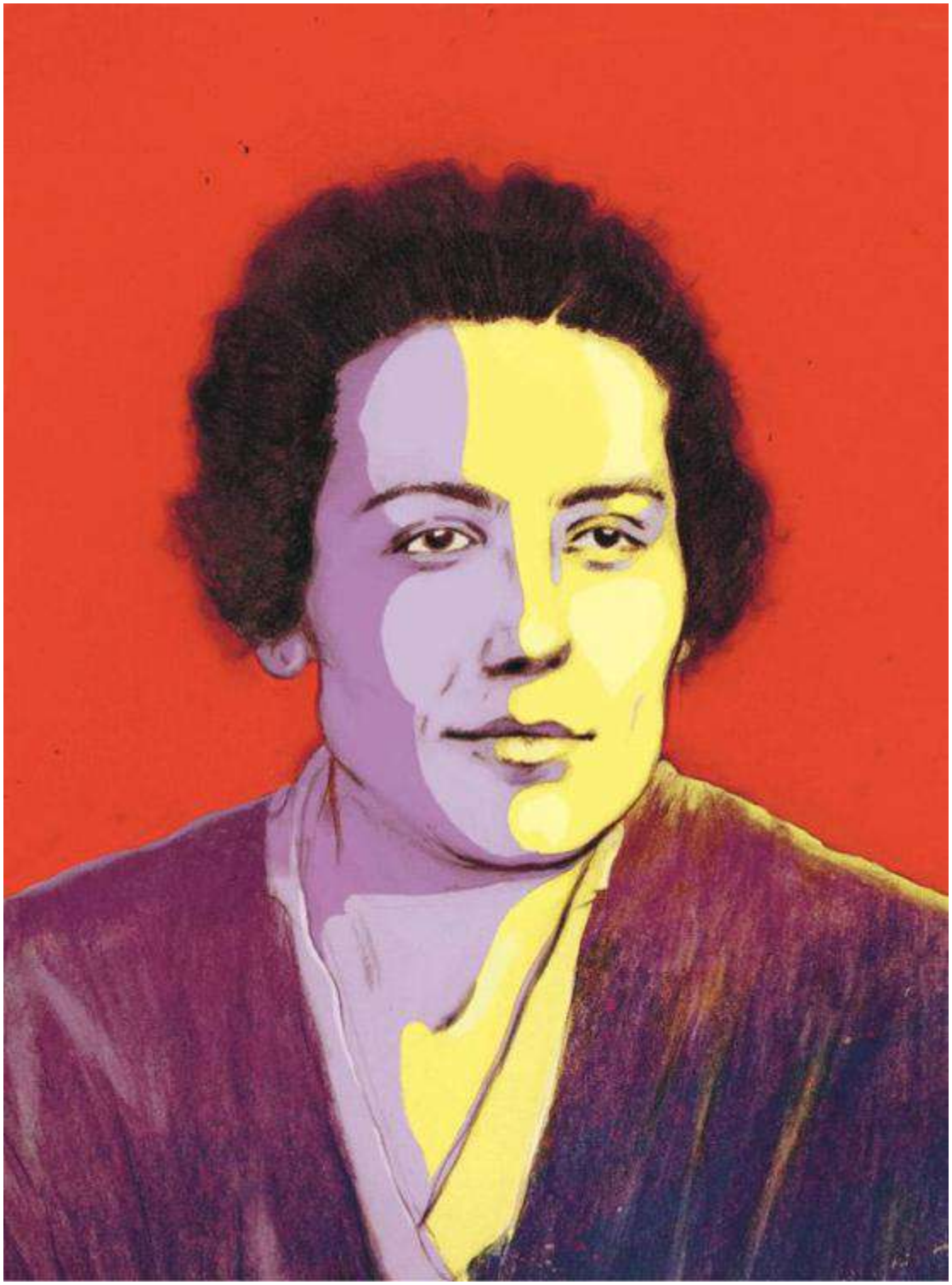
Aunque tuviera que derribar muchas barreras, quería escribir su destino y ayudar a que todas las mujeres pudieran hacerlo. Así que se fue a Madrid a estudiar Derecho y se convirtió en la primera abogada de Madrid. También fue la primera mujer en abrir su despacho de abogados y la pionera mundial en defender un caso ante un tribunal militar.

En 1931 fue elegida como diputada del Congreso. En ese momento las mujeres todavía no podían votar, pero sí ser elegidas. Impresionado por su trabajo, el presidente del Gobierno la nombró directora general de Prisiones. Era la primera vez que una mujer ocupaba ese cargo y Victoria vio en él su gran oportunidad para poner en práctica sus ideales.

Guiada por sus ideas, mejoró la vida en las cárceles y luchó para que los presos pudieran volver a vivir en sociedad. Eliminó las cadenas y los grilletes, permitió que leyeran la prensa, les otorgó libertad religiosa y permisos de salida, mejoró su alimentación y creó talleres para que aprendieran un oficio y les fuese más fácil encontrar un empleo al salir.

Por desgracia, su trabajo se vio interrumpido por la guerra civil, pero no su empeño. Ayudó a construir refugios y guarderías hasta que tuvo que huir de España. Victoria fue una de las pensadoras más importantes de su época, tiró abajo todas las barreras que encontró y abrió las primeras puertas de los derechos humanos y del feminismo.

MÁLAGA, 6 DE MARZO DE 1891 – NUEVA YORK, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1987



© Elena Ferrándiz, 2021

«QUISIERA VER A LAS MADRES PIDIENDO UN MUNDO MEJOR PARA SUS HIJOS.»

VICTORIA KENT

ZENOBIA CAMPRUBÍ

ESCRITORA

Érase una vez una niña llamada Zenobia que cuando descubrió la poesía se quedó a vivir entre unos versos. Su risa era tan contagiosa que traspasaba las paredes de su casa, alegrando a quienes la oían, y era tan generosa que daba todo lo que tenía, porque solo veía lo bueno de la vida.

Vivió en España, en una época en la que las mujeres no podían ir solas a ningún sitio; y también en Estados Unidos, donde era libre para hacer y decir lo que quisiera. Era como viajar en el tiempo, del pasado al futuro y viceversa. Publicó su primer cuento con quince años en una revista neoyorquina. Estuviera donde estuviese, escribía, leía y estudiaba, se formaba para ser una mujer libre y no depender de ningún hombre.

En Nueva York disfrutó de la libertad, fue a la Universidad de Columbia y participó en clubes feministas. Cuando estaba en Madrid asistía a muchas conferencias y en una de ellas descubrió a un conocido poeta que se llamaba Juan Ramón Jiménez. Él vio en Zenobia la llama viva que iluminaría su vida, y ella vio en él al

hombre con quien sería tan libre como quisiera. Se casaron tres años después, y gracias a ella Juan Ramón fue el mejor poeta de su época.

Pero Zenobia también escribió, emprendió negocios, fue la primera traductora de Rabindranath Tagore y una ferviente defensora del feminismo. Durante la guerra civil decidió ayudar a todo aquel que lo necesitara, incluso tuteló a doce niños en su casa, y antes de irse a Francia, vendió lo que tenía para ayudarlos. Vivió en varios países, donde difundió la lengua, la cultura y la literatura españolas, y defendió con pasión la importancia de la mujer.

MALGRAT DE MAR, BARCELONA, 31 DE AGOSTO DE 1887 – SAN JUAN DE PUERTO RICO, 28 DE OCTUBRE DE 1956

© Maite Niebla, 2021

«NO DEPENDO DE ÉL PARA SER FELIZ.»
ZENOBIA CAMPRUBÍ

ESCRIBE TU PROPIA HISTORIA

Había una vez…

DIBUJA TU RETRATO

SOBRE NIÑAS REBELDES

NIÑAS REBELDES es una máquina mediática cultural fundada en 2012 y que abarca más de setenta países. Niñas Rebeldes tiene la misión de dar fuerza a una generación de niñas inspiradas y seguras de sí mismas a través de diversas historias que tienen eco en audiencias de todas las edades; celebra los logros y búsquedas de las mujeres a lo largo de la historia, alrededor del mundo y en diferentes campos. Este grupo diverso y apasionado de rebeldes trabaja en Los Ángeles, Nueva York, Atlanta, Mérida, Londres y Milán.

Cuentos de buenas noches para nuestras niñas
Niñas Rebeldes

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: Cuentos de buenas noches para nuestras niñas rebeldes

© Timbuktu Labs, Inc., 2021

© del texto: Editorial Planeta, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibros.com
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

Primera edición en libro electrónico (epub): mayo de 2021

ISBN: 978-84-08-24374-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.

www.newcomlab.com

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!